

DIVERSIDAD Y CONVIVENCIA EN NAVARRA el euskera y las identidades nacionales

**Amaia Nausia Pimoulier
Julen Zabalo Bilbao
Txoli Mateos González**



**EUSKO
IKASKUNTZA**
Asmoz ta Jakitez

**Gobierno
de Navarra**



**Nafarroako
Gobernua**



**AGENDA
2030**

Autores

Amaia Nausia Pimoulier, Julen Zabalo Bilbao,
Txoli Mateos González

Promotor



Patrocinadores



Índice general

	Saludo de la Presidenta de Eusko Ikaskuntza. Ana Urkiza	7
01	Antecedentes: conflicto y polarización social en Navarra	9
	1.1. Una aproximación histórica	11
	1.2. Navarra diversa	13
02	Nuestro análisis	21
	2.1. Descripción del trabajo realizado	23
	2.2. Tabla de grupos y entrevistas	32
	2.3. Descripción de las conclusiones	32
03	El conflicto en la sociedad navarra. Pluralidad, convivencia y confianza	37
	3.1. Convivencia, tolerancia y respeto	40
	3.2. Pluralidad cultural y nacional: el reto de la convivencia	43
	3.3. La confianza y sus límites	45
	3.4. La aportación de la juventud	47
04	El conflicto en la sociedad navarra. El euskera y las identidades nacionales	57
	4.1. El euskera, patrimonio de Navarra. Su promoción	60
	4.2. Sobre la politización e ideologización del euskera	62
	4.3. El euskera en el centro de la polémica	66
	4.4. Actitudes en torno al tratamiento del euskera en Navarra ...	72
	4.5. En busca de la convivencia en torno al euskera	75
	4.6. Convivencia y problema nacional en Navarra	76
	4.7. ¿Pero existe una identidad navarra?	79
05	Una reflexión. A modo de sugerencia no solicitada	89
	5.1. Sobre el euskera	91
	5.2. Sobre las identidades nacionales	100
	5.3. Sobre la convivencia en Navarra. A modo de cierre	103
06	Referencias bibliográficas	121

Índice de aportaciones

03	El conflicto en la sociedad navarra. Pluralidad, convivencia y confianza	
	3.1. David Thunder: La amistad cívica	49
	3.2. Eduardo Ruiz-Vieitez: Identidad cultural e identidad nacional: ¿Es posible la convivencia?	51
	3.3. Lohitzune Zuloaga: Diversidad y convivencia desde un enfoque feminista	53
04	El conflicto en la sociedad navarra. El euskera y las identidades nacionales	
	4.1. Asier Etxenike: El sentimiento territorial, la cuestión nacional y la soberanía en Navarra	82
05	Una reflexión. A modo de sugerencia no solicitada	
	5.1. Haritz Garmendia: El relato del (des)conocimiento	106
	5.2. Aritz Romeo: La protección jurídica del euskera en Navarra: oficialidad y mayoría social	110
	5.3. Cristina Osés: El euskera, la Ribera y la voluntariedad como política de euskaldunización	113
	5.4. Iñaki Sagardoi y Oskar Zapata: Una propuesta para Navarra: la positividad como objetivo	115
	5.5. Ane Larrinaga: Sobre las emociones	118

Saludo de la Presidenta de Eusko Ikaskuntza

El programa de trabajo que cristaliza en la presente publicación tiene su origen en el XVIII Congreso de Estudios Vascos celebrado en 2018. Dentro del área *Sociedad con personalidad diversa* se analizaron las tendencias positivas y negativas de la gestión de la diversidad y la cohesión en nuestras comunidades, a la vez que se hizo prospectiva en torno a retos como la inmigración, la educación o el plurilingüismo, entre otros aspectos.

En sus conclusiones, Eusko Ikaskuntza defendió impulsar un nuevo modelo de ciudadanía desde la aceptación de la pluralidad de las realidades sociales y culturales, poniendo en valor la diversidad. A tal fin, se abogó por que instituciones y agentes implementen herramientas que promuevan el empoderamiento social al objeto de «canalizar el desarrollo de proyectos colectivos comunes que superen el individualismo».

Como primer hito de esta ambiciosa tarea elegimos la Comunidad Foral de Navarra, crisol donde coexisten lenguas y culturas, formas diferentes de entender la identidad nacional y una inmigración creciente. Fue así que, con apoyo del Gobierno Foral, en 2019 se creó el programa de trabajo *Gestión democrática de la diversidad en Navarra*. Con carácter participativo, deliberativo y abierto a ciudadanía, agentes sociales y personas expertas, el proceso llevado a cabo desde entonces ha estado vehiculado por dos vectores: la convivencia en la diversidad y su gestión democrática mediante premisas mínimas consensuadas.

En el primer ejercicio se celebraron mesas ciudadanas y foros sociales en tres localidades representativas de la pluralidad que caracteriza a Navarra. A partir de esta inmersión en ámbitos contrastados, y con las aportaciones de los mundos académico, profesional y de la propia sociedad civil, se analizaron los elementos distorsionadores de la convivencia y las posibles respuestas democráticas que cabría darles. Lengua y complejidad ideológica e identitaria se revelaron como los principales motivos de desencuentro.

Incluida en el *I Plan Estratégico de Convivencia* impulsado por la Dirección de Paz, Convivencia y Derechos Humanos del Gobierno de Navarra, el resultado de toda esta labor se dio a conocer ante la Comisión de Relaciones Ciudadanas del Parlamento Foral en mayo de 2021, semanas antes de la celebración en Pamplona de la jornada *Nuestros desacuerdos: generando confianza entre diferentes en Navarra*, con participación de especialistas internacionales y docentes universitarios.

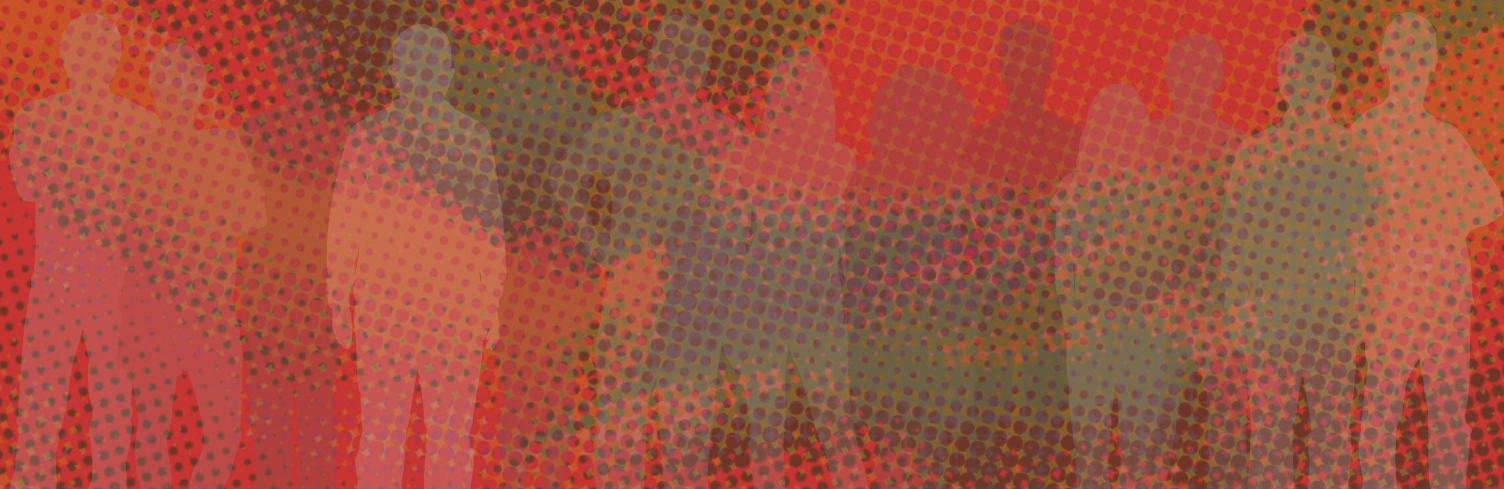
En la última fase del programa de trabajo se sondeó la opinión de la juventud de la Comunidad Foral puesto que será ella la que habrá de gestionar un futuro en rápida transformación. Sendos grupos de jóvenes politizados y no politizados, reflejo de una nueva sociedad navarra que ya emerge, elaboraron reflexiones y propuestas en torno a cuatro apartados: las relaciones entre el norte y el sur de la Comunidad, las actitudes ante el euskera, las ideologías políticas y el cambio generacional.

De todo esto da cuenta el presente Informe que resume un proyecto innovador del que se obtiene una radiografía de un territorio de contrastes y ricamente diverso como es la Navarra del siglo XXI, y que, además, profundiza en algunas claves del conflicto y de los retos inherentes a las sociedades modernas democráticas. La diversidad y su gestión ha de verse como un valor que enriquece y dota de potencialidades de cara a la conformación de una comunidad moderna, abierta y plural.

Ana Urkiza, Presidenta de Eusko Ikaskuntza

01

**Antecedentes:
conflicto y polarización
social en Navarra**



El proyecto *Gestión democrática de la diversidad en Navarra* se enmarca dentro del acuerdo de colaboración entre Eusko Ikaskuntza y el Gobierno de Navarra. Este proyecto ha buscado profundizar en la iniciativa *Nuestra gente, diversidad y vías de cohesión*, llevada a cabo en 2018, poniendo el acento en dos ejes fundamentales: la convivencia en la diversidad y la cultura democrática para un proyecto compartido. Como objetivo general, se ha querido ofrecer al Gobierno de Navarra un acercamiento a un mínimo marco de valores que contribuya a la convivencia entre la ciudadanía, una de las principales condiciones para cualquier proyecto compartido.

En el trabajo realizado en años anteriores ha quedado reflejado que una causa importante – no la única – del conflicto de convivencia que se vive en Navarra está ligada a la identidad nacional y al nivel de polarización ideológica de la sociedad.

En busca de superar este conflicto, Eusko Ikaskuntza ha considerado necesario reflexionar sobre las siguientes cuestiones: la confianza, la posible politización del euskera, la disputa entre las identidades nacionales y el papel de la Administración navarra. El trabajo que se presenta a continuación pretende dar respuesta a estos interrogantes.

1.1. Una aproximación histórica

La evolución político-institucional y social del Reino de Navarra ha contribuido seguramente a la polarización que los agentes y ciudadanía implicada en el proyecto identifican como una característica de la sociedad navarra actual. La historiografía que ha analizado el devenir del viejo Reino de Navarra suele coincidir en destacar lo complejo de su análisis, con cambios político-institucionales constantes, desde su conquista a principios del siglo XVI hasta que en el siglo XIX pasó a ser una provincia más de España. Incluso la explicación histórica de este proceso suscita controversia, se habla de Pacto, Incorporación y Anexión, o de Conquista, de Fueros y Soberanía.

Si el análisis de los siglos pasados genera controversia, el siglo XX no se queda atrás. El Alzamiento Militar y posterior Guerra Civil, el Régimen Franquista y los consiguientes movimientos de resistencia no hicieron sino contribuir a la polarización de la sociedad navarra. En Navarra, durante el siglo XX han convivido el españolismo y el nacionalismo vasco, el catolicismo y el laicismo o el carácter más ultra-conservador con las ideas revolucionarias de izquierdas.

También el euskera, otro de los temas que generan mayor debate en nuestra sociedad, ha tenido una evolución dispar a lo largo del tiempo. Aunque sobre este tema existen opiniones diferentes, últimos estudios indican que en el siglo XVI en Navarra se hablaba euskera en todo el territorio (Monteano, 2017 y 2019), si bien es cierto, que en el Sur los vasco parlantes eran comunidades más pequeñas. Por otro lado, el gentilicio “vasco” no se aplicaba al hablante de la lengua, sino al residente en la zona de montaña (Monteano, 2005: 122-123). Según Mikelarena, en el caso de Pamplona en el siglo XVII el 75% de los habitantes de la ciudad serían euskaldunes (2003: 190). En los siglos siguientes los datos de otros recuentos muestran un descenso en el porcentaje y en el número total de vasco parlantes (en 1778 123.000-118.000 hablantes, en 1863 90.344 y en 1936 60.724, lo que equivale al 17% de la población). Un descenso que no cesó y que para finales del siglo XIX, coincidiendo con el desarrollo del nacionalismo vasco, contribuyó al surgimiento

de los primeros movimientos a favor del euskera (Mikelarena, 2003: 192). Y como sucede con el devenir político-institucional del Reino, también las causas de este declive han sido objeto de debate historiográfico; frente a quien ha hablado de un proceso natural se sitúa la corriente que prefiere hablar de causas exógenas, de diglosia y represión contra el euskera.

Lo cierto es que en la búsqueda de una única identidad nacional basada, entre otras cuestiones, en la lengua castellana y la religión católica, el euskera, como el resto de lenguas periféricas del Estado, fue duramente reprimida por el Régimen franquista (Jimeno, 1996: 509). Y esta represión fue también, por su parte, tempranamente contestada. Para 1949 se elevó una propuesta para recuperar las clases en euskera en Navarra, lo cual posibilitó que hasta la década de los 70 no desapareciera por completo de las aulas (Jimeno, 1996: 510).

Fue en la década de los 60 del siglo pasado cuando el nacionalismo vasco adquirió una tendencia culturalista en Navarra, poniendo el foco principalmente en el euskera, incluso más que en el resto de territorios vascos (Garmendia, 1989: 90). Así, en los últimos años del Régimen, el movimiento antifranquista tomó al euskera como símbolo de resistencia. En este contexto el proceso de “vasquización” de los partidos no fue exclusivo del nacionalismo vasco, pues la izquierda revolucionaria también fue partícipe de ello (Díaz, 2012: 298), a lo que habría que añadir que la defensa de ETA del euskera dio como resultado un nexo de este idioma con la violencia que, según algunos discursos que hemos podido identificar, todavía hoy perdura (De Pablo, 2009: 55). Esto provocó la politización total del euskera y la visibilización del euskera como amenaza por parte de algunos partidos y sectores no ligados al nacionalismo vasco, como fue el caso del PSN (Bueno, 2020: 663).

La moción presentada en la década de los 80 por Herri Batasuna para conseguir la oficialidad del euskera en Navarra tuvo consecuencias en la política lingüística de las décadas posteriores (Alli, 2017: 500). En 1982, en la Ley Orgánica de Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra¹, se señaló al castellano como lengua oficial de toda Navarra, siendo el euskera lengua oficial sólo en las zonas vascoparlantes. Años después, en 1986, en la Ley Foral del Vascuence, reconocía ambas lenguas como propias de Navarra, así como el derecho de conocerlas y usarlas de la ciudadanía. Pero, junto a este derecho, se implantó la zonificación del territorio en: zona vascófona, zona mixta y zona no vascófona (Etxeberria, 2015: 21). Esta zonificación, con consecuencias que llegan hasta nuestros días, ha sido a lo largo de estos cuatro años otra de las cuestiones que mayor debate ha suscitado entre nuestros participantes.

Finalmente, cabe destacar la evolución que las encuestas sociolingüísticas realizadas desde la década de los 90 del siglo pasado señalan sobre la actitud hacia la promoción del euskera: rechazo, necesidad de consenso, apoyo total... Es un tema que ocupará espacio en el trabajo que recogemos a lo largo de las siguientes páginas y que merece una profunda reflexión. Pero antes de ello, identifiquemos con algunos datos en qué se traduce esta polaridad y diversidad en la actualidad.

1 (Ley Orgánica 13/1982, de 10 de agosto, de reintegración y mejoramiento del Régimen Foral de Navarra)

1.2. Navarra diversa

La diversidad de Navarra es un lema turístico que refleja bien la realidad de su territorio, y así lo percibe también buena parte de su población, como hemos podido comprobar nuevamente en este estudio. Su diversidad es parecida, muchas veces, al de otras sociedades, pero tiene algunas particularidades, razón de este informe. Veamos algunos datos.

La imagen de Navarra hace cien años era la de un territorio eminentemente agrícola y ganadero, emigrante, católico, con dos lenguas, castellano y euskera, y políticamente conservador. ¿Qué tenemos en la actualidad?

Por sectores económicos, a pesar de la fama de su agricultura, en 2021 el primer sector sólo suponía el 4,31% del Producto Interior Bruto (en cualquier caso, casi un punto más que el peso de este sector en España). La industria, el sector que ha dinamizado la economía navarra durante las últimas décadas, suponía el 29,03% (trece puntos más que España). Y el sector dominante, como en el resto de Europa occidental, el de los servicios, con el 60,93% del total (cuatro puntos menor que en España). La construcción, finalmente, supone el 5,73% del total. Como vemos, económicamente el cambio ha sido enorme.²

Lo mismo podemos decir sobre los balances migratorios. De ser una región emigrante (perdió 1/3 de su población en la primera mitad del siglo XX) comenzó a tener un saldo positivo a partir de la década de 1960, con el proceso de industrialización, en especial, en un principio por los movimientos internos navarros, aunque para la década siguiente, el número de personas nacidas fuera de la Comunidad era ya del 18,5% (datos extraídos de Zabalo, Basterra, Iraola, Mateos 2011: 11 y ss). A partir de entonces, Navarra ha seguido creciendo en población, con el aporte posterior de la inmigración internacional, de forma que supone en la actualidad (2020) un 16,12% de la población navarra. Marruecos, Ecuador y Colombia son las comunidades principales de donde proviene esta inmigración. Significativamente, el saldo ligeramente positivo de Navarra en 2020 sólo fue posible por la aportación inmigrante.³

Uno de los temas susceptibles de generar conflicto en Navarra es el de las confesiones religiosas. En efecto, el histórico y tradicional catolicismo navarro no cuenta con su pujanza anterior, aunque sigue presente en la sociedad. Según datos de 2018, más de la mitad (54,7%) de la población navarra declara no identificarse con ninguna religión, y es un dato que sigue ascendiendo. Según la misma fuente, Navarra lidera la lista de comunidades autónomas en ese aspecto. Un tercio de la población, en cambio, (38,1%), se declara católica. Dentro del pequeño resto que queda, un 4,8% del total de Navarra practica otra religión⁴. Con datos más actuales, de 2022, el Observatorio

2 Datos extraídos del Informe del Mercado de Trabajo de Navarra, datos de 2021, elaborados por el Servicio Público de Empleo Estatal a partir de los datos del INE. <https://sepe.es>

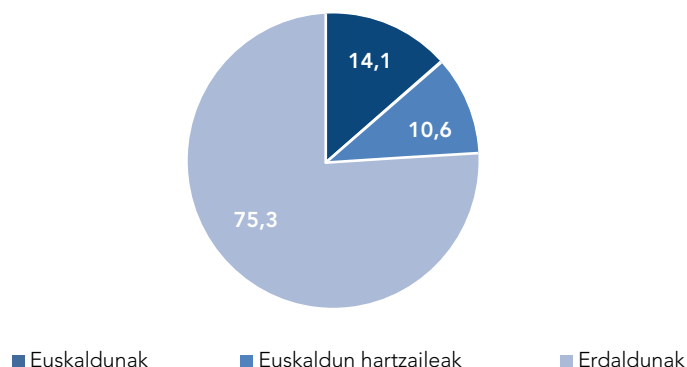
3 Datos del Departamento de Políticas Migratorias del Gobierno de Navarra. <https://www.navarra.es/es/noticias/2020/11/02/la-poblacion-navarra-de-origen-migrante-crecio-un-7-62-el-ano-pasado>

4 Reportaje de Joana Lizarraga y Unai Beroiz: Navarra, la Comunidad en la que más personas declaran ser no religiosas, según el CIS. Diario de Noticias, 5-11-2018. <https://www.noticiasdenavarra.com/sociedad/2018/11/05/navarra-comunidad-personas-declaran-religiosas-2466358.html>

Andalusí estima que más del 4% de la población navarra es musulmana (35644 personas)⁵. Los datos sobre el número de creyentes religiosos son importantes para poder entender diversas actitudes sociales y políticas que afectan posteriormente a la sociedad navarra, como es el de la educación, derecho al aborto, etc.

En cuanto al euskera, Nafarroa es mayoritariamente un territorio no vasco parlante, ya que $\frac{3}{4}$ de la población lo desconocen⁶. Es decir, en la actualidad un 24,7% tiene un mayor o menor conocimiento del euskera, pero resulta muy importante advertir que desde 1991 en que se recogen estos datos, el conocimiento del euskera ha aumentado en más de 10 puntos (14,1% en 1991). En números totales, en 1991 se computaban 59.467 vasco parlantes, y en 2021, 134.618. En este aumento ha tenido una importancia capital la educación, por lo que, mirando el grado de conocimiento por edades, el porcentaje de vasco parlantes va aumentando según decrece la edad: en la actualidad, la franja que más conocimiento del euskera demuestra es la de 16-24 años, con un 40,2% (frente a un 50,8% que lo desconoce). Se trata de un aumento progresivo, que va a más en cada medición.

CONOCIMIENTO DEL EUSKERA, 2021, NAVARRA (%)



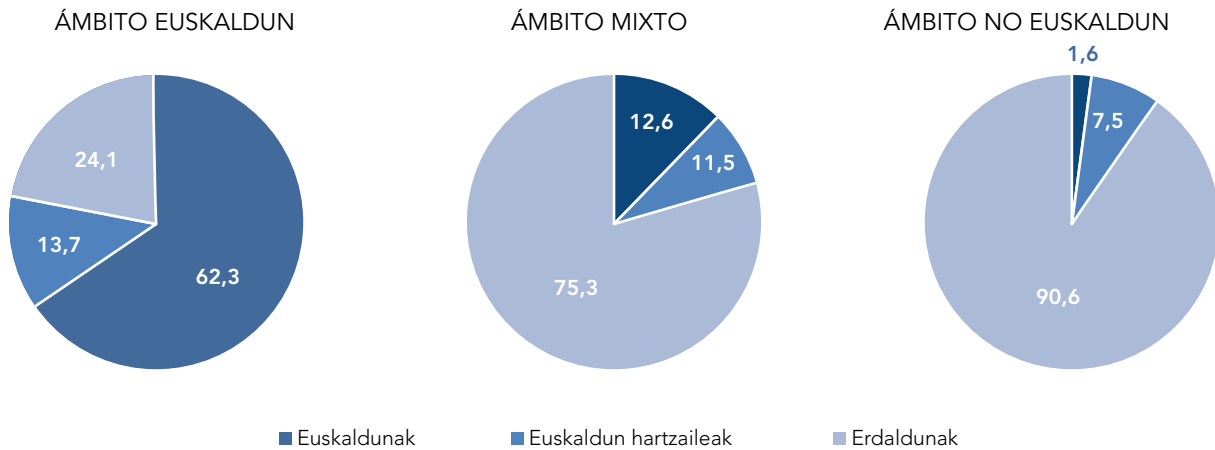
FUENTE: VII. Inkesta Soziolinguistikoa, 2021. Nafarroako Foru Komunitatea.

Una particularidad navarra es la división territorial por zonas en cuanto al tratamiento que se otorga al euskera, la controvertida zonificación. Es un tema espinoso, como veremos, pero su influencia, evidente. Así, mientras que en la zona vascofona $\frac{3}{4}$ partes de la población demuestran algún conocimiento de euskera, en la zona no-vascofona, solo una de cada diez personas lo conoce (un 90,9% lo desconoce). La zona mixta, finalmente, se asemeja a los datos generales de Navarra, con $\frac{3}{4}$ partes de la población que desconoce el euskera. Sobre esta zona mixta, la más poblada de Navarra y que incluye a Pamplona, apuntemos que el conocimiento del euskera aumenta también progresivamente (como ejemplo, un 41,5% de la franja de 16-24 años en Pamplona lo conoce).

5 Observatorio Andalusi 2022: Estudio demográfico de la población musulmana. Edición de UCIDE, Unión de Comunidades Islámicas de España, 2023. <https://ucide.org/islam/observatorio/informes/>

6 Todos los datos sobre el euskera provienen de la VII Encuesta Sociolingüística, 2021. Comunidad Foral de Navarra

CONOCIMIENTO DEL EUSKERA POR ZONAS LINGÜÍSTICAS, 2021 (%)



FUENTE: VII. Inkesta Soziolinguistikoa, 2021. Nafarroako Foru Komunitatea.

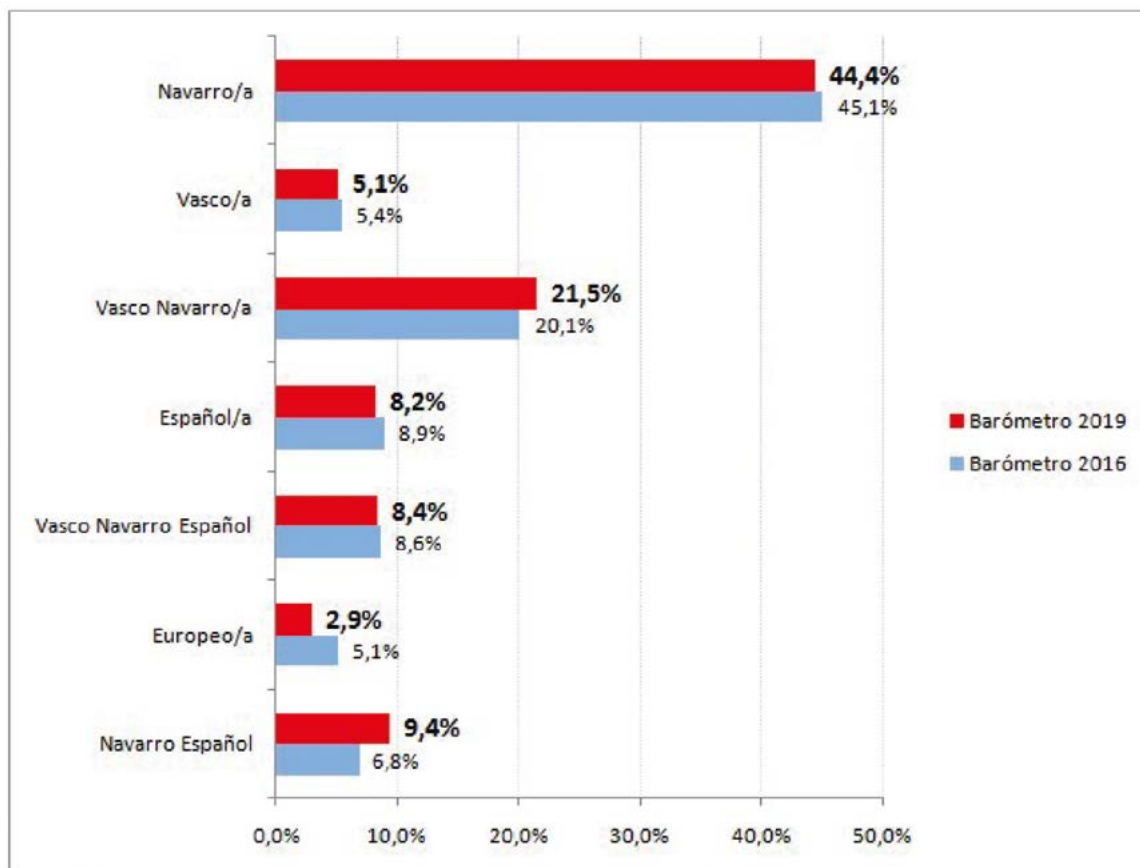
Así como en estos datos existe un relativo optimismo en los grupos euskaltzales, el uso real del euskera produce una creciente preocupación, ya que se reduce de manera significativa: solo un 12,3% lo utiliza, y de ellos un 5,5% lo utiliza menos que el castellano. En cualquier caso, aumenta muy lentamente.

Finalmente, el optimismo se torna en pesimismo al hablar de la actitud que la población navarra demuestra ante la promoción del euskera. Cabría esperar una actitud prácticamente unánime de apoyo a uno de los signos de distinción de Navarra, pero como es sabido, no es así: la población navarra se divide en tres tercios, uno está a favor de la promoción; otro está en contra; y otro se muestra indiferente. Pero de este tema trataremos nuevamente en el punto 4.1.

Hablemos ahora de sentimientos nacionales, cuestión controvertida. Según el IV Barómetro de Opinión Pública del Parlamento de Navarra (datos de 2019; últimos publicados), la principal opción es el sentimiento navarro, con un 44,4%; al que le sigue el vasco-navarro, con un 21,5%; el navarro-español, con un 9,4%; el vasco-navarro-español, con un 8,4%; el español, con un 8,2%; y el vasco, con un 5,1%.⁷ De las cinco zonas en que se divide Navarra en este estudio, el sentimiento navarro es mayor en dos zonas, Tierra Estella y Navarra Medio Oriental, y en Ribera y Tudela, con más del 55%; y en los partidos de derecha (agrupados en Navarra Suma en aquel entonces) y el PSN. Los sentimientos sólo vasco y vasco-navarro son mayores en la zona Noroeste y Pirineo, con un 11,8%

7 Sobre esta cuestión y utilizando los mismos datos publicamos un artículo en Diario de Noticias. Txoli Mateos, Amaia Nausia, Julen Zabalo: Hablemos de identidades en Navarra. 08-07-2021

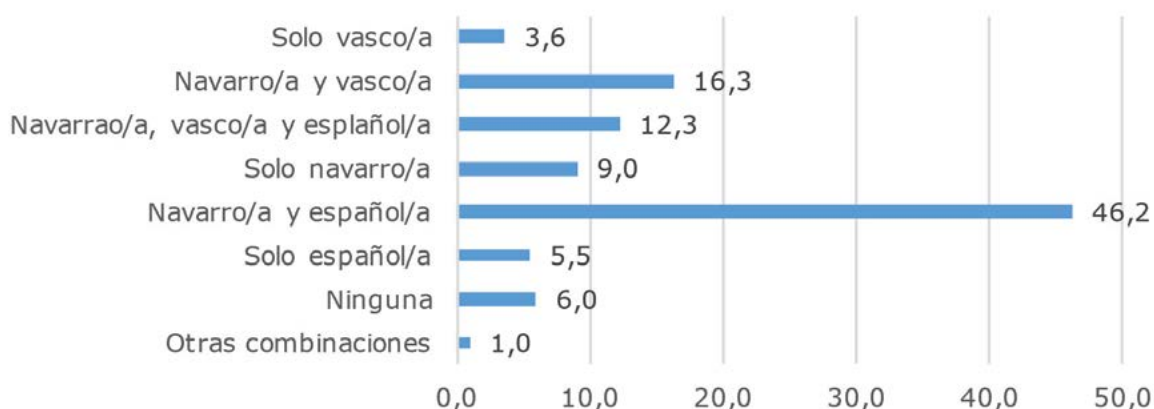
EL SENTIMIENTO IDENTITARIO EN NAVARRA,
SEGÚN EL BARÓMETRO DE OPINIÓN PÚBLICA DEL PARLAMENTO DE NAVARRA



FUENTE: IV Barómetro de Opinión Pública del Parlamento de Navarra

Otra fuente de información la encontramos en *Naziometroa*.⁸ Como veremos con más detalle en el punto 4.6, Asier Etxenike nos proporciona datos de 2023, obtenidos de una forma diferente, es decir, en la pregunta se ofrecen todas las posibilidades, y se deja la posibilidad de elegir y combinar opciones, sin que sean excluyentes. De esta forma, más de 8 de cada 10 personas encuestadas (83,8%) se sienten, de alguna forma, navarras; el 64% de alguna forma españolas/es; y el 32,2% de alguna forma vascas/os. Cuando pasamos a las combinaciones que las mismas personas encuestadas han escogido, la combinación preferida es navarra y española (no tiene porqué ser exactamente navarro-española) en un 46,2%; después, a gran distancia, aparece la combinación navarra y vasca, con un 16,3%; y los que mezclan los tres sentimientos (navarro, vasco y español) son el 12,3%. Los sentimientos sin combinar, finalmente, no tienen mucha aceptación: sólo navarro el 9%; sólo español el 5,5%; y sólo vasco el 3,6%.

EL SENTIMIENTO IDENTITARIO EN NAVARRA, SEGÚN NAZIOMETROA



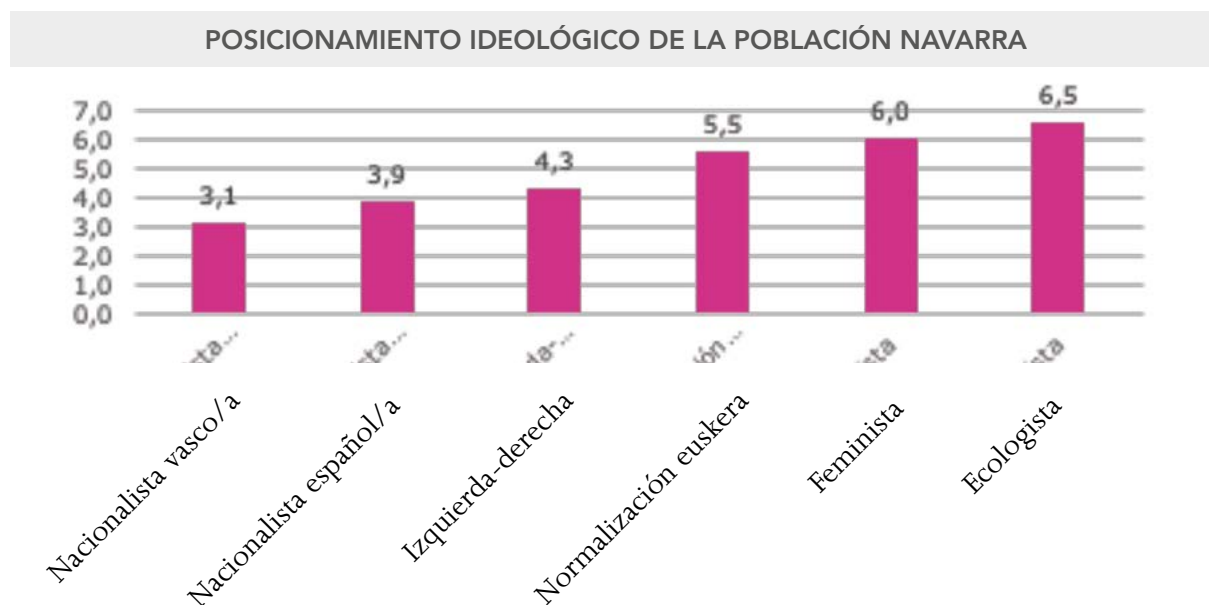
V. Naziometroa, 2023-Maiatza (Asier Etxenike)

Es llamativo que un 9,1% de las personas encuestadas no mencione su sentimiento navarro, porque lo incluye en el sentimiento español o el sentimiento vasco. De la misma forma, hay otro 9% que no quiere combinarse con estos dos sentimientos, y prefiere sentirse solo navarra o navarro. Y un 12,3% elige combinar las tres posibilidades principales, navarra, española y vasca.

Siguiendo con los datos del *Naziometroa* (v. Aportación 4.1.), en relación a las formas de organización territorial del estado español, a un 27% de los navarros y navarras, les gustaría un estado donde las comunidades autónomas tuvieran más competencias (opción preferida por quienes se sienten sólo navarros y navarras); y a un 25% le gustaría que ese estado recogiera la posibilidad del derecho a decidir (opción preferida del sentimiento navarro y vasco). Por el otro lado, un 21% se conforma con el modelo actual; y un 15% desearía un estado más centralizado.

8 *Naziometroa* es un observatorio sobre la soberanía en Euskal Herria, auspiciado por la fundación Telesforo Monzon eLab, con la colaboración del Grupo de Investigación Parte Hartuz (UPV/EHU).

Utilizando también datos del Naziometro de 2023, veamos cómo se siente la sociedad navarra en algunos aspectos ideológicos. De las seis categorías elegidas, se le preguntó a las personas encuestadas cómo se sentían en relación a cada uno de los temas propuestos, siendo 0 nada favorable, y 10 totalmente favorable, excepción hecha de la categoría izquierda/derecha, donde 0 era izquierda y 10 derecha. Como vemos, la población navarra se siente bastante feminista y ecologista (+6) y está a favor de la normalización del euskera en Navarra (aunque, para no abusar de los gráficos, no lo hayamos recogido, la mayoría de quien se siente navarro y español está en contra de la normalización). Entre izquierda, 0, y derecha, 10, la gente se siente bastante de centro, con tendencia a la izquierda.⁹ Finalmente, la población no dice sentirse demasiado nacionalista española, y menos aún, nacionalista vasca.



V. Naziometroa, 2023-Mayo (Asier Etxenike)

Políticamente, las fuerzas principales se organizan alrededor de dos ejes; el de izquierda-derecha; y el de nacionalismo español-vasco. Ello no significa que obligatoriamente tengan que posicionarse en ambos ejes, sino que uno de ellos puede pesar mucho más que el otro. La fuerza política principal es UPN (regionalista española y liberal-conservadora). A una cierta distancia se agrupan cuatro fuerzas de izquierda o centro-izquierda, con mayor peso que UPN, por lo que en los últimos años han formado diversos gobiernos: PSN (socialismo español), Contigo Navarra (coalición de fuerzas de izquierda, formada en 2021), EH Bildu (izquierda nacionalista vasca) y Geroa Bai (centro-izquierda y nacionalista vasca mayormente). Finalmente, aparecen dos fuerzas más de derechas y españolas (PP y Vox), minoritarias frente a UPN.

⁹ Un dato muy similar al del IV Barómetro de opinión pública del Parlamento de Navarra 2019, que era 4,54.

Bastante lejos de estas cuestiones que acabamos de plantear, cuando se pregunta a la ciudadanía cuáles son los problemas principales de Navarra, hablan de tráfico, paro y situación de los autónomos (más del 10% cada uno de ellos). Después mencionan sanidad, educación y economía (6 a 7%). Hay que bajar bastante, para encontrar la inmigración (3%), y más para encontrar el euskera (0,7%) y con menor interés, las relaciones con el País Vasco, la política y los nacionalismos (datos del VI Barómetro de opinión pública del Parlamento de Navarra 2021; punto 2.4.1.).

Finalmente, cuando se pregunta a la población navarra sobre su grado de satisfacción y felicidad en general, 8 de cada diez personas responden que son bastante o muy felices (81,5%, según datos del IV Barómetro de opinión pública del Parlamento de Navarra 2019; punto 3.1). A pesar de lo alto de la estimación, el dato es ligeramente inferior a la felicidad en España, según se cita en el mismo estudio (p. 83).

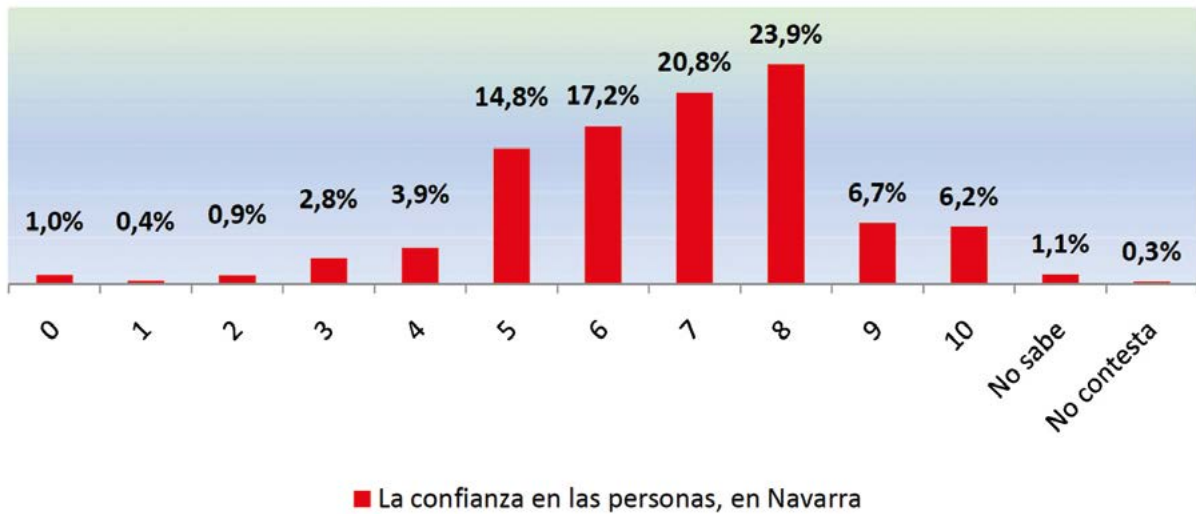


FUENTE: IV Barómetro de Opinión Pública del Parlamento de Navarra (2019)

En una última cuestión, cuando se pregunta por la confianza en las personas navarras, se obtiene una media alta de 6,7 sobre 10 (datos del IV Barómetro de opinión pública del Parlamento de Navarra 2019; punto 3.4).

Antecedentes:
conflicto y polarización en Navarra 01

LA CONFIANZA EN NAVARRA



FUENTE: IV Barómetro de Opinión Pública del Parlamento de Navarra (2019)



02

Nuestro análisis

En nuestro análisis hemos partido de la idea de que las identidades nacionales y la polarización ideológica de la sociedad son un factor importante en el conflicto de convivencia existente en Navarra.

Con la idea de gestionar dicha polarización consideramos fundamental tener en cuenta las siguientes premisas:

- La confianza social surgirá de un largo proceso de maduración de una cultura democrática que incluya la diversidad nacional, cultural, religiosa e ideológica, y el reconocimiento de los agentes de esta diversidad. Sólo un impulso decidido de la Administración puede dinamizar este proceso.
- Es difícil relajar la tensión existente en torno al euskera si se sospecha que esta lengua va íntimamente ligada a algún proyecto político.
- Puesto que representa a toda la ciudadanía, el papel de la Administración navarra es fundamental para relajar la tensión existente en torno al euskera, y para que sea considerado patrimonio de toda Navarra, y para que aumente, por tanto, la confianza social.

2.1. Descripción del trabajo realizado

Desde que el proyecto comenzó en el año 2019 Eusko Ikaskuntza puso en marcha un proceso abierto, participativo y deliberativo que buscaba responder a la gestión democrática de la diversidad navarra. Durante cuatro años hemos contado con la participación de una amplia representación de la ciudadanía, de agentes sociales y de personas expertas, desde una perspectiva inclusiva, integradora y plural. Por último, el proyecto ha puesto especial atención en que esta diversidad quede reflejada en los espacios de debate que se han organizado, con el fin de que todas las voces sean escuchadas. Se ha tenido en cuenta el género, edad, recursos económicos, ideología, etc. de las personas participantes.

Bajo la dirección de Julen Zabalo (UPV/EHU) y con el apoyo de la responsable del proyecto de Eusko Ikaskuntza, Amaia Nausia Pimoulier, se realizó un primer borrador y se creó un Grupo Motor formado por el propio Julen Zabalo, Amaia Nausia y la socióloga Txoli Mateos. La responsabilidad de dicho Grupo Motor ha sido el diseño del proyecto, su dirección, la formación de los grupos de debate, así como la redacción de los informes presentados a lo largo de estos años.

Primera Fase: Diagnóstico (2019)

- El proyecto comenzó en el año **2019** cuando Eusko Ikaskuntza convocó a un **Grupo de Análisis (GA)** para que realizara una aproximación teórica sobre la diversidad de la Comunidad Foral de Navarra. A lo largo de la primavera y el otoño de 2019 este grupo tuvo la función de diseñar las preguntas que se debían realizar a la ciudadanía navarra, así como la identificación de personas significativas del territorio y la recopilación de experiencias en marcha.

Este grupo estuvo compuesto por las siguientes personas:

- Técnicos municipales: Técnica de Euskera de Baztan, Técnico de Cultura de Berriozar y Técnico de Cultura de Castejón.
- Grupo de trabajo de Eusko Ikaskuntza, Amaia Nausia Pimoulier y Josune Etxaniz
- El director científico del proyecto; Julen Zabalo, profesor de la UPV/EHU y director del grupo de investigación Parte Hartuz.
- Expertos y expertas en la materia; David Thunder (Universidad de Navarra), Txuri Ollo (Universidad Pública de Navarra), Txoli Mateos (Universidad del País Vasco), Iker Iraola (Universidad del País Vasco), Eduardo Ruiz Vieyetz (Universidad de Deusto), Gaizka Aranguren (Labrit Multimedia), Aitziber Pérez (Colegio Público de Berriozar).

Las preguntas realizadas por el Grupo de Análisis fueron trasladadas a la ciudadanía de tres municipios navarros:

- Baztan
- Berriozar
- Castejón

El Grupo Motor consideró que dichos municipios eran idóneos para poner en marcha el proyecto de Eusko Ikaskuntza en Navarra, por representar diferentes modelos de diversidad cultural e identitaria y por tener realidades socio-demográficas muy diferentes en cuanto a inmigración. Así, las tres localidades fueron el escenario donde se celebraron dos espacios participativos para la ciudadanía: las **Mesas Ciudadanas**, donde participaron habitantes de la localidad escogidos por los técnicos de cultura de sus municipios (bajo criterios marcados por el Grupo Motor, como género, edad, procedencia, identidad nacional, etc.) y los **Foros Sociales**, un encuentro de agentes, personal técnico y representantes de las comunidades locales, donde tuvieron la oportunidad de contrastar los resultados obtenidos en las Mesas Ciudadanas.

La muestra que se utilizó para llevar a cabo el proyecto fue de 91 personas, de las cuales 47 personas participaron en las Mesas Ciudadanas y las 44 restantes participaron en los Foros Sociales. De ellas, 49 fueron mujeres y 42 hombres; además, 34 de esos 91 eran vascoparlantes.

Con la idea de generar sinergias entre diferentes y trabajar posibles elementos de convivencia para la ciudadanía navarra, comenzamos preguntando en las Mesas Ciudadanas por el concepto que tenían sobre Navarra y sobre qué conflictos identificaban en su día a día. La idea de la diversidad de Navarra se repitió constantemente en todas las mesas y foros y apareció el concepto de convivencia como el eje sobre el que avanzar en los conflictos de la ciudadanía. Como obstáculo principal para dicha convivencia, se destacó la excesiva polarización política e ideológica del territorio, situando la responsabilidad en los partidos políticos.

Aunque la diversidad es percibida a menudo como un factor enriquecedor de la sociedad navarra, también ha sido habitualmente señalada por las Mesas Ciudadanas y los Foros Sociales como un elemento que puede llegar a dificultar los acuerdos sociales. Así pues, la construcción de una convivencia sólida queda a veces en entredicho. Dos fueron los temas principales citados por quienes participaron en ambos foros como elementos distorsionadores de la convivencia: la gestión del euskera y las identidades nacionales. O dicho de otro modo, el euskera ocultaría, según nuestros informantes, el conflicto entre diferentes identidades nacionales. Por lo tanto, resolver el tema del euskera aparecía como la clave imprescindible para suavizar, resolver, o encontrar algún tipo de consenso en torno a la convivencia.

Segunda Fase: Identificación de obstáculos para la convivencia (2020)

El punto de partida para el Grupo Motor de Eusko Ikaskuntza para el **año 2020** fue que la convivencia aporta un valor añadido a la vida social democrática porque en su base está la siguiente idea: no basta con vivir unos al lado de los otros, debemos aspirar a convivir. Y para convivir hay que compartir algo. Por ello tratamos de concretar esos mínimos a compartir entre la ciudadanía navarra.

Partiendo de esta premisa, en 2020, el objetivo principal fue profundizar en las causas de la confrontación provocada por dos elementos de esta diversidad, la gestión del euskera y la polarización política. Por decirlo de alguna manera, una vez hecho el diagnóstico, nos centramos en la gestión de los posibles consensos. ¿Sería posible llegar a unos consensos mínimos en la política lingüística? ¿Eso provocaría que se rebajara el conflicto existente en el ámbito político y social? ¿A quién correspondería la elaboración de estos nuevos consensos? Y, en definitiva, la gran pregunta que pretendíamos responder: ¿cómo se puede construir -o mejorar- la convivencia entre la ciudadanía navarra? Teniendo en cuenta siempre que hay muchas formas de entender la convivencia en sí, como veremos posteriormente.

Para responder a estas preguntas formamos un **Grupo Experto** (AD) a quien pedimos que reflexionara sobre conceptos como la diversidad cultural, la convivencia, la democracia y la identidad, entre otras cuestiones. Además de garantizar la idoneidad científica de los miembros del grupo, se realizó un esfuerzo especial para que el espectro ideológico y político de la sociedad navarra quedara reflejado.

A este grupo se le pidió que reflexionara en torno a diferentes preguntas: ¿En qué consiste el consenso? ¿Qué es la diversidad? ¿Qué es la convivencia? El objetivo no fue buscar consensos en torno a estos conceptos, sino profundizar en ellos, verlos desde diferentes vertientes.

Las personas participantes (cada miembro participó en su propio nombre propio, sin representar a ninguna organización) fueron las siguientes:

- Álvaro Baraibar (Profesor de la Universidad Pública de Navarra y Director de la Dirección de Paz, Convivencia y Derechos Humanos durante la legislatura 2015-2019)
- Amaia Nausia Pimoulier (Eusko Ikaskuntza)
- Carlos Lacunza (Coordinador de mejora continua, VW Navarra)

- Carmen Innerarity (I-COMMUNITAS - Institute for Advanced Social Research, Universidad Pública de Navarra)
- DavidThunder (Investigador Ramón y Cajal de filosofía política del Instituto Cultura y Sociedad, Universidad de Navarra)
- Eduardo Ruiz Vieyetz (Profesor y Vicerrector de la Universidad de Deusto)
- Gaizka Aranguren (Periodista. Experto en Patrimonio Inmaterial)
- Julen Zabalo (Universidad del País Vasco. Director científico del Proyecto)
- Kevin Lucero (Concejal del Ayuntamiento de Burlada)
- Nerea Blanco Aramendia (Secretaria de Formación Interna de la Fundación Ipar Hegoa)
- Pilar Mayo (Técnica de Igualdad del Ayuntamiento de Pamplona. Responsable del proyecto SKOLAE (2017-2019).
- Txoli Mateos (Socióloga y miembro del Grupo Motor del Proyecto)
- Xabier Erize (Sociolingüista. Doctor en Filología. Miembro correspondiente de la Academia de la Lengua Vasca. Miembro del Consejo Navarro del Euskera)

El Grupo celebró cinco reuniones durante la primavera y el otoño de 2020 y sus conclusiones fueron contrastadas con otros dos grupos; la Mesa Ciudadana de Navarra (NHM) y el Foro Social de Navarra (NGF). Respecto a la **Mesa Ciudadana de Navarra**, ésta estuvo formada por diferentes agentes de la sociedad navarra:

- Amaia Zufia (Bilgune Feminista)
- Gabriel Insausti (Universidad de Navarra)
- Irantzu Vázquez (Fundación Caja Navarra)
- Joseba Santamaría (Diario de Noticias de Navarra)
- Juan Gutiérrez (Consejo Navarro de la Juventud)
- Maider Lasa (Steilas)
- Oskar Zapata (Euskadiko Euskaltzaleen Topagunea)
- Txemi Pérez (Foro Social de Navarra)

Debido a la crisis del Covid 19, las dos reuniones celebradas con este grupo en octubre se hicieron de forma telemática.

Finalmente, las reflexiones realizadas por el Grupo de Expertos y por la Mesa Ciudadana de Navarra fueron sometidas a debate por parte de diferentes técnicos municipales de euskera y/o cultura de los distintos territorios de Navarra (**Foro Social de Navarra**), con el objetivo de ver cómo se materializan dichas reflexiones en la gestión institucional diaria, prestando especial atención a la mayor representación posible de todo el territorio navarro. Los participantes fueron:

- Técnico de Euskera de Leitza, Areso, Goizueta
- Técnica de Euskera de Tafalla
- Técnico de Euskera de Estella
- Técnico de Euskera de Roncal y Salazar
- Técnica de Cultura de Castejón
- Técnica de Cultura de Corella

Se celebró una única reunión telemática el 11 de noviembre de 2020.

Tercera Fase: Retos (2021-2022)

En el **año 2021** quisimos seguir profundizando en los retos para fomentar la convivencia en Navarra y dar un paso más al solicitar a nuestros participantes que realizaran propuestas para superar dichos retos. Una de las conclusiones a las que llegamos en 2020 fue que la esencia de la democracia reside tanto en la igualdad como, al mismo tiempo, en el respeto a lo diferente. Pero, si de verdad se quiere profundizar y fortalecer la democracia, es decir, si se quiere ir más allá, hay un riesgo evidente: tender hacia la homogeneización. De este peligro se deriva cierta desconfianza cuando se oye hablar de una posible construcción o consolidación de la identidad navarra.

En este sentido, la pregunta que nos hicimos fue: ¿cuál es la clave para promover la convivencia y la práctica democrática sin que se vea comprometida la igualdad como valor básico? Nuestro punto de partida en 2021 fue el siguiente: en la Comunidad Foral de Navarra existe un problema de convivencia que impide un juego democrático legítimo. Durante los dos años anteriores, 2019 y 2020, quienes participaron en los diferentes grupos de debate y análisis expresaron su disgusto por la crispación o agitación existentes, sobre todo a nivel político. Por ello, ese fue el objetivo del proyecto de 2021: indagar en las condiciones básicas para crear el clima de confianza necesario que nos lleve a la construcción de la convivencia. Pero, ¿qué condiciones necesita la convivencia para avanzar? ¿Y qué papel le correspondería a cada agente social y político?

¿Cómo construir un marco mínimo, y satisfactorio para todas las ideologías, en que el euskera y el castellano, por un lado, pero sobre todo las diferentes identidades nacionales, puedan desarrollarse en un ambiente cómodo, libre de amenazas y abierto al debate? Para que, en lugar de vivir uno al lado del otro, podamos vivir juntos, sin renunciar a los propios principios ni a la identidad. En otras palabras, ¿cómo se puede lograr un mínimo de confianza y solidaridad entre todos los navarros y navarras?

Así pues, en 2021 el concepto central sobre el que trabajamos fue la confianza, como base para la tan ansiada convivencia. ¿En qué consiste la confianza social? Teniendo en cuenta que la confianza se puede analizar desde muchos puntos de vista, nuestra pregunta fue: ¿Cómo se pueden alcanzar consensos amplios? ¿Qué tipo de sugerencias se pueden hacer a los diferentes agentes navarros? Para ello, nos servimos de un **Consejo Asesor** (AB) compuesto por personas de todo el territorio navarro, con un objetivo claro: poder comunicar sugerencias o recomendaciones a los diferentes agentes citados, con el objetivo de fortalecer un clima de confianza. Este grupo estuvo formado por personas significativas y conocidas por sus interesantes aportaciones, pasadas y actuales, en temas relacionados con el euskera y la convivencia entre identidades nacionales.

La composición del grupo fue la siguiente:

- Anika Luján (ex-directora de la Ikastola Argia, Tudela)
- Laura Pérez (ex-secretaria general de Podemos Navarra, Comarca de Pamplona)
- Raul López (miembro del sindicato de enseñanza Steilas, Comarca de Pamplona)
- Mikel Ziordia (Técnico de Asuntos Sociales, Tudela)
- Aritz Romeo (profesor de Derecho de la Universidad Pública de Navarra, Pamplona)
- Oskar Zapata (responsable de Topagunea-Navarra)
- Amaia Nausia Pimoulier (responsable de Proyecto de Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos)
- Txoli Mateos (miembro del Grupo Motor del proyecto de Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos)
- Julen Zabalo (director del Proyecto de Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos)

Los objetivos principales asignados al Consejo Asesor fueron tres.

- Identificar los obstáculos reales a la convivencia entre la ciudadanía navarra en torno al euskera y las identidades nacionales.
- Reflexionar sobre las condiciones y medidas para trabajar un clima de confianza.
- Y, por último, se solicitó a los Asesores realizar una reflexión general sobre los escenarios imprescindibles para trabajar los consensos en la sociedad navarra. ¿Dónde y cómo habría que trabajarlos?

El Comité Asesor realizó seis sesiones en la primavera de 2021.

Dado que el tema a analizar en profundidad era la *confianza* como condición para la convivencia, quisimos estudiar asimismo las reflexiones teóricas al respecto. Y, además, nos pareció interesante mirar hacia el exterior, para ver qué tipo de soluciones se plantean en otros contextos, fuera de la sociedad navarra, cuando la convivencia se ve afectada por diferentes conflictos. Con este objetivo, el 16 de junio de 2021 celebramos en el CIVICAN de Pamplona la jornada **Nuestros desacuerdos: trabajar la confianza entre diferentes**. Se propusieron, para ello, dos Mesas de debate: una Mesa internacional, para conocer las reflexiones y experiencias habidas fuera de Navarra

en la que participaron Jaume López (profesor de Ciencias Políticas en la Universitat Pompeu Fabra que habló sobre el caso catalán) y Gilen García (político y alcalde de Deba que habló del caso nor-irlandés); y la Mesa de Navarra, formada por expertos locales, para tratar sobre la problemática específica de nuestro territorio. En la Mesa de Navarra contamos con tres profesores de la Universidad Pública de Navarra, Carmen Innerarity, Jorge Urdániz y Lohitzune Zuloaga.

Es de destacar también el eco del proyecto en el año 2021, ya que, a petición de algunas de sus fuerzas políticas, Julen Zabalo y Amaia Nausia presentaron el 19 de mayo de 2021 en el **Parlamento de Navarra** los resultados del proyecto. También participaron Ana Urkiza, presidenta de Eusko Ikaskuntza, y Mikel Aramburu, vicepresidente de Eusko Ikaskuntza por Navarra.

Siguiendo con la presencia del proyecto en otros espacios, en las jornadas **El euskera en Navarra: actitudes y oportunidades**, organizadas el 14 de octubre de 2021 por Euskaltzaleen Topagunea de Navarra, la responsable del proyecto de Eusko Ikaskuntza, Amaia Nausia, presentó una ponencia en la que expuso las principales áreas trabajadas por el Grupo Motor en el tema de la ciudadanía navarra y el euskera.

Finalmente, la actividad del año 2021 se cerró con las **trece entrevistas en profundidad realizadas a personas** significativas del ámbito político, con diferentes perfiles ideológicos y de diferentes puntos del territorio navarro. A las personas entrevistadas se les garantizó el anonimato, ya que en algunos casos así nos lo solicitaron. El perfil es el siguiente:

[E1] Hombre, de la zona Media de Navarra. 45-65 años. Miembro de EH Bildu.
La entrevista se realizó en euskera.

[E2] Hombre, de la cuenca de Pamplona. 45-65 años. Intelectual, cercano a EH Bildu.
La entrevista se realizó en euskera.

[E3] Hombre, de la Ribera. 45-65 años. Ostenta un cargo en Izquierda-Ezkerra.
La entrevista se realizó en castellano.

[E4] Mujer, de la Cuenca de Pamplona. 45-65 años. Ostenta un cargo en Izquierda-Ezkerra.
La entrevista se realizó en castellano.

[E5] Mujer, de Tierra Estella. 45-65 años. Ostenta un cargo en Podemos.
La entrevista se realizó en castellano.

[E6] Hombre, de la Ribera. 35-45 años. Miembro de un sindicato abertzale.
La entrevista se realizó en euskera.

[E7] Hombre, de la Cuenca de Pamplona. 45-65 años. Ostenta un cargo en Geroa Bai.
La entrevista se realizó en euskera.

[E8] Hombre, de la Ribera. Más de 65 años. Intelectual liberal.
La entrevista se realizó en castellano.

[E9] Mujer, de la Cuenca de Pamplona. 45-65 años. Ostenta un cargo en el PSN.
La entrevista se realizó en castellano.

[E10] Mujer, de la zona norte de Navarra. 45-65 años. Ha ostentado cargos en UPN.
La entrevista se realizó en euskera.

[E11] Hombre, de la Ribera. 45-65 años. Ostenta un cargo en UPN. La entrevista se realizó en castellano.

[E12] Hombre, de la Ribera. 45-65 años. Ostenta un cargo en Navarra Suma. La entrevista se realizó en castellano.

[E13] Hombre, de la Cuenca de Pamplona. 45-65 años. Colabora en el movimiento por la promoción del euskera. La entrevista se realizó en euskera.

En el **año 2022** se planteó como hipótesis general la posibilidad de que las nuevas generaciones fueran protagonistas de un nuevo escenario en la sociedad navarra, menos polarizada social y políticamente. Ello por dos razones. Por una parte, debido a las nuevas características en la conformación de la identidad que se pueden detectar en la juventud actual; y por otra, por los cambios habidos en el contexto político navarro que parecen indicar, en principio, una atenuación de la polarización o confrontación entre diferentes identidades nacionales y proyectos políticos.

De esta forma, los objetivos del año 2022 fueron los siguientes:

1. Validar o refutar la hipótesis planteada en las conclusiones del informe de 2021, según la cual se podría pensar que los sectores más jóvenes de la población no son ni tan conscientes ni se encuentran tan conformes con la polarización de la sociedad y del ámbito político en torno a los temas identitarios y lingüísticos. Es decir, si el cambio generacional puede dibujar un escenario distinto en la política y en la sociedad navarra.
2. Valorar hasta qué punto la variable geográfica (norte y sur de Navarra) que, indirectamente, es también política, puede ser relevante a la hora de mantener determinadas opiniones o posturas sobre los temas mencionados.
3. Valorar hasta qué punto la variable política (formar parte más o menos formalizada de un grupo o sector político del espectro navarro) es determinante a la hora de plantear discursos diferenciados respecto a los y las jóvenes no organizados políticamente.
4. Partiendo de la idea de que la juventud politizada tiene un discurso más elaborado que la no-politizada, recabar posibles propuestas dirigidas a los ámbitos sociales y políticos, especialmente a la Administración navarra.
5. El planteamiento para abordar los objetivos expuestos consistió en organizar dos grupos. Uno (subdividido a su vez en dos) al que llamamos Grupo de Jóvenes no politizados de Navarra (GEP) y, el segundo, al que denominamos Grupo de Jóvenes politizados (GP).

Para el **Grupo de Jóvenes no politizados de Navarra** se realizaron dos reuniones cuya función era:

- Contrastar la hipótesis que manejaba el Grupo Motor
- Comparación de discursos entre jóvenes del Norte y Sur de Navarra
- Explorar las posibilidades de convivencia en las nuevas generaciones

Esquema de las reuniones:

1. Norte de Navarra, Bera (23 de marzo)
2. Sur de Navarra, Tudela (6 de abril)

A la hora de conformar el grupo tuvimos en cuenta una serie de factores que influyen en la diversidad del territorio navarro y buscamos el equilibrio entre ellos: territorio, género, identidad nacional, cultura, religión e ideología. Así, en ambos grupos participaron 3 mujeres y 3 hombres de entre 20 y 28 años, es decir, un total de 12 participantes entre ambos grupos.

Por otro lado, los objetivos del **Grupo de Jóvenes Politizados de Navarra** fue:

- Recoger opiniones sobre el informe de 2021.
- Contrastar la hipótesis que maneja el Grupo Motor.
- Contrastar opiniones del Grupo de jóvenes no politizados.
- Identificar los problemas definidos por el Grupo Motor y las claves que detectan las personas jóvenes para empezar a superarlos
- Explorar las posibilidades de convivencia con las nuevas generaciones

Esquema de las reuniones:

- Presentación y contraste de hipótesis (12 de mayo)
- Contrastar opiniones de jóvenes no politizados (26 de Mayo)
- Identificar problemas y claves (2 de Junio)
- Propuestas (16 de Junio)

A la hora de conformar el grupo tuvimos en cuenta una serie de factores que inciden en la diversidad del territorio de Navarra y buscamos el equilibrio entre los mismos: territorio, género, identidad nacional, cultura, religión e ideología. Así, en este grupo participaron 8 jóvenes de entre 20 y 28 años, 4 mujeres y 4 hombres. Ideológicamente fue un grupo muy diverso, por lo que elegimos a jóvenes que tienen relación directa o cercana con los siguientes partidos o instituciones: Geroa Bai, Ernai, EH Bildu, CNT, PSN, PP, UPN y Juventudes Comunistas.

Cuarta y última Fase: Propuestas (2023)

En 2023 el Grupo Motor de Eusko Ikaskuntza se ha centrado en la elaboración de una serie de propuestas dirigidas a la Administración, a la sociedad navarra y a los partidos políticos de la Comunidad Foral. Para ello los objetivos que nos hemos marcado han sido los siguientes:

1. Clasificar las afirmaciones, inquietudes, dudas, propuestas y sugerencias recibidas sobre la gestión democrática de la diversidad en Navarra a lo largo de estos cuatro años, valorando sus posibilidades de avance.
2. Debatir todas estas propuestas con personas expertas en la materia que tengan una visión plural y reflexionar sobre los posibles problemas o riesgos de las medidas que se puedan sugerir.
3. Resumir la problemática en torno a los temas tratados a lo largo de todo el proceso, clasificar las propuestas recogidas, reflexionar sobre las conclusiones obtenidas y las dudas surgidas, y publicarlas en este presente libro.

Para llevar a cabo estos objetivos, y con objeto de analizar el recorrido que pueden tener las propuestas recogidas desde 2019, reunimos a expertos y agentes que podían aportar una visión innovadora y crítica. Para ello, el 9 de marzo de 2023 organizamos en la Universidad Pública de Navarra el **Seminario entre diferentes**.

A la hora de conformar el grupo que participó en dicho Seminario tuvimos en cuenta una serie de factores que inciden en la diversidad del territorio navarro y se buscó el equilibrio entre los mismos: territorio, género, identidad nacional, cultura, religión e ideología. Así, reunimos a 28 personas del mundo académico, del ámbito político y de los movimientos sociales, 12 hombres y 16 mujeres, que en un ambiente de confianza y distendido debatieron y reflexionaron sobre la gestión democrática de la diversidad en Navarra. Las personas participantes fueron divididas en tres grupos, Grupo Irati (jóvenes, temática general), Grupo Arga (ámbito académico, con énfasis en la convivencia) y Grupo Ebro (ámbito académico, con énfasis en el euskera).

Grupo Irati

- Carlos Ainciburu, estudiante de Derecho de la Universidad de Navarra
- Kevin Lucero Domingues, Miembro del grupo parlamentario PSN en Navarra
- Cristina Oses, joven de la Ribera de Navarra militante de izquierdas
- Lur Albizu, responsable de Sortu en Navarra
- Ion Celestino, Músico
- Ane Alava, dinamizadora
- Amaia Nausia, dinamizadora

Grupo Ebro

- Izaskun Errazkin, Técnica de euskera de la Mancomunidad de Sakana
- Xabier Erize, sociolingüista
- Xabier Zabaltza, Euskal Herriko Unibertsitatea
- Oskar Zapata, director de Euskaltzaleen Topagunea en Navarra
- Mikel Arregi, director de Euskarabidea
- Ana Olló, Consejera de Relaciones Ciudadanas del Gobierno de Navarra
- Julen Zabalo, dinamizador
- Unai Irigaray, dinamizador

Grupo Arga

- Eduardo Ruiz Vieyetz, Universidad de Deusto
- Carmela Pérez-Salazar, Universidad de Navarra
- Inés Olza, Universidad de Navarra
- Cristina Taberner, Universidad de Navarra
- Julia Urabayen, Universidad de Navarra
- Aritz Romeo, Universidad Pública de Navarra
- Txoli Mateos, dinamizadora
- Maddi Azkoiti, dinamizadora

2.2. Tabla de grupos y entrevistas

Abreviatura	Actividad	Año	Breve Descripción
GA	Grupo de Análisis	2019	13 personas, de las cuales 6 mujeres y 7 hombres. Lengua de trabajo: castellano
HM Elizondo	Mesa Ciudadana de Elizondo	2019	17 personas, 10 mujeres y 7 hombres. Lengua de trabajo: euskera y castellano
HM Berriozar	Mesa Ciudadana de Berriozar	2019	17 personas, 9 mujeres y 8 hombres. Lengua de trabajo: euskera y castellano.
HM Castejón	Mesa Ciudadana de Castejón	2019	13 personas, 6 mujeres y 7 hombres. Lengua de trabajo: castellano.
GF Elizondo	Foro Social de Elizondo	2019	17 personas, 9 mujeres y 8 hombres. Lengua de trabajo: euskera y castellano.
GF Berriozar	Foro Social de Berriozar	2019	12 personas, 7 mujeres y 5 hombres. Lengua de trabajo: euskera y castellano.
GF Castejón	Foro Social de Castejón	2019	15 personas, 8 mujeres y 7 hombres. Lengua de trabajo: castellano.
AT	Grupo Experto	2020	13 personas, 5 mujeres y 8 hombres. Lengua de trabajo: castellano principalmente, y euskera.
NHM	Mesa Ciudadana de Navarra	2020	8 personas, 3 mujeres y 5 hombres. Lengua de trabajo: castellano
NGF	Foro Social de Navarra	2020	6 personas, 3 mujeres y 3 hombres. Lengua de trabajo: castellano
AB	Comité Asesor	2021	9 personas, 4 mujeres y 5 hombres. Lengua de trabajo: euskera
GDJ	Jornada Nuestros desacuerdos: generando confianza entre diferentes en Navarra	2021	Jornada celebrada el 16 de junio de 2021 en el CIVICAN de Pamplona para trabajar a nivel teórico y práctico el tema de la confianza. Participaron 5 personas expertas del mundo académico, 2 mujeres y 3 hombres. Lengua de trabajo: euskera y castellano.

Abreviatura	Actividad	Año	Breve Descripción
NP	Presentación ante el Parlamento de Navarra	2021	A petición de algunas de sus fuerzas políticas, Julen Zabalo y Amaia Nausia, acompañados de Ana Urkiza y Mikel Aramburu, presentaron el 19 de mayo de 2021 en el Parlamento de Navarra los resultados del proyecto.
E1	Entrevistas a personas representativas de Navarra	2021	Hombre de la Zona Media. 45-65 años. Miembro de EH Bildu. Entrevista en euskera.
E2	Entrevistas a personas representativas de Navarra	2021	Hombre, de la cuenca de Pamplona 45-65 años. Intelectual, cercano a EH Bildu. La entrevista se realizó en euskera.
E3	Entrevistas a personas representativas de Navarra	2021	Hombre, de la Ribera. 45-65 años. Ostenta un cargo en Izquierda-Ezkerra. La entrevista se realizó en castellano.
E4	Entrevistas a personas representativas de Navarra	2021	Mujer, de la Cuenca de Pamplona. 45-65 años. Ostenta un cargo en Izquierda-Ezkerra. La entrevista se realizó en castellano.
E5	Entrevistas a personas representativas de Navarra	2021	Mujer, de Tierra Estella. 45-65 años. Ostenta un cargo en Podemos. La entrevista se realizó en castellano.
E6	Entrevistas a personas representativas de Navarra	2021	Hombre, de la Ribera. 35-45 años. Miembro de un sindicato abertzale. La entrevista se realizó en euskera.
E7	Entrevistas a personas representativas de Navarra	2021	Hombre, de la Cuenca de Pamplona. 45-65 años. Ostenta un cargo en Geroa Bai. La entrevista se realizó en euskera.
E8	Entrevistas a personas representativas de Navarra	2021	Hombre, de la Ribera. Más de 65 años. Intelectual liberal. La entrevista se realizó en castellano.

Abreviatura	Actividad	Año	Breve Descripción
E9	Entrevistas a personas representativas de Navarra	2021	Mujer, de la Cuenca de Pamplona. 45-65 años. Ostenta un cargo en el PSN. La entrevista se realizó en castellano.
E10	Entrevistas a personas representativas de Navarra	2021	Mujer, de la zona norte de Navarra. 45-65 años. Ha ostentado cargos en UPN. La entrevista se realizó en euskera.
E11	Entrevistas a personas representativas de Navarra	2021	Hombre, de la Ribera. 45-65 años. Ostenta un cargo en UPN. La entrevista se realizó en castellano.
E12	Entrevistas a personas representativas de Navarra	2021	Hombre, de la Ribera. 45-65 años. Ostenta un cargo en Navarra Suma. La entrevista se realizó en castellano.
E13	Entrevistas a personas representativas de Navarra	2021	Hombre, de la Cuenca de Pamplona. 45-65 años. Colabora en el movimiento por la promoción del euskera. La entrevista se realizó en euskera.
GEP Bera	Grupo de jóvenes no politizados de Bera	2022	6 personas, 3 mujeres y 3 hombres de entre 20 y 28 años. Lengua de trabajo: euskera
GEP Tudela	Grupo de jóvenes no politizados de Tudela	2022	6 personas, 3 mujeres y 3 hombres de entre 20 y 28 años. Lengua de trabajo: castellano.
GP Nafarroa	Jóvenes politizados de Navarra	2022	8 personas, 4 mujeres y 4 hombres de entre 20 y 28 años. Lengua de trabajo: castellano.
EM	Seminario entre diferentes	2023	28 personas, 12 hombres y 16 mujeres
TOTAL	A lo largo de estos 4 años han participado 206 persona, 102 mujeres y 104 hombres		

2.3. Descripción de las conclusiones

Sin duda una de las principales conclusiones a lo largo de estos años de trabajo ha sido que para poder trabajar la convivencia en Navarra debemos entender primero la rivalidad que existe entre las identidades nacionales, en la que el euskera está muy presente. El euskera es la parte que se puede ver en una especie de iceberg y en torno a él se genera el mayor revuelo social. El debate social en torno al euskera está muy presente en la sociedad navarra, y por eso la mayoría de la ciudadanía navarra tiene una opinión hecha: en contra, a favor o indiferente. Por ello, a lo largo de estos años hemos querido entender la preocupación y las actitudes de quienes están a favor del euskera.

Junto con la identidad y la gestión del euskera, la propia convivencia ha sido otro de los conceptos sobre los que más hemos reflexionado. Sin duda, tenemos un concepto complejo de convivencia. En nuestros espacios de debate ninguna de las personas participantes se ha mostrado contraria a ella, pero lo cierto es que, cuanto más hemos intentado concretar cómo se debe materializar dicha convivencia, las respuestas han sido ambiguas o poco concretas. En nuestra opinión, la falta de confianza en quien no comparte nuestra visión identitaria es el principal obstáculo para una verdadera confianza. ¿Y qué es la convivencia si no hay un mínimo punto de confianza? Sin embargo, la confianza no es un sentimiento que nace de la nada, sino que hay que trabajarla y en Navarra tiene camino por recorrer.

Finalmente, y a modo de cierre a esta breve descripción de las conclusiones obtenidas, la hipótesis de que tal vez la juventud podría vivir la problemática identitaria en Navarra de un modo diferente a como lo han hecho las generaciones anteriores, no tuvo una constatación real cuando realizamos en 2022 los grupos de análisis con la juventud navarra. Aunque nuestros participantes más jóvenes reconocen ser más tolerantes que la generación anterior, lo son solo en algunos temas, como podrían ser los relativos a la tolerancia en torno a la identidad sexual, por ejemplo. Pero es difícil afirmar que a corto plazo se puede vislumbrar un salto cualitativo en las características del debate social y político sobre la identidad nacional, la cultura o la lengua.

En definitiva, es una constatación que año tras año, desde 2019, ha ido resultando cada vez más evidente que la sociedad navarra es tremendamente compleja en lo que se refiere a la identidad, la cultura, la lengua... Mientras más nos adentramos en los pensamientos y sentimientos de la ciudadanía navarra, más complejidad encontramos en ellos y más difícil resulta pensar en una única navarritud y, mucho menos, una única solución a la gestión de nuestra diversidad y la convivencia que derivaría de dicha gestión. El presente trabajo, por lo tanto, pretende extraer una serie de claves que permitan gestionar nuestras diferencias de una forma democrática.



03

**El conflicto
en la sociedad Navarra.
Pluralidad, convivencia
y confianza**

Más de una vez, a través de nuestro trabajo, nos ha surgido la siguiente pregunta: ¿Por qué es necesario hablar de convivencia en una sociedad que se supone funciona mediante un sistema democrático? La pregunta parece sugerir que nos encontramos ante una democracia a la que le falta algo. Por supuesto que no existe el sistema democrático perfecto, pero, aún así, consideramos que es necesario hablar de convivencia en Navarra porque se puede detectar un malestar en la vida social y política que va más allá de la lógica diferencia ideológica y política, respetables ambas en cualquier democracia.

El nombre con el que la misma ciudadanía describe esta situación es el de polarización. Es difícil la discusión más o menos sosegada y el ambiente político es demasiado hostil o maniqueo. Algunos representantes políticos o intelectuales se han quejado explícitamente de esto en las entrevistas realizadas:

En la Ribera, el efecto que tiene la polarización es que se genera un espacio donde (...) la gente normal tiene muy difícil no estar contigo o sin ti (...). Existen dos polos muy diferenciados y hay una tierra quemada en medio. Entonces, a mí me ha pasado, defender posturas que eran de cierta normalización, y (...) para la derecha eras de la izquierda abertzale y no sé cuántas cosas más... Si estás en medio, recibes ostias por todos los lados. (E3)

Cuando estás en el medio recibes las tortas por todos lados. Se sufren muchas presiones, aislamientos, y continuamente te exigen que te pronuncies y no se admite que te resistas. (...) O te acusan de españolista o de nacionalista. No hay manera de poner sentido común. (E5)

El Orfeón Donostiarra vino a Cabanillas y el presentador habló en castellano, aunque las canciones eran todas en euskera. Después me encontré con un euskaldun y dijo: ¡pues vaya mierda que solo haya hablado en castellano! (...). ¡Hombre, por Dios! Es una cuestión de educación y él ya sabe dónde está. Es un gesto de convivencia. No estaría de más un poco de cordura. (E8)

Falta de cordura y de sentido común son algunas de las quejas que aparecen en el contexto de la polarización, el respeto, la convivencia... Y, normalmente, puestos en relación con el euskera o con la identidad nacional.

Algunos miembros de formaciones políticas admiten esta característica de la sociedad navarra y dicen estar preocupados con el tema, aunque existe una cierta confusión con la terminología. Por ejemplo, un representante político al ser preguntado si es normal en su formación hablar de temas como convivencia o confianza, afirma

En mi partido, la cohesión es un tema fundamental. (...) En Navarra hay desconfianza entre la Montaña y la Ribera y mi partido ha intentado siempre deshacer esa desconfianza. (E7)

Y otra nos dice:

En todos los grupos donde he militado se hablaba del tema, pero siempre he echado en falta que, más allá de las palabras, no se profundizara más en lo que significa la auténtica convivencia: “¿Cómo hacemos esto posible? (E5)

Esa es, en su opinión, la pregunta que nunca recibía respuesta. Por lo tanto, de entrada, nos encontramos con una indefinición de los términos y una queja sobre su uso exclusivamente teórico. Cuando se pregunta al resto de representantes políticos si en sus formaciones se habla de estos temas, mencionan el euskera, como factor de conflicto o freno a la convivencia... pero pocas veces explican el significado de conceptos como convivencia, respeto, tolerancia, o similares. Introduzcámonos, pues, en la problemática que supone este conjunto de conceptos, cómo se pueden entender en democracia y qué reflexiones generan tanto entre nuestros informantes como en intelectuales que han trabajado estos temas.

3.1. Convivencia, tolerancia y respeto

El concepto de convivencia es, como otros muchos utilizados en este informe, polivalente y, por lo tanto, puede resultar confuso. Hay dos ideas que pueden servir para aclarar la polisemia del término:

- a. Hablar de convivencia no implica, en absoluto, que se está imaginando una sociedad democrática libre de conflictos, como ya lo hemos repetido en los informes previos. Aunque la base o el espíritu de la democracia es la búsqueda de la igualdad de los y las ciudadanas, el conflicto es un elemento inherente a la vida social en cualquiera de sus ámbitos. Lo que diferencia a una sociedad democrática de otra no democrática radica, precisamente, en que los conflictos se pueden gestionar de una forma efectivamente democrática, es decir, con la participación ciudadana.
- b. Tampoco implica la utilización del concepto de convivencia una idea de sociedad homogénea, cultural o ideológicamente. Más al contrario, la propia utilización del término implica heterogeneidad. ¿Qué sentido tendría hablar de convivencia entre personas totalmente iguales? Es decir, el concepto de convivencia nace de la diferencia, bebe de la diferencia y tiene su origen en la búsqueda del acuerdo entre diferentes.
- c. A veces se utiliza el término de “amistad cívica”, digamos que como sinónimo de convivencia. ¿En qué consiste? Parece un planteamiento de corte más liberal en el que se acentúan las relaciones a nivel local, tanto institucional como asociativo. El filósofo David Thunder comparte con nosotros una reflexión sobre el origen y la utilización actual de dicho concepto (v. Aportación 3.1.).

A la convivencia le acompaña normalmente otro término: la tolerancia, utilizado también con significados muy diferentes. En su conocido *Tratado sobre la tolerancia*, Michael Walzer dice que, entendida como actitud mental, la tolerancia puede ir desde la aceptación resignada de la diferencia para evitar el conflicto hasta su defensa ferviente, pasando por la apertura, curiosidad o voluntad de escuchar y aprender del que se considera diferente (Walzer, 1998: 25-26). Es

decir, hay distintas maneras de entender la tolerancia. En este sentido, algunos sostienen que la tolerancia no significa aceptar que todos los puntos de vista tengan la misma validez que el propio, sino aprender a vivir pacíficamente junto a aquellos con quienes discrepamos.

Sin embargo, el término tolerancia ha sido muy criticado en el pensamiento social porque “implica un considerable distanciamiento: se soportan determinados puntos de vista por razones de urbanidad o por el bienestar de la sociedad, pero, en realidad, se les juzga moralmente inferiores a los propios.” (Etzioni, 1999: 240)

No es nuestra intención desarrollar una tesis académica para dilucidar cuál de estas posturas nos parece la más adecuada, pero sí que debemos expresar que la definición que más se acerca a la idea que hemos utilizado en los diferentes contactos con la ciudadanía navarra es la de conceptualizar la tolerancia como la voluntad de escuchar e intentar entender al que es o piensa diferente. Quizá este concepto esté más cercano a lo que Adela Cortina llama respeto activo. Este forma parte de una ética discursiva, es decir, de una ética basada en el diálogo. El diálogo es la base de la sociedad democrática, pero esto implica entender el contexto cultural de los interlocutores, para que el diálogo sea fructífero. Y debe ser el estado el que asegure la existencia de espacios de diálogo abierto (Cortina, 1997: 212 y ss.). Nos interesa remarcar esta idea por dos razones conectadas entre sí:

- a. porque una de las dudas o incógnitas que aparecen en las declaraciones de nuestros informantes es a quién le corresponde la responsabilidad o cómo se puede materializar el necesario diálogo social. La aceptación -de una forma u otra- del que es diferente necesita del conocimiento mutuo.
- b. porque bajo todos los conceptos que hemos ido trabajando a través de estos años y en el fondo de la reflexión que estamos llevando a cabo en este informe final subyace la idea de que en una sociedad donde no se dialoga, en una democracia donde no se habilitan espacios -físicos o virtuales- para el encuentro y la deliberación, es casi imposible que se materialice y se comparta un mínimo de normas de convivencia y de tolerancia. Aunque no es el lugar idóneo para profundizar en este tema, pensamos que el acercamiento al modelo conocido como democracia deliberativa, es decir, una democracia donde las decisiones son no sólo resultado de la representación electoral, sino producto de una amplia discusión social, sería una excelente base para el desarrollo de la convivencia (Gutmann, 2008; entre otros).

Finalmente, ha aparecido otro concepto: el respeto, que casi tiene la misma polisemia que la tolerancia. Se podría entender que Cortina alude al respeto activo queriéndole dar una profundidad ética que no tiene la tolerancia como postura de superioridad frente al otro, criticada por Etzioni. Es un término también complejo, como hemos podido comprobar en estos años. En principio, todo el mundo habla de él como la base de la convivencia, pero la realidad es que aparece muchas veces una idea de respeto muy limitada y poco reflexiva. Digamos que responde más a un cliché social que a una profunda convicción en la bondad del funcionamiento democrático. Veamos un ejemplo citado ya en nuestro informe resultado del estudio de la juventud navarra, publicado en 2022. En uno de los grupos de discusión entre jóvenes no politizados (GEP Tudela) se les preguntó cómo responderían si ganase el sí en un referéndum sobre la unión administrativa de Navarra con la Comunidad Autónoma Vasca, y una de las respuestas fue que no respetaría

el resultado de ninguna manera, que “se tiraría a la calle a luchar.” Aquí deberíamos introducir otra matización importante: las posturas extremas ideológicas o políticas no tienen por qué ser contrarias a la convivencia. O dicho de otra manera, la salvaguarda de la convivencia no está siempre en las posturas intermedias.

Pero es evidente que la convivencia y todo lo que supone -tolerancia, respeto, diálogo- no puede imponerse, hay que creer en ella. La convivencia se puede -se debe- educar y más adelante hablaremos del papel que puede cumplir el sistema educativo en este ámbito de la convivencia en la diferencia. De esta manera, para que exista una convivencia democrática debe haber ciudadanos y ciudadanas que estén dispuestos a convivir.

¿Significa esto que es necesaria la existencia de una ciudadanía que, además de considerar legítima la lógica del funcionamiento democrático, se identifique de alguna manera con el resto de la comunidad?

Para empezar, el mismo término “comunidad” para hablar del conjunto de la ciudadanía genera discusión, ya que una de las características de la comunidad es el sentimiento subjetivo de pertenencia a un mismo grupo. Sin profundizar más, podemos hablar de comunidad, porque todos los entrevistados se sienten navarros y navarras, es decir, pertenecientes a un mismo grupo identitario. Y mucha gente entrevistada asegura, como hemos ido constatando un año tras otro, que se siente orgullosa de ser navarra. Pero esto puede ser para otros un simple dato geográfico y esconder un gran desconocimiento del resto de su comunidad. Así lo explica una entrevistada, miembro de Podemos:

“Es importante para generar confianza que la sociedad navarra se conozca a sí misma. (...) Esto falta en Navarra. Incluso en el sistema educativo (...) Si tú aprendes que convives en un espacio que tiene de todo, yo creo que te da mucha mayor tolerancia y aceptación...” (E5)

Por lo tanto, expresado de otra manera: ¿es necesaria una mínima identidad común para que pueda funcionar la sociedad democrática? La construcción de una identidad compartida se puede considerar un gran reto en cualquier sociedad moderna. Para algunos no es necesaria para la convivencia, si el individuo y las comunidades gozan de libertad para desarrollar su propia identidad. Ella será la que propiciará una convivencia armoniosa. Para otros, sin embargo, sin una identidad común poderosa es difícil que los ciudadanos estén dispuestos a hacer sacrificios por su comunidad (respaldar una determinada política fiscal, apoyo a las cuotas de género, defensa de las ayudas a los grupos más vulnerables...).

Ser un ciudadano activo y responsable, involucrado en hacer cosas por el bien de la comunidad como un todo, supone tener una concepción de lo que esa comunidad significa. Esa es la condición, según David Miller, para el buen funcionamiento de la democracia. La ciudadanía no es un simple problema de moralidad o de enseñar a no robar. Tampoco es un asunto de pura efectividad política. Es decir, la existencia de una identidad compartida es la mejor garantía de un compromiso moral ciudadano (Miller, 2000: 31) ¿Pero esa búsqueda puede implicar una homogeneidad peligrosa para el desarrollo de la libertad individual y, por tanto, de la democracia? Nos adentramos, así, en dos terrenos muy debatidos en las ciencias sociales y muy importantes

para las conclusiones de nuestro trabajo. Uno es qué tipo de ciudadanía necesita una democracia para que funcione bien, para que sea fuerte; y otro, cómo compaginar una mínima identidad común con la pluralidad característica de todas las sociedades modernas.

Sin ahondar en la problemática de las identidades nacionales, la convivencia entre culturas diferentes es un tema recurrente en nuestras sociedades y que ha generado y genera infinidad de debates en el mundo político y académico. De nuevo, no es nuestra intención reflejar este debate pero sí, por lo menos, apuntar la complejidad que supone: en el caso de Navarra, hay identidades culturales que solapan identidades nacionales, junto a identidades culturales que no tienen un reflejo claro en el conflicto entre identidades nacionales. Es decir, nos encontramos con una diversidad cultural de la cual solo una parte está en relación directa con la pluralidad nacional.

3.2. Pluralidad cultural y nacional: el reto de la convivencia

Como decíamos, el tema de la pluralidad va más allá de la diversidad cultural porque incluye, y eso a nosotros nos interesa mucho recalcar, los problemas referentes a las identidades nacionales.

Respecto a las identidades culturales, podemos, por lo menos, reflejar la idea de dos grandes posturas. Una, más cercana al liberalismo, aboga por la defensa de la identidad cultural de los grupos, y habla de los derechos culturales de los mismos. Se suelen agrupar bajo el paraguas del llamado “multiculturalismo”. La otra, más cercana al republicanismo, plantea la necesidad de una hibridación entre culturas y se le suele denominar “interculturalismo”.

Como veremos más adelante, los estados modernos más cercanos a nosotros han promovido, aun siguiendo diferentes modelos, una cierta homogeneidad cultural y política pero, en las últimas décadas, han tenido que tomar decisiones sobre el papel que debe ocupar la diversidad cultural en su concepción de la ciudadanía. Y aún en el caso de que el respeto a la identidad cultural de los diferentes grupos sociales pueda ser sólido, la verdad es que la diferencia entre la teoría y la práctica suele ser grande, y las tensiones son innegables, incluso en sociedades con una larga tradición democrática, como es Francia (v. Innerarity, 2007). En algunas de ellas, se aboga por un replanteamiento de la política multiculturalista para hacer compatible la diferencia cultural con los requerimientos de la democracia, con la igualdad social y los valores compartidos (Gutmann, 2008), e, incluso, se piensa que es necesario que las políticas multiculturalistas vayan acompañadas de una identidad nacional fuerte, como es el caso del Reino Unido (v. Asari et al., 2008).

Siendo conscientes de la complejidad del tema reflejada en la abundante literatura, nos ha parecido una reflexión muy apropiada para nuestro informe la realizada por Will Kymlicka. Según el filósofo canadiense, en un estado multicultural los ciudadanos no tienen que negar su identidad etnocultural y existe, por tanto, una política de reconocimiento de las minorías culturales y su correspondiente adecuación y acomodación en la organización de la sociedad; lo que significa que no todos los grupos desean la misma relación con el Estado. El mismo Kymlicka expone como ejemplo que los vascos y catalanes reclaman en España que el estado se convierta en multinacional; mientras que los hindúes en Gran Bretaña reclaman respeto por ciertas normas culturales para que ellos se puedan integrar plenamente en la sociedad (Kymlicka, 2003: 52). Un estado multicultural tiene que contar con el apoyo de sus ciudadanos, porque se puede dar el caso de un estado multicultural robusto, pero con una escasa relación entre sus ciudadanos; es decir, la

ciudadanía tiene que apoyar mínimamente la interculturalidad. Cuando las diferencias culturales son profundas y la desconfianza mutua es histórica, afirma Kymlicka, el objetivo -por ejemplo, en la educación- no debería ser un entendimiento mutuo profundo, sino “el reconocimiento de la opacidad (parcial) de las diferencias culturales, y la necesidad de los grupos de hablar y gobernarse a sí mismos y de encontrar maneras de coexistir que puedan ser aceptadas por todos.” (Kymlicka, 2003: 62). Esta actitud es más realista, afirma, que el empeño en entender diferencias culturales profundas. ¿Pero es este el escenario que encontramos en la sociedad navarra?

Digamos que en Navarra se pueden distinguir, al menos, dos tipos de diversidad cultural. Una es la que viene definida por las culturas en castellano y en euskera, que tienen ambas siglos de existencia, como ya ha quedado explicado antes. La otra viene definida por la inmigración extranjera de las últimas décadas. En algunos casos, suponen una gran distancia cultural, ya sea por los hábitos cotidianos determinados por la religión, o por la lengua. Pero en otros casos, la distancia no es tan grande. De hecho, existe un número significativo de inmigrantes latinoamericanos que hablan castellano. De cualquier modo, a lo largo de nuestro proyecto hemos abordado, salvo excepciones, la diversidad cultural del primer tipo.

¿Cuál ha sido la razón de esta decisión? La primera es que a la hora de preguntar en las mesas y foros ciudadanos -es decir, al principio de nuestro estudio- sobre la convivencia, la confianza, el respeto o términos similares, el euskera y el conflicto relacionado con la utilización de las lenguas fueron, con mucha diferencia, los elementos más mencionados. La segunda es que, lógicamente, solamente ha surgido el tema de las diferencias culturales en lugares de Navarra con un alto índice de inmigración, como por ejemplo, Castejón. Pero ni siquiera en esta localidad la diversidad cultural mencionada en segundo lugar tuvo un mayor protagonismo. No podemos saber hasta qué punto que el 30% de su población sea inmigrante genera problemas serios de convivencia. Lo que sí parece que se puede afirmar es que solamente el 3% de la población navarra considera un “problema” el tema de la inmigración, como hemos expuesto anteriormente (v. 1.2). En el Seminario entre diferentes (EM), por ejemplo, un miembro expresó su desacuerdo con el tratamiento de solamente un tipo de diversidad cultural; mientras que otro adujo que, precisamente, la llegada de esta segunda inmigración había generado una cierta unidad identitaria entre la población “autóctona”. Habría que matizar, en nuestra opinión, la etiqueta de “inmigrante” o “autóctono” porque a la segunda generación de inmigrantes no se le puede considerar inmigrante, como sucede, por ejemplo, en la comunidad musulmana de Castejón.

En cualquier caso, como ya recogimos en anteriores informes, se pueden constatar en la sociedad navarra dos paradojas en torno a la diversidad y la convivencia:

- Se habla una y otra vez de la diversidad como rasgo central de Navarra y, a la vez, de una sola identidad propia de Navarra, de una única forma de ser navarro o navarra. Parecen ideas un tanto incompatibles, o, en cierto modo, contradictorias.
- La convivencia ha sido considerada el eje sobre el que avanzar en los conflictos de los navarros, y se piensa que el problema está más en el nivel político y en las instituciones religiosas, y no tanto en la capacidad de los ciudadanos. Sin embargo, es significativo que, cuando se han planteado algunas propuestas, la reacción de unos haya sido una negación total, diciendo que no pueden hacer más, y que corresponde “a los otros” empezar a moverse. Salvo algunas excepciones, la mayoría parece pensar que “ya ha cedido demasiado”.

Todo esto nos plantea -y nos ha planteado durante todo el proyecto- una pregunta fundamental: ¿es posible la convivencia, en un grado razonable, entre proyectos políticos e ideologías totalmente contrapuestas sobre la visión de Navarra? El profesor e investigador Eduardo Ruiz-Vieitez reflexiona sobre los obstáculos y las condiciones sociales que podemos encontrar en la sociedad navarra (v. Aportación 3.2.).

3.3. La confianza y sus límites

La confianza es otro de los conceptos que hemos utilizado a lo largo de nuestro trabajo y que merece la pena definir, aun sabiendo lo ambiguo que puede resultar. Se suele decir que existen tres tipos de confianza: a) la confianza interpersonal entre seres próximos (familia, compañeros de trabajo o vecinos), b) la confianza generalizada entre “extraños”, y c) la confianza en las instituciones públicas y privadas (Barandiaran / Korta, 2011: 75) Para los objetivos de nuestro estudio, obviamente, hemos utilizado las dos últimas acepciones del concepto, donde “los extraños” serían los y las ciudadanas navarras y las instituciones sería la red que conforma la administración pública navarra. Un miembro del Seminario entre diferentes (EM) lo explica así:

... la confianza es un aspecto indispensable pues emprender un proceso político es confiar. Es importante entender que la confianza que tengo hacia mi mujer no es la misma que tengo hacia un político, pero de alguna manera tengo que confiar en que va a actuar bien. (EM)

Parece claro que en un clima de sospecha generalizada hacia el resto de los ciudadanos y ciudadanas y de las instituciones es casi imposible que una sociedad democrática funcione como tal. Una entrevistada, miembro de Podemos, afirma, en este sentido, que ha habido cambios en casi todos los sectores políticos y remarca la importancia de la búsqueda de consensos:

El sector que muestra más desconfianza es el que cree que tiene algo que perder. Se puede llegar a esa gente desde posiciones ultraconservadoras (...) o esencialistas. El verdadero problema son esas posturas talibanes. (...) Pero me parece importante distinguir bien porque siempre hay que buscar las partes aliadas, aunque no tengan tu mismo pensamiento. (E5)

Pero es interesante la razón que aduce para la desconfianza: el miedo a perder algo. Este es un tema que surge una y otra vez cuando se habla de la situación del euskera. Lo hemos visto año tras año. Volveremos a él cuando nos centremos específicamente en la problemática en torno al euskera.

No pensemos, al igual que sucedía con el término convivencia, que la confianza tanto en el resto de ciudadanos -que, según las cifras comentadas anteriormente, es bastante aceptable (v. 1.2.)- como en las instituciones implica falta de conflicto, pero, como se afirma en la cita anterior, la confianza puede ser una base necesaria para llegar a acuerdos, de forma que sean factibles los consensos o acuerdos sociales y políticos.

Merece la pena destacar, para empezar, que en la sociedad navarra existen organizaciones considerablemente fuertes que reivindican el esclarecimiento del pasado y critican lo que consideran impunidad de los crímenes cometidos durante el franquismo o, incluso durante la democracia, de decenas de torturados. El tema de la memoria histórica es uno de los aspectos que divide a la sociedad navarra en dos bandos y que tiene una presencia importante en los medios de comunicación y en el debate político. También nuestros informantes lo han mencionado (HM Castejón).

Sin embargo, la importancia de la confianza se relativiza aún más cuando se la pone en relación con la instauración de la democracia y con la identidad navarra. Así lo plantea un miembro del Seminario entre diferentes (EM):

La confianza no es un aspecto tan importante pues, desde la instauración del Estado de Derecho, ya está ganada. Desde la transición democrática, se ha avanzado en ese tema y por ello no considero que actualmente la confianza sea un asunto tan necesario. Yo no tengo la percepción que exista una desafección importante en este ámbito pues existen unos mínimos valores compartidos de base y eso es lo que hace que todos nos sintamos navarros. (EM)

Más de uno afirma, en el mismo sentido, que la ciudadanía navarra comparte muchos elementos y se ha ganado capacidad de escuchar. En cualquier caso, si existe un cierto grado de desconfianza no es, por ejemplo, respecto a cómo se pueden utilizar los impuestos, sino a proyectos políticos determinados. Y esa mínima confianza necesaria para el funcionamiento democrático ya se da en la sociedad navarra.

Es llamativo que precisamente sea este grupo del seminario, formado principalmente por académicos o intelectuales, el que menos importancia dé al cultivo de la confianza, por considerar que es algo existente. No parece que se comparta en este ámbito la queja muy generalizada en las mesas y foros ciudadanos sobre la polarización y la crispación sociales. Aunque el término “cohesión” es muy criticado en el grupo que estamos comentando y se le diferencia claramente de otros como consenso, respeto o confianza, la percepción de una sociedad navarra cohesionada como ideal es, curiosamente, compartida por personas de ámbitos políticos tanto de izquierdas como de derechas. Pero no siempre. Un miembro de otro grupo del Seminario entre diferentes (EM), por ejemplo, prefiere centrarse en la construcción de consensos y generación de confianza, sin entrar en el tema de la cohesión.

Por otra parte, la idea de confianza en las instituciones puede resultar inadmisibles para los sectores más izquierdistas o miembros de diversos movimientos sociales (feministas, ecologistas, defensores del euskera...) de la sociedad navarra, aunque planteen acciones que, de una forma u otra, parten de la confianza en la ciudadanía en general, en los “extraños”, como decíamos más arriba. Concretamente, sobre el tema del euskera y la falta de confianza hablaremos después. La profesora Lohitzune Zuloaga Lojo comparte con nosotros una reflexión en torno a la “mirada de género” en la resolución de algunos conflictos y en la propia vida institucional (v. Aportación 3.3.).

En cualquier caso, ya desde el primer informe realizado en 2019, constatamos como hipótesis un aspecto importante: para que se pueda dar un mínimo clima de confianza en la sociedad es necesario también un mínimo de cultura democrática entre la ciudadanía y el cultivo de ésta, como comentaremos más tarde, corresponde, en gran medida, al sistema educativo. Un clima de desconfianza no genera procesos de participación en la gestión de los problemas sociales o políticos: las administraciones no promueven la gestión comunitaria de los problemas y la ciudadanía no le ve ningún beneficio a su participación.

No podemos terminar este punto sin hacer algunas consideraciones sobre la relación entre confianza y convivencia que se deben tener en cuenta a la hora de analizar el contexto concreto de la sociedad navarra. Todas ellas surgieron como reflexiones desde diferentes agentes sociales en las Jornadas sobre nuestros desacuerdos (GDJ).

La primera es que, en las sociedades democráticas, la confianza se cultiva en gran medida a través del vínculo nacional, suavizando así las posibles desigualdades entre los ciudadanos de un mismo territorio. Pero la sociedad navarra es, precisamente, escenario de un enfrentamiento evidente entre dos formas de entender ese vínculo. La segunda sugiere que para labrar la confianza hay que huir de dicotomías rígidas en el debate social y promover diálogos horizontales, tanto entre ciudadanos como entre instituciones y ciudadanos. Precisamente es el concepto de polarización y la falta de diálogo sosegado los temas más mencionados a través de estos años en contextos distintos. Y, por último, otra de las conclusiones fue que no basta con llegar a acuerdos en el ámbito político-institucional, si en la sociedad no se alcanza un mínimo consenso en el relato sobre el pasado. Este no es un tema que nosotros hayamos trabajado exhaustivamente en el proyecto, pero sí que hemos mencionado anteriormente que la sociedad navarra está significativamente dividida en torno a la interpretación del pasado y de la memoria histórica.

3.4. La aportación de la juventud

Ante este panorama un tanto pesimista y contradictorio, nos encontramos con que es la juventud navarra más politizada la que plantea la necesidad de hacer “pedagogía de la convivencia”, evitando, por ejemplo, el uso del lenguaje bélico o excesivamente agresivo, y trabajar en un clima adecuado para crear relaciones de confianza, teniendo en cuenta siempre la pluralidad de la sociedad navarra, sobre todo la lingüística.

Más de una vez a través de nuestro proyecto ha surgido la idea de que esta preocupación por la convivencia es algo que corresponde a una generación pasada, que la juventud tiene bastante superado ese antagonismo un tanto exacerbado y que, con el paso del tiempo, la supuesta crispación en la sociedad navarra disminuirá y el debate político podrá desarrollarse con relativa normalidad. Así lo expresaron, por ejemplo, algunos miembros del Comité de Expertos (AT), y se repitió en la Mesa Ciudadana de Navarra (NHM).

Sin embargo, en nuestra aproximación a este sector en 2022 hemos podido comprobar que la convivencia política no parece ser una de sus mayores preocupaciones. Algunos de los miembros de los grupos, sobre todo el politizado, están, lógicamente, por la labor de construirla. Pero en todos los grupos ha surgido la idea de que la juventud actual es muy “individualista”; es decir, que muestra gran desafección por los asuntos de la colectividad que vayan más allá de su bienestar personal.

Lo cual nos lleva a una pregunta importante: ¿podría pensarse que la juventud navarra nos acerca a un escenario futuro de mayor y mejor convivencia y menos polarizado? De los grupos de los años anteriores surgió la hipótesis de que tal vez la juventud vivía la problemática identitaria en Navarra de un modo diferente a como lo han hecho las generaciones anteriores y que esto redundaría en beneficio de la convivencia. Nuestra actuación en 2022 se encaminó a explorar dicha hipótesis. Por una parte, parece que es así. Todos reconocen ser más tolerantes que la generación anterior... pero con muchos matices. En algunos temas, por ejemplo, en los relativos a la tolerancia en torno a la identidad sexual, sin lugar a dudas. Pero es difícil afirmar que a corto plazo se puede vislumbrar un salto cualitativo en las características del debate social y político sobre la identidad nacional, la cultura o la lengua. En este sentido, la conclusión del estudio no deja de ser también un tanto pesimista.

La juventud politizada tiene un discurso elaborado sobre el ámbito político y sobre las cosas que deberían cambiar, sobre todo, en las fuerzas políticas de las que no forman parte. Es decir, son críticos con muchas actuaciones políticas, pero a la hora de plantear salidas conjuntas a desarrollar por la Administración navarra las medidas planteadas no son de mucho calado. Además, hay pocas propuestas, consejos o medidas planteadas en las que haya habido unanimidad. Es decir, las y los jóvenes politizados no exhiben homogeneidad a la hora de imaginar la acción política, sino todo lo contrario. Precisamente porque están ideologizados, sus propuestas son muy heterogéneas y están íntimamente unidas a su posicionamiento político.

Otro aspecto llamativo es que a la hora de plantear “consejos” o necesidad de actuación a los protagonistas de la esfera política, muchas veces la redacción de dichos consejos es exactamente la misma para el constitucionalismo español y para el nacionalismo vasco. Es decir, se achacan unos a otros los mismos errores.

Un aspecto a recalcar es que casi todas las propuestas hechas a la Administración reciben el apoyo de más de un miembro del grupo, lo que podría significar que la Administración, en principio, puede acometer muchas de las medidas sugeridas con el beneplácito de gran parte del espectro político. A pesar de todo, hay que tener en cuenta, sin caer en la ingenuidad, que una cosa es establecer medidas más o menos racionales y otra muy distinta actuar en el panorama político como grupo organizado, por ejemplo, en la oposición. A la hora de plantear críticas o propuestas de actuación el grupo de jóvenes politizados parece consciente de que la Administración puede ser “eficaz”, por lo que le propone ideas concretas. En cambio, deja la problemática en torno a los posibles discursos que se transmiten a la sociedad en manos o bajo la responsabilidad de los partidos políticos.

En relación al euskera, punto importante en los grupos de jóvenes que organizamos, no podemos afirmar, que la juventud tenga un discurso diferente respecto a las generaciones anteriores. Todos los grupos afirman, más o menos veladamente, que la culpa de la crispación social en torno al euskera la tiene el ámbito político. Pero, a la hora de reflexionar sobre las medidas que deberían tomarse en torno a la lengua vasca, aparecen, de nuevo, las influencias del discurso político al que, de una forma u otra, se adhiere cada miembro del grupo. Es decir, en nuestra opinión, hay una clara falta de conciencia por parte de los y las jóvenes informantes, de que muchas de las afirmaciones que hacen sobre el euskera son un fiel reflejo de las discusiones habidas en el ámbito político general; las han aprendido del discurso político, aunque continuamente quieran desmarcarse de éste.

De todas formas, aunque es verdad que no detectamos un cambio significativo en la nueva generación respecto a la anterior en los temas más relacionados con el ámbito político, sí que es verdad que ellos mismos se consideraban más tolerantes en general, más abiertos al diálogo que sus antecesores. Hay que tener en cuenta, asimismo, que los cambios habidos en el ámbito político en la última década serán decisivos, *per se*, a la hora de suavizar la posible crispación en el ambiente político y los y las jóvenes politizadas parecen conscientes de esta variable.

[Aportación 3.1.]

La amistad cívica

David Thunder

Investigador en Filosofía Política e Investigador Principal del proyecto RES PUBLICA en el Instituto de Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra

La amistad cívica es un concepto que encontró su primera explicación detallada en el pensamiento del antiguo filósofo griego Aristóteles, que insistió que una sociedad política justa y estable no podía prescindir de un sentimiento de afecto y amabilidad entre los ciudadanos. Con ello, Aristóteles no entendía necesariamente una forma de amistad muy profunda e íntima. Más bien, se refería a un tipo de afecto y confianza mutua que nace con el trato habitual, “rozando” con otros en la plaza pública, en la cafetería, en los comercios, y en la calle.

La amistad, entendida de esta manera, se podría considerar una de las claves de la convivencia, porque sin un mínimo nivel de confianza y afecto entre ciudadanos, el ambiente de una ciudad o vecindario puede volverse inseguro y amargo. Los ciudadanos que no desarrollan lazos de amistad entre sí – véase el caso de relaciones entre “nativos” y recientes inmigrantes en algunas ciudades – corren el riesgo de verse con sospecha y desconfianza, e incluso de emprender luchas políticas destructivas a costa de los intereses de una parte de la población.

Hay tres formas fundamentales de ver nuestra relación con otros ciudadanos: primero, con una actitud meramente pragmática, en que veo una utilidad en la relación, pero me importa muy poco el bien del otro. A lo mejor le deseo bien de manera vaga, pero no estaría dispuesto a sacrificarme por él, porque es un extraño que me interesa ante todo por su utilidad práctica o económica.

Segundo, puedo ver al otro con ojos de sospecha, como un potencial enemigo o una persona que amenaza mis proyectos vitales. En el caso más extremo, la enemistad entre ciudadanos conduce a la violencia y a la guerra civil. En casos menos extremos, conduce a tensiones políticas elevadas, a demandas judiciales frecuentes, a resentimientos habituales, y una falta de confianza y cooperación, sobre todo en el ámbito político.

Una tercera actitud hacia mis conciudadanos es especialmente favorable a la colaboración política, a la ayuda mutua, y a un ambiente relativamente relajado y agradable en la vida social y en la esfera pública. Esta es una actitud fundada en la amistad. Como bien subraya Aristóteles, no tiene por qué ser una amistad muy profunda como la de íntimos amigos de toda la vida. Puede ser un afecto y confianza desarrollada a través de encuentros habituales en restaurantes, comercios, parques, y otros espacios públicos.

Este tipo de amistad, que se suele denominar amistad “cívica,” es difícil de promover en sociedades de gran escala, como estados-nación, aunque hasta cierto punto, incluso los connacionales pueden sentir cierta amistad mutua por afinidad cultural y lingüística. Son las sociedades de pequeña escala, como pueblos, ciudades, y comunidades regionales, dónde la posibilidad de amistad cívica es especialmente evidente, porque en sociedades de escala modesta, la gente tiene oportunidades amplias de cruzarse con sus pares continuamente, y colaborar en proyectos comunes de larga duración.

Si aceptamos que la amistad cívica puede mejorar la calidad de nuestra vida pública, ¿cómo podemos cultivar estos lazos de amistad entre ciudadanos?

Como la amistad es una relación real y no una mera teoría o idea bonita, la única manera en que se puede cultivar es ampliando oportunidades naturales de convivir, frecuentar espacios comunes, y participar en proyectos y actividades comunes. Una vida comercial vibrante, que incluya cafeterías, supermercados, y establecimientos de ocio y cultura, puede ofrecer espacios interesantes y atractivos donde los ciudadanos aprenden a convivir, sobre todo si están asequibles y, cuando sea factible, dentro de los mismos barrios. Más allá de esto, pueden desarrollarse proyectos e iniciativas profesionales y culturales capaces de atraer a ciudadanos de distintos perfiles, como teatros, talleres de baile y cocina, huertas vecinales, y centros atléticos.

La amistad cívica no es algo que se pueda forzar o imponer. Tiene que “fluir” naturalmente, y eso requiere tiempo y hábitos de convivencia, que se van desarrollando poco a poco. Pero sí se puede cultivar y facilitar una infraestructura social, económica, lúdica, y cultural que favorezca la convivencia y el frecuente trato natural entre ciudadanos. Así, es más fácil que surja una amistad cívica auténtica y duradera.

[Aportación 3.2.]

Identidad cultural e identidad nacional: ¿Es posible la convivencia?

Eduardo Ruiz-Vieitez

Profesor-Investigador del Instituto de Derechos Humanos
de la Universidad de Deusto

Los elementos culturales que conforman las identidades colectivas determinan en la práctica la titularidad y el disfrute de los derechos humanos. No es posible construir un marco de convivencia que respete los derechos humanos sin tener en cuenta la identidad cultural de las personas y los grupos, especialmente si son minoría en sus respectivos ámbitos políticos. Sin embargo, la relación entre derechos humanos y diversidad cultural sigue generando confusión, debates y desacuerdos en nuestras sociedades.

En cualquiera de las sociedades democráticas europeas existen parámetros culturales dominantes que además son utilizados para legitimar una idea compulsiva de “integración” o “cohesión social”. A ello se añade la tentación de entender la democracia como una mera aplicación práctica de la regla de la mayoría, como ya advirtieron en el siglo XIX pensadores como Tocqueville o Stuart Mill.

La diversidad puede deberse a muchos factores. Sin embargo, solo algunas dimensiones de la cultura conducen directamente a la construcción de identidades colectivas y a la articulación de demandas sociales. Para intentar ordenar este debate, es conveniente distinguir entre los conceptos de “identidad política” y “realidad social dominante”. Factores tan significativos como el género, la edad, la orientación sexual o la capacidad son claves para el ejercicio de los derechos y, por tanto, para la convivencia y las políticas públicas. Pero en estos casos, las demandas de diferenciación no se definen frente a una identidad política mayoritaria, sino frente a una realidad social imperante. No son factores que identifiquen a una sociedad concreta frente a otras, porque no afectan al diseño del espacio público singularizado. La protección que precisan estas diferencias se tramita básicamente por la vía de la lucha contra la discriminación.

Sin embargo, los marcadores propiamente culturales se enfrentan a los elementos culturales mayoritarios que conforman la identidad política o nacional mayoritaria. Las identidades de las comunidades políticas territorializadas no se distinguen entre sí por la orientación sexual, el género o la edad, sino por la lengua, las tradiciones religioso-culturales, los elementos simbólicos y, sobre todo, el proyecto político. Cuando existen colectivos que difieren de la mayoría en elementos de esta naturaleza emerge un marco diferente de relación, en el que la diferencia minoritaria se proclama frente a la “identidad política o nacional” mayoritaria y no tanto frente a una “realidad social dominante”.

A su vez, las diferencias culturales pueden afectar al núcleo fundamental del proyecto político de una comunidad o simplemente a su diseño interno. Cuando hablamos de las “nuevas diversidades” reconocemos la necesidad de que el espacio público sea igualmente inclusivo para todos los ciudadanos a través de su respectiva identidad (religiosa, étnica, lingüística...) y no a pesar de ella. Reclamamos la necesidad de pluralizar las instituciones, las normas, los espacios y los usos sociales para construir comunidades políticas pluralistas. Aunque ello genera en ocasiones conflictos sociales, la mayoría dominante suele disponer de un poder de control casi total sobre el grado de cambio que desea aceptar y, en consecuencia, no siente por ello una amenaza realmente sustancial a su modo de vida y los conflictos tienden a manifestarse y gestionarse en clave local o de manera no continuada en el tiempo.

Navarra es una sociedad democrática avanzada y, como tal, es diversa y son varias las identidades que coexisten en su seno. En principio, no difiere de las sociedades que la rodean en cuanto a las dinámicas básicas de diversidad. En este sentido, los discursos políticos dominantes actualmente en Navarra, como en las sociedades de su entorno, son positivos ante la diversidad cultural, aunque realmente encubran resistencias y actitudes sociales reacias a la misma propias del asimilacionismo más o menos reconocido.

Sin embargo, cuando la diferencia identitaria se plasma en una divergencia sobre el proyecto político de la comunidad, y el grupo minoritario muestra un tamaño o poder mínimo suficiente, emerge en forma de conflicto de difícil gestión, eclipsando los debates relativos a la gestión de “nuevas identidades”. En los contextos de polarización de proyectos políticos, ésta tiende a desplazar, ocultar o retardar la gestión de las demás pluralidades. Cuando los proyectos políticos son contrapuestos y tienen visos de poder materializarse, la mayoría y la minoría tienden a vivir la situación con más o menos nivel de ansiedad y frustración respectivamente.

En Navarra concurre precisamente esta situación de convivencia de, por lo menos, dos proyectos políticos antagónicos, uno de identificación nacional española y unionista y otro de identificación nacional vasca y (más o menos) separatista o soberanista. A su vez, este esquema se ve complejizado por la fortaleza de la identidad navarra propia que se asocia en grados y maneras diferentes a las dos identidades nacionales mencionadas. Lo relevante es que existe un conflicto relativo al proyecto político porque de hecho falta un consenso mínimamente suficiente sobre un proceso constituyente previo.

En una lectura inicial, podría parecer que esta divergencia es una diversidad de base lingüística, pero ello sería un análisis incompleto, toda vez que no existe una relación directa necesariamente entre las comunidades lingüísticas y los proyectos políticos. Más bien, lo que aparece en el caso navarro es que la divergencia ideológica o política utiliza la lengua como instrumento de expresión o medición de fuerzas, y que los debates sobre la presencia oficial o social del euskera en unas y otras zonas actúan más bien como marcadores de posiciones dentro de una dinámica entendida como “win-lose”. Esto significa que se tiende a asociar

la evolución del euskera con el retroceso o avance de un determinado proyecto político. Es la diferencia de proyectos políticos la que dificulta la convivencia, y no tanto la pluralidad lingüística en sí, como se prueba analizando la diversidad lingüística de otras zonas de la Península Ibérica. A su vez, aunque en la CAV la relación entre dinámica lingüística y proyectos políticos es relativamente parecida, la institucionalización ha provocado que esté normalizado un bilingüismo formal que es compatible con los dos proyectos políticos enfrentados. En Navarra, sin embargo, está por decidirse si esta normalización debe producirse o no, precisamente porque el conflicto político se halla aún en la fase del reconocimiento recíproco y las relaciones siguen mostrando una profunda desconfianza entre los dos proyectos políticos principales. Todo ello explica que cuando se indaga sobre la identidad navarra o la convivencia, sea la diferencia lingüística la más aludida, en la medida en que se entiende habitualmente como una referencia de la consolidación o progreso de cada uno de los proyectos políticos, reforzando los sentimientos de ansiedad o de frustración que experimentan cada una de las dos principales comunidades ideológicas que aspiran a identificarse con la navarridad.

[Aportación 3.3.]

Diversidad y convivencia desde un enfoque feminista

Lohitzune Zuloaga Lojo

Departamento de Sociología y Trabajo Social
de la Universidad Pública de Navarra

Eusko Ikaskuntza me propuso el reto de reflexionar sobre el aporte de los feminismos y los estudios de género en la consolidación de la confianza y la convivencia democrática entre diferentes en Nafarroa. Como punto de partida, debo decir que no tengo claro que exista una praxis o metodología feminista claramente definida, consensuada y estructurada. Pero sí podemos afirmar que el enfoque feminista puede aplicarse transversalmente a todos los ámbitos, también a los preocupados por facilitar procesos de participación social y convivencia.

Además de analizar la representación de las mujeres o los contenidos de las agendas, el movimiento feminista ha prestado especial atención a las formas de relacionarnos en las sociedades patriarcales. Por eso, incorporar la mirada de género en el análisis de cómo se entienden, se presentan y gestionan los conflictos nos proporciona puntos de vista

alternativos y valiosos a tener en cuenta. Frente a las perspectivas dicotómicas que (re) produce el patriarcado, dominadas por las lógicas de ganador-perdedor, víctima-agresor, verdad-mentira, todo-nada, etc., el feminismo viene a decirnos que existen otros modos de interpretar las tensiones sociales y de fomentar la convivencia.

Pero, concretamente, ¿qué puede aportar la mirada de género en la búsqueda de nuevos consensos y modelos de convivencia en Nafarroa? En primer lugar, poner en valor la influencia de las mujeres en la sociedad navarra. Las mujeres han favorecido la convivencia desde siempre, en su tradicional papel de conciliadoras en el hogar frente a la figura autoritaria e impositiva, típicamente masculina. Es más, las mujeres han sido las promotoras de las (tan poco reconocidas) redes de apoyo orientadas al cuidado en la esfera de lo privado.

En segundo lugar, los intereses analíticos de los estudios de género nos sitúan en una posición privilegiada para comprender y trabajar la diversidad existente en Nafarroa. Por supuesto, debemos considerar que el género no es el único eje de análisis y que las necesidades son diferentes entre mujeres. También conviene aceptar las distintas formas de entender la participación y hacer un esfuerzo por tener en cuenta los condicionantes, especialmente los dominados por las relaciones de poder, de todas las partes implicadas. Para lograrlo, se requiere de un proceso de comunicación, de escucha, de comprensión mutua que se responsabilice de la situación del “otro”, creando espacios protegidos de confianza para permitir que esto suceda.

Pondré un ejemplo cercano a mi contexto profesional. No es ningún secreto que la universidad continúa siendo una institución que mantiene una jerarquía muy tradicional y unas formas muy masculinas de trabajar. Cada vez somos más quienes cuestionamos estos modos de relación y de producción del conocimiento. Hacerlo implica, entre otras cuestiones, tratar de: promover liderazgos horizontales en vez de autoridades verticales; conocer y cuidar el talento en vez de utilizarlo y explotarlo; comprender y proteger las necesidades de las personas que trabajan en nuestro entorno; reconocer y compartir las limitaciones de cada cual sin que ello constituya señal de debilidad; tratar como personas en vez de como fuentes/objetos de información a quienes entrevistamos en nuestras investigaciones, informándoles, por ejemplo, de nuestros hallazgos cuando concluyamos, etc.

Se han logrado importantes avances en esta dirección, pero predomina lo políticamente correcto para presentar como cambios (cosméticos) las mismas formas de funcionar de siempre. Necesitamos modelos de relación realmente transformadores, también en la gestión por parte de las instituciones políticas de elementos claves de convivencia en Nafarroa, como son el uso del euskera o la polarización de las identidades nacionales. En la línea de lo que acabo de comentar, por parte de las instituciones políticas resulta imprescindible intentar: construir relaciones horizontales sin que nadie se apropie de la verdad absoluta; mostrar

predisposición a conocer la experiencia de los demás y, si no se comparte, por lo menos se dé por buena; identificar y cuidar los diferentes tiempos que necesitan y manejan los actores involucrados; promover la construcción de espacios de confianza y comunicación que faciliten todos estos elementos; permitir que cada actor pueda reconocer sin miedo sus límites, aceptando, por ejemplo, que hasta ahí puede llegar su trabajo; compartir de forma transparente el progreso del proceso a todas las personas involucradas, en vez de usarlas como fuente de información o de confrontación, etc. El desafío es importante, pero he podido comprobar que es posible y, sobre todo, muy liberador y gratificante.

04

**El conflicto
en la sociedad navarra.
El euskera y las identidades
nacionales**

El euskera y las identidades nacionales centran buena parte de los desencuentros políticos, sociales y culturales en Navarra. Las lenguas, en sí, no son, ciertamente, un problema, parece obvio. Lo normal no suele ser que la gente se muestre en contra de una determinada lengua, y ello es aplicable a Navarra: salvo en algún caso aislado, no es normal que la población navarra se manifieste en contra de la lengua vasca. Pero si eso es así, ¿dónde está el problema? ¿Por qué, como dice una de nuestras personas entrevistadas (E3), se llega a una situación de odio hacia el euskera?

El problema central reside en que mientras que para unos es la lengua de toda Navarra, mucha gente no la considera como propia: ¿todos los navarros y navarras deberían tener el deber y el derecho de conocerla? Dependiendo de la respuesta, contentaremos a una parte u otra, pero no a todas.

Pero, ¿es necesario que todos los habitantes, en general, de un determinado territorio hablen el mismo idioma? Es algo que tanto en los grandes imperios de la antigüedad como en las pequeñas demarcaciones feudales no era necesario, aunque sí existía una *lingua franca*, impuesta por los gobernantes, y tenía, en especial, un objetivo práctico, de poder entenderse. Este mismo objetivo práctico parece ser una de las principales razones para que los llamados estados modernos en Europa se dispusieran a llevar a cabo una progresiva centralización administrativa, incluyendo en ella las cargas impositivas, la unificación administrativa del territorio y la supresión de sus aduanas internas, y el idioma.

El progresivo auge del comercio, y en especial, el amplio proceso de industrialización europea necesitaba expandirse sin trabas administrativas y con una masa trabajadora que entendiera tanto las órdenes que se le daban como ellos entre sí. Las revoluciones liberales de los siglos XVII a XIX, a la voz de igualdad, dieron la cobertura ideológica a la demanda de unificación lingüística: una lengua igual para todos y todas las ciudadanas, sin privilegios para la nobleza o para algún territorio concreto.

Es la propuesta del estado-nación: un estado en que todos sus ciudadanos y ciudadanas sean legalmente iguales, sin distinciones (sin entrar en la definición de ciudadanía). Una propuesta que fue a su vez nuevamente reivindicada en los siglos XIX y XX por otros territorios, en especial algunas de sus burguesías, que quedaban perjudicados en la formulación del estado-nación en que habían quedado incluidos: rechazaban la conformación de aquellos estados, y buscaban separarse, pero para formar otro nuevo en su territorio reivindicado, conservando las mismas características del estado-nación.

Volviendo al tema de la lengua, el principio de igualdad expresado por el estado-nación sugiere que lo ideal en su territorio es que todo el mundo hable la misma lengua. Desecha, con ello, el principio de diversidad, que da valor a la conservación del patrimonio lingüístico de un estado. Esta diversidad es, sin embargo, reivindicada por los nacionalismos periféricos, sin estado, molestos con el centralismo idiomático del estado-nación. Pero dado que estos nacionalismos periféricos aspiran también a formar otro estado-nación, operan de la misma forma que aquellos, es decir, reivindican la diversidad como respuesta al estado-nación en que se hallan incluidos, pero utilizan el principio de igualdad cuando se refieren a su territorio reivindicado. Al fin y al cabo, los nacionalismos subestatales tienden a reproducir, siempre a menor escala, la lógica uniformadora del estado-nación (Máiz, 2003: 434-43; Letamendia, 1997). Es decir, siendo su objetivo la salvaguarda de su lengua y cultura nacionales, a menudo se ven expuestos a problemas similares a los que originaron sus propias reivindicaciones.

En el caso de Navarra dos nacionalismos operan con la misma lógica igualitaria, ambos piensan que las lenguas que defienden deben ser habladas en toda Navarra. Pero no tienen el mismo punto de partida: mientras que el nacionalismo español se corresponde con un estado-nación ya constituido, y puede aprovechar las ventajas que ello le aporta, el nacionalismo vasco no forma ningún estado, por lo que tampoco cuenta con el poder necesario para decretar la obligación de saber la lengua vasca en todo el territorio.

Falto del poder de un estado, el nacionalismo vasco necesita justificar su reivindicación igualitaria de un territorio/una lengua, y para ello apela a la identidad: el euskera como símbolo de Navarra, por lo que todo ciudadano o ciudadana debe tener el derecho de aprenderlo y utilizarlo en todo el territorio navarro. En cambio, dado que la lengua oficial en toda España es el castellano, su uso y conocimiento en toda Navarra no provoca especial controversia, más allá de las quejas del nacionalismo vasco cuando compara esta situación con la del euskera. De esta forma, mientras que el castellano queda bastante exento de cualquier polémica lingüística, no sucede lo mismo con el euskera. Por diferentes razones, a favor o en contra, el euskera se ve asociado incesantemente a la polémica e incluso al escándalo, como sucede con la valoración del euskera en el acceso a determinadas plazas de la administración navarra.

Veamos, primero, algún apunte sobre las actitudes de la población navarra ante el euskera. Y posteriormente, la discutida politización del euskera, y dos de los ámbitos donde estalla la polémica, el sistema educativo y las convocatorias para cubrir puestos de trabajo en la administración.

4.1. El euskera patrimonio de Navarra. Su promoción.

En nuestro informe de 2020 dedicamos especial atención a la percepción del euskera en la sociedad navarra. Las personas con las que contactamos reconocían, en general, que el euskera es parte del patrimonio cultural navarro, y que las instituciones y la ciudadanía así lo deben entender. Pero dando un paso más en la percepción del euskera en Navarra, son innumerables las polémicas y disputas que se tejen a su alrededor, tanto entre agentes políticos y sociales como en los ciudadanos y ciudadanas de Navarra, de forma que se tiende a pensar que en Navarra hay gente a favor del euskera, otra que está en contra, y otra que no se pronuncia claramente y que no le concede una especial importancia. ¿Es esto así?

Antes de entrar en la interpretación de los datos existentes sobre el tema, creemos fundamental dilucidar qué significa estar a favor o estar en contra de una lengua. Realmente, no es normal encontrar posturas contrarias a una determinada lengua, lo que tampoco significa que lo normal sea encontrar posturas favorables. Es más común quedar al margen de lo que no nos afecta directamente. El euskera, sin embargo, puede entenderse más allá de lo que es una lengua, es decir, como uno de los símbolos y características de lo que supone Navarra. De la misma forma que una persona no católica puede apreciar con cariño el Monasterio de Leire, o una no aficionada al fútbol sentirse orgullosa de Osasuna, podríamos decir que las personas no vascoparlantes navarras pueden sentir que el euskera es parte de su patrimonio, aunque no piensen aprenderlo.

Es una postura que no comparte, en general, el nacionalismo vasco, pues considera que sentir el euskera conlleva el deber de aprenderlo y, sobre todo, de fomentarlo. La cuestión reside en un punto tan difícil de fijar como es la pretensión de determinar cuánto se ama, valora o estima una lengua, y lo que ello implica: ¿no cumplir los deseos, en general, del nacionalismo vasco en esta materia, por ejemplo, es estar en contra del euskera, o no? Consideramos importante saber si parte de la población navarra está en contra del euskera, o permanece indiferente.

Ya hemos comenzado a ver anteriormente (1.2.) que, aunque la lógica de un estado o región con respecto a su patrimonio sugiere lo contrario, en Navarra no todo el mundo está a favor del euskera. Los datos son claros, pero deberíamos preguntarnos primero, al hablar del euskera, en contra de qué se muestra la población navarra: ¿está en contra de preservarlo, o de promocionarlo? Sobre la primera pregunta, hasta en los grupos más indignados con la problemática derivada del euskera (Jóvenes no politizados en Tudela GEP- por ejemplo), no se mostraban contrarios a la preservación, incluso promoción, del euskera, pero entendido siempre, y categóricamente, en su hábitat natural del norte de Navarra. Ante este argumento, la sociolingüística, muy desarrollada en torno al euskera, deja muy claro que las lenguas necesitan un territorio propio y una clara promoción para no desaparecer; es decir, que con preservar no sirve, no se salva un idioma (v. Zarraga et al, 2010). Pero estaríamos hablando de otra cuestión, como es la promoción del euskera. Digamos que, como patrimonio, la población navarra no parece expresar un rechazo al euskera, de acuerdo a lo que hemos podido observar.¹ En la misma línea, y aunque las dos lenguas ocupan posiciones sociales diferentes, tampoco se puede afirmar que los sectores de la población que se movilizan a favor de la protección del euskera no reconocen el castellano como lengua propia de Navarra.

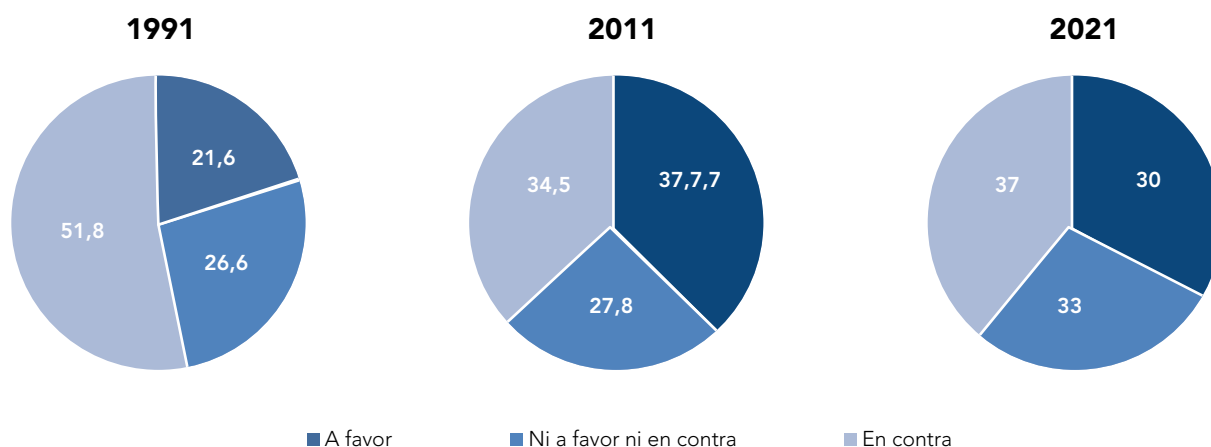
En cuanto a la promoción en sí del euskera, y como ya hemos avanzado, la población navarra se divide en tres tercios, uno a favor; otro en contra; y otro indiferente. ¿Qué nos dicen los datos? Utilizaremos nuevamente la VII Encuesta Sociolingüística, de 2021, de la Comunidad Foral de Navarra.

Como vemos en el siguiente gráfico, partiendo de la situación de 1991 (más de la mitad de la población contraria a la promoción del euskera), esta posición fue decayendo en los siguientes años, pero en los últimos diez años se ha producido un ligero ascenso nuevamente (mayor número de contrarios, 37%, y de indiferentes, 33%, a la vez que menos número de favorables, 30%, con relación a 2011). Es reseñable que en la zona no vascofona, un 54,3% es contrario, y un 29,4% indiferente (un 16,4% a favor). La zona mixta tiende nuevamente a repetir los resultados generales de Navarra, por ser la zona más poblada. Estas actitudes se reparten, además, bastante uniformemente en todas las franjas de edad.

1 No abundaremos en este importante asunto, que tiene que ver con las actitudes sobre el euskera, pero es totalmente recomendable consultar dos aportaciones de Xabier Erize (2018; 2022), pues tratan sobre protección, fomento y voluntariedad del euskera

Estos altibajos parecerían explicarse por la pérdida del poder en el gobierno por parte del nacionalismo español (especialmente UPN). Digamos que con UPN o PSN en los gobiernos anteriores, el euskera era un riesgo asumible, por lo que no despertaba las reacciones contrarias actuales. La pérdida del poder gubernamental habría traído, como consecuencia, un mayor rechazo del euskera, y nos vendría a indicar que no sólo el nacionalismo vasco politiza el euskera, como decíamos, sino que lo mismo hace el nacionalismo español. Hablemos de ello.

EVOLUCIÓN DE LAS ACTITUDES SOBRE LA PROMOCIÓN DEL USO DEL EUSKERA (1991-2021) NAVARRA (%)



FUENTE: VII Encuesta Sociolingüística, 2021. Comunidad Foral de Navarra.

4. 2. Sobre la politización e ideologización del euskara

¿Está el euskera politizado en Navarra? ¿Eso es bueno o malo? No hay una respuesta clara, pero sí queda clara la tensión que esta cuestión provoca. Así lo hemos apreciado en más de una ocasión. Para darnos cuenta de la disparidad de opiniones sobre el tema, veamos algunas de ellas.

- en una postura clásica, el euskera está politizado por el movimiento abertzale.
- y en otra postura también clásica, quien lo politiza es el nacionalismo español. Además de estas dos posturas,
- para muchos lo politizan ambas partes (E3, E11). Pero
- para varios grupos o personas entrevistadas (AB; E1; E2; E6; E13) es totalmente normal que el euskera esté politizado. Más aún, “El euskera está vivo porque se ha politizado”. (E1)
- y para otras (GA; E9; E10; E11) está politizado, y es negativo, porque “afecta muchísimo a la convivencia”. (E9)

A decir verdad, que una lengua esté politizada debería resultar bastante obvio, desde el momento en que cada administración debe llevar una determinada política lingüística, y las administraciones son regidas por los partidos políticos que han obtenido la mayoría suficiente para formar gobierno.

El lugar que debe ocupar el castellano, el euskera, el inglés o el árabe en la educación o en la administración no es algo que todas las fuerzas políticas interpreten de la misma manera. Pero este tipo de *politización* suele pasar bastante inadvertido, y cuando hablamos del euskera, en cambio, surge la polémica. Parece como si la *politización*, en este caso, resultara excesiva.

Una consecuencia de la *politización* es, desde luego, la *identificación* del euskera con unas ideas políticas concretas. Esto es algo que también es advertido por más de un participante en nuestro estudio (E1; E5; GF). El euskera se ha identificado con ser *abertzale*, y así lo han entendido ambos nacionalismos: el nacionalismo vasco acepta la *identificación*; y el nacionalismo español recela del euskera. No es, por supuesto, ni la mejor situación para una sociedad ni para la lengua minorizada, por lo que son frecuentes los llamamientos a *despolitizar* esta cuestión. Pero esto también suscita *disparidad de opiniones*.

Así, para varios simpatizantes *abertzales* (E1; E6; E13), hay que desconfiar de la pretendida *despolitización*, porque tras ella se esconde una *negación del conflicto*, y “los conflictos que se niegan no se arreglan nunca, no se superan” (E1). Según este informante, la *despolitización* puede ser un modo de *culpabilizar* a quien está en una posición subordinada:

El euskera es un problema porque lo han *politizado* quienes están a favor del euskera. Así, algo que tiene que ser *apolítico* (lingüístico) lo han convertido en *político*, y eso lo ha dificultado todo. (E1)

Otro simpatizante *abertzale* lo ve claro

...está *politizado*, y así tiene que estar. (...) de la *despolitización* hablan quienes quieren preservar su situación de privilegio. (E6)

Otro informante *abertzale* (E7) se muestra a favor de *despolitizar* el euskera, pero piensa que hay que tener mucho cuidado con ciertos discursos que sólo pretenden solventar un problema. En su opinión, el mismo hecho de proponer la *despolitización* puede ser una forma de *politizar*. Para otras varias opiniones *abertzales*, tras la postura de la *despolitización* se esconde una búsqueda simple de votos (E2). Pero, finalmente, para otros, la *despolitización* es la clave para los acuerdos (cargo del PSN, E5)

Sin embargo, más allá de la *politización*, pensamos que se puede hablar también de la *ideologización* del euskera. Son conceptos cercanos, pero la *politización* expresa una postura determinada y pensada sobre una cuestión en concreto, mientras que la *ideologización* atiende a una actitud más básica y emocional, menos reflexiva, porque afecta a las convicciones de una determinada persona o colectivo. La *politización* del euskera expresa un cálculo más o menos racional sobre la forma concreta en que los agentes políticos navarros tratan la lengua vasca. La *ideologización* se puede alejar más del cálculo racional.

Cuando el nacionalismo vasco defiende que el euskera es la lengua propia de toda Euskal Herria, y lo natural es que sea hablada en todo su territorio, está expresando su postura ideológica sobre el papel central que el euskera desempeña en su discurso. Pero está expresando también una postura política, al pensar que el auge del euskera reportaría también un mayor peso electoral

a las opciones abertzales. Por su lado, cuando el nacionalismo español pone trabas al desarrollo del euskera en Navarra está desarrollando una postura política, por su temor a un posible avance del nacionalismo vasco, pero también ideológica, porque considera que la auténtica *navarritad* se expresa a través del nacionalismo español. Que el euskera no se desarrolle no le produce especial inconveniente, porque no es central en la forma de entender la *navarritad*.

Nos parece importante resaltar este valor que los nacionalismos vasco y español conceden al euskera, pues puede explicar, a nuestro entender, parte de la polémica que provoca. Es decir, cuando una parte de la población, no *vascófona*, se queja porque saber euskera supone tener más oportunidades de conseguir una plaza en la administración (como lo defiende taxativamente el grupo jóvenes no politizados de Tudela, -GEP Tudela) está expresando un temor, lógico, de ver peligrar sus posibilidades de conseguir un puesto de trabajo, pero está indicando también una postura ideologizada, negativa, con respecto al euskera, ya que, a la vez que expresa su pesar por no poder acceder a un determinado número de plazas donde el euskera tiene algún tipo de valoración, está reivindicando su *derecho* a no aprender ni utilizar el euskera. Postura poco práctica, que no se defiende, por poner un ejemplo próximo, con el inglés. El ser humano tiende a ser práctico, especialmente en lo relativo al trabajo, sólo una postura ideologizada (dicho en su forma más *aséptica*) rompe con ese sentido práctico.

Que para el nacionalismo vasco no es una simple cuestión de idioma queda claro también en más de una manifestación. Por ejemplo, un miembro de la izquierda abertzale en la Comunidad Autónoma Vasca, Pello Otxandiano, entiende que un proceso de *euskaldunización* necesita acuerdos amplios y permanentes, pero también es necesario reparar en que

... la lucha por el euskera es una lucha por transformar radicalmente las relaciones de poder, es hacer frente al supremacismo de los estados-nación y la homogeneización neoliberal, y eso no se puede hacer en santa paz.²

Esta otra opinión, proveniente de *euskalgintza*, podría servir para matizar los términos de politización e ideologización, en el sentido de que entiende que la politización, como campo de juego de los partidos políticos, es perjudicial para el euskera. Por el contrario, el euskera debería permanecer en un nivel más básico, junto a la ciudadanía o la convivencia, entre otros:

... que lo que llamamos política, lo que entendemos por política con letras mayúsculas, es un juego de los partidos. El litigio sobre el euskera hay que dejarlo fuera. [...] Esto es mucho más básico: un litigio sobre derechos, libertades y convivencia. Si no ponemos en un marco así el litigio lingüístico y la renovación del euskera, será difícil llegar a un acuerdo político.

2 Pello Otxandiano: *Euskara bide berrien bila*, en *Gaur* 8, 10-12-2022, p. 11

El acuerdo que propone *Euskalgintzaren Kontseilua* tiene dos bases: la universalización del euskera (se entiende que al territorio de las siete provincias reivindicadas por el nacionalismo vasco), y la posibilidad de vivir en euskera con comodidad...

Hay que saber si podemos garantizar esos principios. ¿Les daremos el carácter que tienen la convivencia y el derecho de ciudadanía? ¿Hablabamos de democracia al hablar del litigio lingüístico? Eso tiene que haber, más o menos, en la base de ese acuerdo político. La dificultad es que se trata de un proceso que supone un cambio político profundo, y en todas las transformaciones sociales surgen resistencias, precisamente porque cambian las relaciones de poder.³

Por otra parte, la lectura de la derecha sobre el euskera en Navarra podría quedar reflejada en el siguiente texto de Azcona y Gortari (2001: 15):

Los nacionalistas vascos han hecho del euskera otro banderín de enganche de su causa nacional. (...) Cuando los nacionalistas vascos reclaman insistentemente el derecho a la soberanía nacional de Euskadi, están pensando en una patria monolingüe con el euskera como idioma nacional. El bilingüismo sería una etapa transitoria. Pero una cosa es reivindicar el derecho de los hablantes a expresarse en su lengua y otra bien distinta es reivindicar el derecho de un idioma a tener clientes obligatorios

Estas diferentes formas de entender la función del euskera inciden directamente en la a menudo denominada *polarización* de la sociedad navarra. Un entrevistado, cargo en UPN (E11) no cree que la politización sea negativa, pero sí cuando llega a la polarización.

La cuestión del euskera se ha polarizado por ambos extremos, tanto por aquellos que parece que pretenden imponerlo, como por aquellos que lo ven como una amenaza.

Una polarización extrema, según un cargo cercano a Izquierda-Ezkerra (E3), que no permite bandos neutrales, como hemos explicado anteriormente: es muy incómodo sentirse “en la mitad” de los extremos.

Otro cargo de Izquierda-Ezkerra (E4) explica que todo es política, incluido el euskera, por lo que

No hay que sacar el euskera de la política, hay que sacar el euskera de una confrontación. Lo que hay que cortar por lo sano es utilizar una lengua como elemento de confrontación.

3 Al igual que la cita anterior, textos extraídos de la entrevista realizada a Idurre Eskisabel por Julen Aperribai. Berría, 06-12-2022, pp. 6-7. Idurre Eskisabel es la actual secretaria general de *Euskalgintzaren Kontseilua*, organización que reúne a diferentes asociaciones para la promoción del euskera

Una situación así, polarizada y enfrentada en torno a una lengua, no es, por supuesto, ni la mejor situación para una sociedad ni para la lengua minorizada, por lo que son frecuentes los llamamientos a despolitizar esta cuestión. Una entrevistada de UPN ve con pesar esta situación, porque piensa que el euskera acaba perdiendo en estas situaciones: “Yo creo que los conflictos políticos conllevan pobreza.” (E10) Estos llamamientos a la despolitización, sin embargo, no obtienen siempre éxito, entre otras razones, porque una parte de los agentes políticos y sindicales considera que la politización es necesaria, tal como lo expresa, por ejemplo, un miembro de un sindicato abertzale: “está politizado, y así debe estar.” (E6)

4.3. El euskera en el centro de la polémica

Como ya hemos mencionado, pocas polémicas suscita el castellano en Navarra: su estatus oficial en todo el territorio, además de en España, es reconocido con mayor o menor entusiasmo. No sucede lo mismo con el euskera: ni tiene la categoría de oficial en todo el territorio ni consigue un apoyo unánime. Todo lo contrario, es frecuente fuente de polémica, algo que nunca puede beneficiar a una lengua. Ante ello, ¿qué postura debe defender la Administración navarra?

La postura de la Administración ante el euskera

Si cuidar el euskera es un objetivo compartido, ¿es posible apostar por el euskera sin ningún impulso político por parte de la Administración? Es decir, ¿la Administración navarra debe aparecer como neutral en torno al euskera o debe apostar por el euskera porque es una lengua navarra?

Existe una enorme disparidad de criterios a la hora de valorar cuál tiene que ser la actitud de la Administración en torno a este tipo de polémicas. Una postura extrema es la defendida por un cargo de Navarra Suma en la Ribera, quien está de acuerdo en su protección, “pero vamos a dejar de utilizarlo en la administración.” (E12) Otra postura más común es que la Administración tiene que ser neutral. Así se expresa en más de un grupo al que hemos asistido, pero cuando se pregunta qué significa ello, surgen nuevamente los criterios diferentes. Otra postura niega la posibilidad de que la Administración sea neutral. Así lo expresa una entrevistada, de izquierdas (E5). Al contrario, argumenta, la Administración está para resolver los problemas, y éste es uno de ellos. Comparte esta postura el entrevistado de la izquierda abertzale (E1). La realidad, según él, es que “muchas veces la Administración ha sido militante en contra del euskera”, y piensa que ahora tiene que implicarse en su promoción (E1). Estas posturas son refrendadas también por otras personas entrevistadas de izquierda. (E3; E4)

Son posturas muy unidas al color político de las personas informantes. Destacaremos, finalmente, dos, por separarse en parte de ese guión. Así, un intelectual cercano a la izquierda abertzale (E2) piensa que la Administración lo está haciendo bastante bien, aunque lamenta la incapacidad para buscar consensos. Un cargo de UPN (E11) también lo dice, y piensa que el PSN lo está haciendo mejor en la legislatura 2019-2023 que Geroa Bai en los cuatro años anteriores.

La oficialidad del euskera y su zonificación

La ley que divide a Navarra en tres zonas diferenciadas en relación al euskera es, sin duda, uno de los campos de batalla principales en las disputas navarras. Su desaparición es una de las grandes reivindicaciones para una parte, y una línea roja para la otra. Su justificación atiende a un hecho

evidente: si el euskera es prácticamente desconocido en amplias zonas de Navarra, ¿por qué hacerlo oficial en ese territorio? El árabe, argumentan, es más utilizado que el euskera, y no por eso se vuelve oficial. Por la otra parte, su desaparición se justifica en base a dos líneas argumentales principales: una, que el euskera es una lengua propia de Navarra, y corresponde a su ciudadanía preservarla y, en su caso, utilizarla; y la otra, que privar a una zona del euskera conculca el principio de igualdad que debe regir para la ciudadanía navarra.

¿Qué han dicho los participantes en nuestro estudio?

Las Mesas ciudadanas (HM) que organizamos en 2019 en Elizondo, Berriozar y Castejón no se oponían a la oficialidad del euskera en toda Navarra. En la Mesa de Castejón, más exactamente, la postura era bastante favorable, con alguna excepción, pero se pedía un sistema educativo adaptado a las circunstancias de cada zona. También estaban a favor el Foro social de Navarra (NGF), organizado en 2020, y otras varias personas que han participado en nuestro estudio. El Comité Asesor, formado en 2021, lo ve claro: es prioritario acabar con la zonificación. Si se trata de garantizar la igualdad en la ciudadanía, las zonas más alejadas del euskera deberían recibir más recursos (AB).

La zonificación es ampliamente sentida en sectores abertzales, tal como lo hemos podido recoger en un gran número de testimonios. Pero también desde sectores no abertzales se entiende que la oficialidad debería de ser una medida de justicia y de respeto para las personas vascoparlantes, o que quieran serlo. Así lo expresan personas entrevistadas cercanas a Podemos o Izquierda-Ezkerra. Y también el cargo de UPN entrevistado desearía que la Administración

siguiere reconociendo la pluralidad lingüística y que se garantizase que a cada ciudadano se le atendiese en aquel idioma en el que se expresa habitualmente. Y que además lo garantizase. Estamos garantizando en ciertos centros médicos que la gente pueda comprender las recetas en árabe, por qué no en euskera? (E11)

Ciertamente, es difícil centrar los términos de la discusión en torno a este tema, dados los diferentes puntos de partida. Una aproximación es desde un punto de vista territorial, equiparando oficialidad con territorio. Su aprendizaje sería, por ello, un deber, como sucede con el castellano. La otra aproximación se hace desde un punto de vista histórico, apelando a la historia y a la tradición, lo cual queda reflejado en la realidad lingüística actual. Ambos enfoques cuentan con una derivación voluntarista: en el primer enfoque se solicita que, al menos, se preserven los derechos individuales de la ciudadanía al euskera en la educación y en la relación con la Administración; en el segundo enfoque se solicita que se tengan en cuenta los deseos de la mayoría, ampliamente opuesta al estudio del euskera.

La falta de adhesión al euskera en la zona sur de Navarra es algo aceptado por todas las partes, de forma que también quienes están a favor de la oficialidad temen que la vigencia de la zonificación continuará aún por un tiempo, y que la reivindicación del euskera como lengua oficial en todo el territorio navarro tendrá que esperar, pues no existe el consenso ni político ni social para ello. Miembros del Foro social de Navarra en la zona castellanoparlante, formado por técnicos municipales de cultura, nos advertían de que a veces en los ayuntamientos no se atreven a tomar ciertas medidas a favor del euskera por temor a las protestas ciudadanas. (NGF)

Ante ese panorama, un miembro del Seminario entre diferentes prima la consecución de actitudes positivas por medio de la voluntariedad. Si no es así, lo expresa claramente:

No encuentro deseable que todos los navarros y navarras tengan que saber euskera. Ni posible ni deseable, porque es una fuente de conflicto. (...) No podemos obligar a aprender euskera, a conocerlo, a quien no tenga un sentimiento euskaldun. (EM)

Algunas intervenciones, en cambio, piensan que hay que distinguir dos momentos en este tema: la declaración de oficialidad, por un lado; y la forma de aplicarla, por otro. Para una de nuestras entrevistadas, cargo político de Izquierda-Ezkerra,

Que el euskera sea oficial no quiere decir obligar a nadie a estudiarlo, ni a saberlo, ni que vayas a una administración y que todo el mundo te vaya a hablar en euskera. Hay que explicar bien: oficial quiere decir tener unos derechos reconocidos a quienes lo hablan. No que te vayan a decir a ti que por narices vas a aprender. (E4)

Y todo ello habría que reglamentarlo bien, para que no cree enfados. De la misma manera, Aritz Romeo dice que

Que el euskera sea oficial en todo el territorio de Navarra no significa que la política de desarrollo y protección de esta lengua tenga que ser la misma en Baztan o en Cortes, cuando la realidad sociolingüística de estos municipios es radicalmente diferente. (Aportación 5.2)

Para continuar, tomaremos dos de los principales puntos de polémica que la ley origina, la educación y la provisión de plazas públicas de trabajo desde la Administración navarra.

El euskera en la educación básica navarra

Entendido el sistema educativo como uno de los elementos básicos para construir los lazos de identificación común de la ciudadanía, resulta ser un tema controvertido en todas las sociedades. En Nafarroa también, claro, pero con un gran protagonismo del tratamiento que se le debe dar al euskera

Efectivamente, una de las tareas principales de los estados modernos es formar a sus ciudadanos y ciudadanas y prepararlos para su inclusión adecuada en el mercado laboral. Lo que en un principio suponía saber escribir y leer cuestiones básicas, como instrucciones o contratos, con el tiempo se ha ido complicando, de forma que hoy en día la educación es una pieza principal del tejido laboral. Hasta los trabajos manuales que antes se transmitían con la misma experiencia, hoy se abordan desde el sistema educativo.

A este planteamiento técnico de la educación le faltan, sin embargo, dos apuntes fundamentales. El primero es la lengua en que se vehicula la educación. Y el segundo, la función cohesionadora que el estado pretende conseguir por medio de ella.

Existen diversos modos de abordar esta cuestión, pero la forma clásica en el estado-nación es considerar que todos los ciudadanos y ciudadanas de un estado tienen que poseer los mismos derechos, y por ello, uno de los objetivos del sistema educativo es procurar la cohesión (y uniformización en su buen sentido) de la ciudadanía. De esta forma, la igualdad sólo puede asegurarse con la utilización de una única lengua y unos contenidos educativos iguales para toda la población.

Hay quien piensa que la historia, la literatura y la lengua de una comunidad deben ocupar un lugar preferente en el currículo educativo, porque las políticas democráticas se construyen en base a la identificación cultural de los ciudadanos y estos se implican más fácilmente en la búsqueda de la justicia. No es necesario aducir ninguna superioridad moral, afirma Amy Gutmann. De la misma forma que amamos a nuestros hijos más que a otros niños, valoramos las orientaciones culturales de nuestro país simplemente porque son nuestras y otorgan significado a nuestra vida (Gutmann, 2001: 64). ¿Pero cómo habría que entender, en palabras de Gutmann, “las orientaciones culturales de nuestro país” en el caso de Navarra?

Sin lugar a dudas, el sistema de enseñanza en todas las sociedades modernas democráticas cumple una función esencial: la transmisión de la cultura democrática y de unas determinadas virtudes cívicas que la hacen posible. Ni nacemos siendo ciudadanos o ciudadanas, sino que nos enseñan a serlo; ni nacemos con la necesaria cultura democrática que nos predisponga a la colaboración, a la solidaridad o a la admisión de identidades culturales que no son las nuestras.

Dada, pues, la importancia que adquiere la educación, los territorios periféricos del estado-nación, con otras lenguas y culturas diferentes a la denominada estatal, trajeron otras propuestas para abordar las problemáticas que escapaban a la lógica uniformante del estado-nación. Es importante señalar la existencia de estos otros modelos, pues muchas veces se dejan de lado otras posibilidades de organización del sistema educativo simplemente por desconocimiento.

Una primera distinción clásica es la comprensión del problema desde un enfoque territorial o uno personal. El enfoque territorial, al que estamos habituados, entiende, en primera instancia, que toda la ciudadanía de un estado tiene los mismos derechos y deberes, y que, por ello, el sistema educativo tiene que asegurar esa igualdad de partida de sus ciudadanos y ciudadanas. Una variante de este modelo acepta demarcaciones dentro de los límites del estado, y en cada una de ellas se aplica el modelo territorial en base a la lengua y cultura designada para esa demarcación. Tal es el caso conocido de Bélgica o Suiza, en los que la oficialidad no conlleva que toda la población comparta un idioma en todo el estado, ni siquiera para entenderse. En el caso de Navarra, de la misma forma que todos sus habitantes deben saber el castellano, el nacionalismo vasco, en general, entiende que también deberían de saber el euskera. Todo ello por una cuestión de igualdad y de evitar discriminaciones.

Frente a este modelo territorial, desde finales del siglo XIX en el Imperio Austro-Húngaro, y con objeto de encontrar solución al enorme número de culturas que convivían en aquel territorio, la denominada corriente *austro-marxista* teorizó un enfoque personal, no ligado al territorio, sino a la voluntad de un determinado número de personas. A estos grupos, independientemente del lugar donde residieran, se les aseguraría una enseñanza en su cultura propia, por muy alejados que estuvieran del centro de aquella determinada cultura. Dentro de esta voluntariedad han surgido otros modelos. Por presentar uno cercano y con posible influencia en Navarra, en la Comunidad

Autónoma Vasca se declaran dos lenguas oficiales, euskera y castellano, en igualdad de importancia. El sistema educativo tiene que asegurar que, al final del período de educación obligatoria, el alumnado domine ambas lenguas, pero los padres y madres pueden elegir la lengua principal en que se llevará a cabo la instrucción de sus hijos e hijas, siempre que se pueda formar un grupo para ello. (sobre estos enfoques, v. entre otros, Larrea y Bilbao, 2010; May, 2012; Nimni, 2005; Zabaltza, 2006).

Como vemos, el derecho a la igualdad puede chocar con el derecho a la diversidad y con la libertad de elegir un idioma, lo que hace que esta discusión adquiera mil matices, difíciles de compaginar. ¿Qué dicen nuestras fuentes de información?

Ya hemos comentado el rechazo absoluto que puede sufrir el euskera en zonas de la Ribera. Más aún, la Mesa Ciudadana de Navarra (NHM) denuncia las trabas que muchas veces ponen las administraciones locales para evitar que voluntariamente diversos padres y madres propongan un grupo en euskera en la escuela pública.

Pero en otros seminarios y foros también hemos encontrado la postura contraria, es decir, la expansión del euskera, aduciendo que sería faltar a la igualdad de todas las personas navarras no enseñar una de las lenguas oficiales en determinadas zonas, además de, por otra parte, suponer una forma clara de resolver el problema, no negando, sino ofreciendo un valor extra a quien desconoce el euskera (aunque esta misma idea sea tachada de imposición por quien no está dispuesto a aceptarla). En medio, otros matices, como decimos, especialmente la posible validez de un modelo A (es decir, el euskera como asignatura dentro de una educación en castellano), como mínimo obligatorio en toda Navarra. Es una propuesta que ha aparecido más de una vez, por lo que explicaremos su problemática brevemente.

La extensión del modelo educativo A a toda Navarra como mínimo a ofertar por parte de la Administración, eliminando el modelo G (sin presencia alguna del euskera), es una propuesta que en los últimos años ha alcanzado alguna popularidad, y que ha sido vista también como un paso positivo en el conflicto lingüístico de la educación navarra. En nuestro estudio ha aparecido repetidas veces. Así lo defiende, por ejemplo, un representante de un sindicato abertzale (E6), un miembro del Comité Asesor (AB), el Foro Social de Castejón (GF), o los jóvenes no politizados de Bera (GEP).

La propuesta pretende un acercamiento al euskera de toda la población navarra (el 61,3% del alumnado cursaba el modelo G en 2021), aunque es evidente que dicho modelo no logra euskaldunizar al alumnado una vez terminado el ciclo educativo. Sin embargo, no consigue un consenso mínimo, al menos por tres sectores:

1. Los contrarios a la enseñanza obligatoria del euskera. Son partidarios de la zonificación, y de la posibilidad actual de no matricular a los hijos en modelos en euskera, ni siquiera mediante una única asignatura. El grupo de jóvenes no politizados de Tudela (GEP) lo expresa rotundamente. Y un cargo de Navarra Suma en la Ribera entiende que este modelo “genera más rechazo que aceptación.” (E12)
2. Los favorables a una extensión total del euskera en toda Navarra (modelo D). Se sienten discriminados, porque mientras el castellano se estudia en toda Navarra, con el euskera no sucede lo mismo. Un entrevistado de Euskalgintza no entiende cuál puede ser la validez de este modelo: “¿a qué vamos, a cambiar actitudes o a garantizar derechos?” Considera que, si no se respetan sus derechos, no tienen sentido estos modelos intermedios. (E13)

3. Los recelosos con las medidas obligatorias referidas al euskera. Piensan que podría tener un efecto contrario en las zonas más reticentes al euskera. Así lo expresa el Seminario entre diferentes (EM). Para un entrevistado de la Ribera, liberal (E8), es prácticamente seguro que este modelo se entendería como una imposición. En ambos casos, y en otros, se piensa que la voluntariedad y buena disposición a aceptar la propuesta tiene que ser meridianamente clara para que pueda funcionar. Finalmente, una persona entrevistada del PSN (E9) duda de la medida, porque no consigue apoyos en ninguna de las partes, ni siquiera en el sector de los vascoparlantes.

El euskara en la Administración navarra: las convocatorias de puestos de trabajo públicos

La polémica en torno al grado de conocimiento del euskera que se debe tener para optar a una plaza pública en la Administración no es sino una nueva demostración de la politización e ideologización que existe en torno a esta lengua, por lo que pensamos que no merece extenderse en la veracidad o punto de razón de los argumentos que se esgrimen.

Queremos con ello decir que se pueden utilizar argumentos técnicos o legales, se puede discutir de derechos a optar a un puesto de trabajo o a ser atendido en una de las lenguas oficiales de Navarra, o se puede discutir del grado de conocimiento exigible, pero es una cuestión totalmente politizada, y de imposible resolución sin algún tipo de consenso.

En nuestras entrevistas, grupos de discusión y seminarios no surgen propuestas claras para solucionar el problema, aunque afloran las quejas por una postura u otra. Se ve el problema o una parte del problema, pero no se va más allá. Se quejan en el norte, porque algunas plazas no las cubren personas vascoparlantes (GEP Bera). Un miembro del Comité Asesor explica que la Administración no tiene medios para atender a los vascoparlantes y si se envía un escrito en euskera todo el mundo sabe que se traduce porque la mayoría de los empleados de las instituciones públicas no tienen perfil lingüístico y no son euskaldunes (AB). Finalmente, en muchos casos en que se consigue valorar el euskera, los jueces ponen serios obstáculos.

Por el otro lado, las quejas no remiten en el sur, pero en este caso por no poder acceder a las plazas que tengan algún perfil bilingüe en euskera, es decir, por discriminar a la parte navarra que no conoce el euskera (GEP Tudela). También hemos encontrado matizaciones en esta zona: hay quien acepta que se valore, pero cree que no puede ser determinante en la zona no vascófona (E8, intelectual liberal); o quien propone valorar el euskera en toda Navarra, aunque sea como mérito en el peor de los casos (E3, Izquierda-Ezkerra).

En toda esta polémica uno de los puntos clásicos de comparación es la paradójica actitud que se mantiene hacia otra lengua, como es el inglés. En este caso no se detecta rechazo cuando otros idiomas, normalmente el inglés, son requeridos para ocupar determinadas plazas. En el caso del euskera, en cambio, la simple valoración de éste como mérito, genera una total oposición en ciertos sectores de la población navarra. Este hecho, por comparación, provoca asimismo la indignación de los partidarios de valorar el euskera, ya que en muchos casos la realidad es que el inglés termina valorado, y el euskera no.

Aunque frecuentemente se afirma que los mayores conflictos en la sociedad del siglo XXI son y serán fundamentalmente culturales y no materiales, y a pesar de que una y otra vez hemos venido afirmando a lo largo de nuestro proyecto que bajo el conflicto sobre el euskera se esconde una disputa entre identidades nacionales, hay que tener en cuenta un aspecto “material” de suma importancia para explicar la desconfianza hacia las medias lingüísticas de apoyo al euskera por parte de la Administración navarra. Dicho rápidamente, esta desconfianza está basada en el miedo a la pérdida de igualdad de oportunidades a la hora de ocupar un puesto de trabajo, y está apoyada en la postura de varios sindicatos. Así lo plantearon en el foro social de Navarra:

Hay un sector de trabajadores que no quiere perder privilegios y obstaculiza la presencia del euskera en las instituciones, negándose a aprender euskera o a que éste sea valorado como mérito. (NGF)

No hay que olvidar que, incluso en la Comunidad Autónoma Vasca, donde se puede considerar que existe un nivel mucho más alto de normalización social y política del euskera, se producen continuamente sentencias judiciales en contra de la exigencia del conocimiento del euskera para plazas convocadas por las administraciones locales.

4.4. Actitudes en torno al tratamiento del euskera en Navarra

Es realmente difícil llegar a una identificación de opciones políticas, zonas geográficas, posiciones ideológicas... que sirvan para delimitar con exactitud la variedad de actitudes hacia el euskera que se pueden constatar hoy en día en la sociedad navarra.

Teniendo en cuenta la situación de polarización y politización en que se encuentra el euskera, las formas de abordar su promoción, las diferentes percepciones que existen, su tratamiento como derecho o no, o el tipo de política más adecuado para su desarrollo, encontramos tres grandes posturas diferentes en Navarra, tal como lo reflejamos en el informe de 2020. En los años siguientes evaluamos la validez de la tipología, y significativamente, las diversas opiniones que recogimos, reconocían dichas actitudes, pero en ningún caso nadie se atrevió a incluirse en alguna de ellas, lo que nos lleva a pensar, como decíamos, en lo complicado de una tipología que recoja al menos la mayoría de las posturas que realmente existen. Las presentamos, así, como tipos *ideales* weberianos; es decir, construcciones o clasificaciones teóricas que nacen de la suma de varias características que se dan en procesos reales. Esto significa que las clasificaciones nunca son puras y, en la práctica, pueden encontrarse elementos mezclados a la hora de utilizarlas como modelos analíticos. Serían las siguientes:

1. Euskaltzales (o personas defensoras del euskera) para los que el euskera es un componente innegable de la identidad navarra y, por tanto, es un derecho y un deber de toda la ciudadanía el conocimiento de esta lengua.

Aparecen dolidos por lo que consideran una constante vulneración de sus derechos lingüísticos por parte, especialmente, de la Administración navarra. Sus reivindicaciones son lingüísticas, en el sentido de que no realizan una unión explícita del euskera con la nación vasca, ni tampoco con el resto de territorios de Euskal Herria. ¿Quizá porque equiparan nación y lengua? ¿Porque lo consideran perjudicial para sus reivindicaciones, dado que hay gente que se puede sentir excluida?

¿O porque lo consideran algo evidente, que no es necesario explicitar? El centro de su vehemente crítica es la Ley del Euskera y la segregación del territorio navarro en diferentes zonas lingüísticas, es decir, la llamada *zonificación*. La zonificación no sólo es arbitraria e injusta, sino que, además, perpetúa la realidad lingüística y supone un freno al crecimiento del euskera⁴. Los componentes del discurso varían de una coyuntura a otra, pero frecuentemente tiene tres bases argumentales

- el euskera suma, no resta. Es una riqueza cultural que la Administración navarra tiene la obligación de proteger y promover.
- el euskera, como idioma navarro que es, debe ser oficial en toda Navarra y la progresión lógica sería la extensión del modelo D a todo el territorio navarro.
- independientemente del territorio donde habiten, los y las navarras que hablan euskera tienen unos derechos inalienables que se ignoran o son vulnerados por parte de las instituciones y del ámbito político en general. Esta falta de respeto genera en este sector un profundo sentimiento de marginación, argumentando que reciben un trato de ciudadanos de segunda categoría.

Se sienten respaldados, de alguna manera, por un sector importante tanto del movimiento a favor del euskera de la Comunidad Autónoma Vasca como del nacionalismo vasco, que, como hemos dicho, trata la lengua vasca como elemento central de la identidad nacional. La llamada a la convivencia (y a veces incluso al respeto de la pluralidad) argumentada por algunos actores sociales o políticos es vista como una especie de trampa que desdibuja la discriminación *objetiva*.

2. En el otro extremo tenemos una posición que, aún reconociendo el euskera como patrimonio cultural de Navarra, se muestra abiertamente **contraria a la extensión del euskera** a territorios que no considera *naturales*. La desconfianza hacia las posibles medidas de protección de la lengua vasca es enorme, porque se entienden como una estrategia del nacionalismo vasco para imponer la lengua y, mediante ella, extender su influencia política. Aquí sí que se explicita la relación entre lengua y nacionalismo. Lamentan la política lingüística que pueda llevar a cabo la Administración navarra porque puede suponer una discriminación hacia los castellanoparlantes, sobre todo en lo referente al requerimiento del conocimiento del euskera en los puestos de trabajo de la administración pública. En cuanto al sistema educativo, no aceptan como mínimo extender el modelo A a todo el territorio navarro, salvo que la ciudadanía lo solicitara. ¿Hasta dónde valoran la convivencia? No parece una prioridad, desde luego. Dentro de este sector se encuentra una población muy diversa, desde partidos políticos a ciudadanos que comparten exactamente el mismo discurso. Y éste puede llegar a ser hostil, a veces, y otras, muy victimista, apareciendo, precisamente, como *discriminados* frente a las medidas a favor del euskera, especialmente en el ámbito laboral.

4 Véase como ejemplo la portada del periódico Berria (06-05-2023): "Datuek frogatzen dute zonifikazioak galgatu duela euskararen garapena" (Los datos demuestran que la zonificación frena el desarrollo del euskera): <https://www.google.com/url?q=https://www.berria.eus/paperekoa/1938/002/001/2023-05-06/datuek-frogatzen-dute-zonifikazioak-galgatu-duela-euskararen-garapena.htm&sa=D&source=docs&ust=1684233400589968&usg=AOvVaw3siWAqQqM5k0-Wdi2tamnY>

3. En medio de estas dos posturas, tenemos un amplio abanico de agentes sociales y políticos que tienen como denominador común la idea de que **la protección del euskera debe ser vista sin desconfianza** por parte de toda la población navarra y que ésta es la única forma de asegurar una política lingüística apropiada. Sectores de izquierda más o menos liberales, una parte significativa del movimiento a favor del euskera, partidos de corte abertzale, intelectuales preocupados por la situación del euskera, formaciones políticas que ostentan algún tipo de responsabilidad en la Administración pública navarra... Son conscientes, y así lo explicitan, que la zonificación impuesta por la Ley del Euskera no es la situación ideal pero que el remedio no va a venir del enfrentamiento o del conflicto en torno a la lengua. Consideran evidente que toda política lingüística conlleva una cierta obligatoriedad, y en este sentido, no son tan ingenuos como para pensar que la Administración navarra puede actuar de forma *neutral*. Aún así, muestran una gran preocupación por la pluralidad política de la sociedad navarra e intentan, a toda costa, que las medidas a favor del euskera se alejen de cualquier sospecha de imposición.

Como hemos visto (punto 4.3.), ni siquiera encontraríamos unanimidad entre ellos sobre la posible extensión de un modelo A obligatorio para toda Navarra. Algunos, más izquierdistas y no cercanos al nacionalismo vasco, expresan su disconformidad ante las pretensiones de homogeneidad lingüística o cultural, lo que hace que planteen un discurso más distendido sobre el conflicto lingüístico. Otros, sobre todo si ocupan cargos de responsabilidad en la administración, plantean la necesidad de ir avanzando progresivamente, es decir, con cautela, en la toma de medidas a favor del euskera, para evitar que la respuesta de la población que desconfía sea contraproducente, o sea, lo contrario de lo que se está buscando, ya que la presión de la derecha navarra es muy fuerte. Algunos intelectuales plantean, lisa y llanamente, que es de sentido común que no se puede ir en contra del fomento de la lengua vasca. No es democrático; pero tampoco comulgan con actitudes pro-euskera que consideran desproporcionadas y abogan por una convivencia pacífica entre las lenguas. Y, por último, nos encontramos con un sector del movimiento a favor del euskera que se está desligando de la primera postura comentada, consciente de que un discurso basado fundamentalmente en los derechos lingüísticos de los vascohablantes no genera atracción hacia el euskera y, de alguna forma, se convierte en estéril. Su objetivo es cambiar el discurso y trabajar, no tanto las políticas lingüísticas, como las actitudes subjetivas de la población (se puede ver un ejemplo de esta tendencia en la Aportación 5.4).

Ni qué decir tiene, todos los sectores mencionados están a favor de la promoción del euskera, con más o menos intensidad, pero realizan un esfuerzo notable por desligarlo -por lo menos, en las formas- de las pretensiones del nacionalismo vasco y presentarlo como un tema exclusivamente concerniente a la ciudadanía navarra. No se trata de imponer, sino de recabar adhesión al euskera. En el informe realizado en 2020 en el contexto de este proyecto ya mencionamos cómo una reflexión de un miembro del Grupo de Expertos resumía a la perfección la preocupación fundamental de todo este conglomerado que hemos denominado como *posturas intermedias*.

En Navarra una parte de la sociedad se siente vasca y otra parte española: habría que conseguir que ambas partes se vieran representadas en la vida política, social y cultural. (AT)

No podemos finalizar esta tipología sin mencionar que, por supuesto, existe también una parte importante de la sociedad navarra absolutamente ajena o indiferente a toda esta problemática, como hemos visto anteriormente.

4.5. En busca de la convivencia en torno al euskara

¿Es posible un pacto en Navarra en torno al euskera? Parece como pedir un imposible: ¿cómo acordar algo en torno al euskera si es uno de los puntos principales de fricción? Es algo totalmente compartido entre nuestras personas informantes. Cuando se trata el tema, resulta usual mostrar buena disposición, por supuesto, pero inmediatamente se ponen las condiciones o líneas rojas que no se está dispuesto a cruzar: es imposible, es algo estructural; es normal la confrontación; los vascoparlantes no podemos ceder más; si el castellano es obligatorio, ¿por qué el euskera no?; el nacionalismo vasco busca la imposición para ser hegemónico en toda Navarra...

¿Qué haría falta? Se mencionan conceptos positivos, pero no se profundiza en ellos y, como hemos dicho, lo normal es que inmediatamente se pongan condiciones. En cualquier caso, se menciona la necesidad de *empatía* hacia las personas, también navarras, que entienden este problema del euskera de una manera diferente a la propia. Asimismo, se habla de *generosidad*, de *razonamiento* colectivo. En este sentido, se habla de *ceder*, de que todo el mundo tiene que ceder en algo, porque si no, resultaría imposible un acuerdo. Se habla de buscar un *consenso* mínimo entre partidos políticos, y en algún caso, se especifica que, ya que eso parece imposible, el consenso se cree entre agentes sociales diversos. Abundando en la idea de la imposibilidad de consenso entre todos los partidos, también se alude a la búsqueda de un consenso lo más amplio posible, aunque no sea total.

A la hora de repartir *consejos*, también nos hemos encontrado con cosas bastante generales. La mayoría son *unidireccionales*, es decir, en una dirección, se le pide al nacionalismo español que entienda la situación y no se atrinchere en una postura de rechazo permanente; y en la otra, se le pide al nacionalismo vasco que serene su actitud, que no insista tanto en la imposición y que entienda que hay una gran parte de Navarra que no desea aprender euskera. Pero también desde la parte euskaltzale se desliza algún consejo para el nacionalismo vasco, en el sentido de que centre mejor sus objetivos. Este miembro del Seminario entre diferentes comenta sobre la extensión del euskera a toda Navarra que

Hoy en día no le encuentro sentido. La prioridad del euskera no es la expansión. No es esa la lucha: la prioridad del euskera es que no se pierda. (EM)

También hemos recogido otros *consejos* bidireccionales, igualmente generales, hacia los nacionalismos español y vasco. En cualquier caso, el protagonismo de los nacionalismos español y vasco es evidente en esta problemática.

4.6. Convivencia y problema nacional en Navarra

¿Es excesivo decir que existe un choque de identidades nacionales en Navarra? ¿Es excesivo pensar que los nacionalismos español y vasco están pugnando por un mismo territorio, y que ello afecta a cuestiones como la convivencia, la identidad navarra o la aceptación del euskara y del castellano como lenguas navarras?

El tono nos lo ponen, especialmente, los grupos de jóvenes no politizados que se formaron en Bera y Tudela. En cuanto al grupo de Bera, reconocen que, *afortunadamente* (sic), no conviven cotidianamente con gente que se sienta solo española. Y se quejan de que, desde este sentimiento español, perciben un claro menosprecio hacia el euskera (GEP Bera). Según el mismo grupo, para ser vasco (y se entiende que lo asimilan a ser navarro) resulta imprescindible saber euskera, pues consideran este idioma como parte de la identidad navarra. Sin embargo, cuando se pregunta por el castellano, admiten que, sin duda, es también una lengua de Navarra, igual que el euskera (GEP Bera). El grupo de Tudela, por otra parte, remarca la españolidad de Navarra, y se siente discriminado por lo que entiende como la imposición del euskera. Consideran inadmisibles esta situación, pues entienden que lo que une a los navarros y navarras no es el euskera, sino el castellano (GEP Tudela).

Los jóvenes de Bera no se sienten españoles, y sí vascos o navarros, o ambas cosas. Los jóvenes de Tudela, en cambio, se sienten fundamentalmente navarros, y, en general, navarros y españoles. Y aparte de eso, es llamativo el profundo desconocimiento mutuo que tienen entre ellos: el grupo de Bera reconoce que lo más “al sur” que suelen llegar es a Pamplona. Lo mismo pasa en Tudela, aquí la referencia es también Pamplona, y el “norte” lo sitúan a partir de allí. En general, se sienten abandonados por el norte. Significativamente, Pamplona es “muy vasca” para el grupo de Tudela, pero “menos vasca” que el norte de Navarra, para el grupo de Bera.

Estos dos grupos reflejan, tal vez, la división de Navarra en toda su crudeza, pero no son los únicos testigos de esta situación. En la zona central, en la comarca de Pamplona, la mesa organizada en Berriozar utiliza repetidamente los conceptos Euskal Herria y euskaldun a la hora de referirse a Elizondo y, en cambio, al hablar de Castejón, utilizan el concepto de España (HM Berriozar) Y un joven, del grupo de politizados, cuenta que:

Cuando yo llegué a Navarra, me mudé a un pequeño pueblo del Norte de Navarra. Se me ocurrió colgar una bandera de España en una red social y mis amigos me dejaron de hablar. (GP)

Y otro miembro del mismo grupo concluye,

Hay un extremismo que impide que la gente aprenda euskera y otro que impide que se cuelga la bandera española en su balcón. (GP)

Es decir, el debate identitario dificulta un diálogo social tranquilo en Navarra, lo cual no quiere decir que los temas identitarios sean los únicos que producen disputas e inestabilidad social, por supuesto. Pero en Navarra es una verdad constatable, a pesar de que no sea especialmente aceptado, sino más bien enmascarado, a veces, por la incapacidad de unas identidades de reconocer la existencia de otras.

¿En qué sentido marca esta división identitaria el debate político navarro? En el estudio que nos ofrece Asier Etxenike, podemos observar cómo estas formas de identidad nacional están marcadas políticamente, y dan lugar a unas relaciones muy complejas en Navarra (v. Aportación 4.1.).

Así, en relación a las fórmulas de organización territorial del estado español, la opción preferida es un estado compuesto por autonomías que tengan más competencias que las actuales (27%), seguido por un estado que reconozca a sus comunidades el derecho a decidir (25%), y por un estado que mantenga el modelo autonómico actual (21%). Finalmente, un 15% desea un estado más centralizado que el actual. Si ya el dato es interesante, lo es más apercibirse de cuáles son las preferencias en función del sentimiento nacional: el 63% de los que se sienten navarros y vascos opta por un estado con autonomías a las que se reconozca el derecho a decidir; el 43% de quienes se sienten sólo navarros quiere un estado con autonomías con más competencias que las actuales. En otros sentimientos, como los que se sienten navarros y españoles, existe más igualdad entre las opciones, pero tiende a adquirir relevancia un estado más centralizado, algo que no aparece en las anteriores.

Es decir, los sentimientos nacionales responden a posturas políticas determinadas, aunque no se puede hacer una relación exacta (la relación sería más clara en el caso del sentimiento vasco y navarro). Y al igual que con los modelos de organización territorial, Etxenike aborda los temas de la legitimidad o no para convocar referéndums sobre el derecho a decidir; sobre la independencia del País Vasco (con Navarra) de España; sobre la postura ante un referéndum para decidir la constitución de un Estado Vasco, etc.

Sobre el eje Norte-Sur

Cuando repasamos encuestas realizadas en Navarra y que aportan datos desglosados territorialmente (como puede ser el caso de los Barómetros de opinión pública del Parlamento de Navarra), no encontramos diferencias reseñables y, sobre todo, constantes entre las diversas zonas de Navarra. En nuestro estudio, en cambio, y en relación a la identidad y sentimientos nacionales, sí que hemos observado diferencias entre lo que podríamos denominar el Norte y el Sur. No hablamos de diferencias estadísticas, como hemos dicho, sino de lejanía, desinterés o cierto rechazo mutuo.

Ya hemos hablado, en el punto anterior, de la poca relación entre el norte y el sur de Navarra, y de ambas con la cuenca de Pamplona, en el centro, por la que no demuestran excesivo afecto ni en el norte ni en el sur. Pero, más que eso, en el grupo de jóvenes politizados (GP) (en especial quienes defienden posiciones más izquierdistas) nos hablan del complejo de superioridad e inferioridad que tienen, según ellos, el Norte y el Sur, respectivamente. Algo que pudimos percibir en los grupos de Jóvenes no politizados de Bera y Tudela. Efectivamente, en el primero se percibía una cierta “superioridad” respecto al Sur, y por el lado contrario, el grupo de Tudela traslucía un cierto sentimiento de inferioridad, como a la defensiva. Se sentía abandonado por la Administración navarra. Una de las personas entrevistadas, residente en el sur de Navarra, nos hacía notar que, a pesar de los cambios de color de los gobiernos navarros, no se notaba ningún cambio. (E8)

Según cuenta una participante del grupo de Jóvenes politizados, de la Ribera,

La Ribera tiene un complejo de inferioridad muy loco (...). Yo he ido 80 veces de excursión a las Bardenas y nunca al Baztan. Hay complejo de inferioridad, yo también lo he vivido. (GP)

Y lo mismo afirma otra participante, proveniente de la Ribera:

La gente que vive en la Ribera se siente con diferencia de oportunidades, se sienten discriminados, por ejemplo en el tema de las oposiciones y el euskera. Todo el rechazo se solucionaría con conocimiento. En el Norte siempre ha habido un sentimiento de superioridad: “¡ay, estos de la Ribera, qué bruticos!” (GP)

¿Qué influencia tiene en todo ello la centralidad que el nacionalismo vasco otorga al euskera? Una participante del grupo de jóvenes politizados, que vive en el norte, afirma que

Sí, creo que hay esa sensación de superioridad. Siempre hemos tirado a Gipuzkoa. Y nos sentimos superiores a los de Pamplona porque somos más euskaldunes de verdad. (GP)

Aclara posteriormente que no le parece correcto quitar a los habitantes del Sur la cualidad de vascos (navarros), pero piensa que no llegan a ser “vascos del todo” porque no hablan euskera. Desde el lado contrario, en el Foro Social de Berriozar, se exponía que

La polarización que existe en nuestra sociedad es muy difícil de superar, sobre todo cuando me consideran ciudadano de segunda por ser vascoarlante. (GF Berriozar)

De esta forma, con diferente intensidad y por diferentes motivos, todos los grupos admiten que existen dos Navarras, geográficamente hablando. El paisaje, la gastronomía, y la cultura, en general, son descritas claramente como diferentes y, a veces, también como contrapuestas. Pero, además, llamativamente, la variable geográfica se convierte, indirectamente, en variable política. El Sur es más “español” que el Norte, argumentan algunos jóvenes, justificando de alguna manera su falta de conocimiento o de relación con el Sur. “Es otro mundo”, afirman. Y los del Sur, por supuesto, se sienten diferentes de los del Norte. Pero no solo eso: se sienten discriminados. Hay una especie de complementariedad entre los grupos de jóvenes no politizados del Norte y el Sur: el Norte expresa una cierta mala conciencia porque se siente superior (así aparece, por ejemplo, en un grupo del Seminario entre diferentes -EM), y el Sur habla desde la indignación porque se siente inferior. La variable norte/sur atraviesa todos los discursos. Y, de hecho, la necesidad de relación entre toda la ciudadanía navarra ha sido una de las propuestas hechas por los jóvenes politizados a la Administración navarra. Aún así, los jóvenes más a la derecha políticamente hablando son los más reacios a admitir esa diferencia norte/sur.

4.7. ¿Pero existe una identidad navarra?

Como hemos podido constatar, y era ya sabido, la población navarra se siente orgullosa de ser navarra, y se siente también miembro de una comunidad única, con una identidad única también, aunque no es un tema que genere mucho desarrollo teórico en nuestros grupos. Más parece la repetición de una idea común que algo realmente reflexionado. Curiosamente, se hace gala de diversidad como rasgo central de Navarra, pero se habla también de una sola identidad propia de Navarra. Parecería que Navarra ha conseguido integrar su diversidad en una única identidad, pero el conflicto es visible y notable.

Un miembro del grupo de expertos se percibe de ello, y desconfía de la identidad única:

...tenemos un territorio y, cueste lo que cueste, queremos construir una única identidad en torno a él, huyendo de la realidad. (AT)

Así es, cuando se reflexiona un poco, surgen las dudas sobre si existe realmente una sola identidad navarra. Por lo que hemos visto en el punto 1.2, para el Barómetro de Opinión Pública, el 44,4% de la población navarra afirma sentirse navarra, mientras que para el Naziometro, sólo el 9% dice sentirse *únicamente navarro* (y mucho más navarro y español). Estamos más de acuerdo con esta segunda interpretación, que concede mayor protagonismo a las identidades vasca y española. Nos parece que si el sentimiento 'únicamente navarro' fuera tan mayoritario, no daría lugar a situaciones tan conflictivas como las que se dan (sobre este tema, se pueden consultar las interesantes conclusiones de Rivera, 2018).

Pero veamos ahora en base a qué construyen la identidad navarra nuestros informantes. Encontramos dos grandes tendencias: las territoriales, y las centradas en el euskera.

1. Las posturas territoriales entienden que el mismo territorio de Navarra proporciona una identidad, igual para toda la población. Dentro incluimos dos posicionamientos. Por una parte, una versión políticamente conservadora, normalmente, que une la navarridad con España: Navarra pertenece a España, y sentirse navarro implica sentirse español. Por otra parte, una versión cívica, que entiende que la convivencia en un único marco administrativo, Navarra, debe proporcionar una identidad común, basada sobre todo en los derechos y deberes hacia la comunidad navarra.

2. Las posturas que conceden centralidad al euskera piensan que, más allá del territorio, la verdadera base de la identidad navarra la proporciona la ancestral lengua propia de Navarra, *linguae navarrorum*. Dado que hoy en día no se habla en todo el territorio, se considera imprescindible acercarla a toda la ciudadanía, para poder participar de la misma identidad. Es una postura popularizada y fomentada por el nacionalismo vasco, aunque goza de apoyo en otros ámbitos no tan afines al nacionalismo vasco.

Hemos defendido que la identidad navarra casi siempre va unida bien a España, bien al sentimiento vasco. Pero esto no concuerda con la idea popular de que los navarros y navarras son, ante todo, navarros y navarras. Las Mesas ciudadanas organizadas en Baztan, Berriozar y Castejón en 2019 (HM) son el mejor ejemplo de ello. De hecho, es una de las ideas que más les gustaba destacar: más allá de ideologías y ubicaciones sociales, existe un orgullo de ser navarra o navarro. ¿En base a qué? Los componentes son innumerables, algunos de ellos ya mencionados, como España o el euskera; otros, muy generales, como Osasuna o la bandera navarra; y otros, geográficos, como los hayedos del norte, o las Bardenas.

La aceptación de una única identidad navarra ha tenido también una clara dimensión política, en el sentido de que a determinada gente le permitía evadirse del dilema español/vasco que, especialmente en las últimas décadas, ha pesado mucho en la sociedad navarra (en relación también al posicionamiento sobre ETA). Pero tiende a ser una postura cada vez más minoritaria. Un miembro del grupo de jóvenes politizados, cercano a UPN, lo plantea perfectamente:

Conozco gente que se siente únicamente navarra. Me parece que es minoritaria. Creo que está el que se siente navarro-español, luego los euskaldunes y los que se sienten solo navarros. Por ejemplo, en UPN [...] es un sector que no tiene casi relevancia. (GP)

En contra también de la identidad navarra única, otra miembro del grupo de jóvenes politizadas, de pensamiento de izquierda, no ve ningún nexo de unión entre Bera y Tudela. “No les une el sentimiento de ser navarros”. (GP)

La aceptación de la postura que une la identidad navarra al euskera provoca, por otra parte, problemas de calado, en la medida en que la población navarra no lo habla en su totalidad. El sector más conservador de Navarra directamente lo niega, y piensa que no es un componente necesario en la identidad navarra, y que no puede interferir en el verdadero sentido del sentimiento navarro, íntimamente unido a la españolidad:

Alguien se puede sentir vasco, porque habla euskera, pero se puede sentir navarro y español. En el norte habrá gente que hablando euskera vote al PP (...) No por hablar en euskera te conviertes en navarro si vives en Murcia. (GP)

Desde un punto de vista más académico, otras opiniones abundan en la imposibilidad de que el euskera guíe la identidad navarra, aunque evidentemente es un elemento a tener en cuenta. Más aún, a algunas voces les parece contraproducente, dado que no puede incluir a toda la población. (AB)

En cualquier caso, una vez más, encontramos al euskera en el centro de la polémica. Dada la centralidad que el nacionalismo vasco actual confiere al euskera, esta propuesta se convierte, automáticamente, en una confrontación nacional, por más que surjan voces contrarias a ello.

La imagen clásica de esta confrontación, de esta confusión entre lengua e ideología (euskera y nacionalismo vasco), es el rechazo que, una vez tras otra, procede de la Ribera. Digamos que es un rechazo relativamente nuevo, y que no cuenta con precedentes históricos claros: Bidador (2016) resalta el relativo prestigio que tenía el euskera en la zona en los siglos XIX y XX (v. también Zabaltza, 2013), y una participante del Comité Asesor señala cómo...

La familia de mi madre era de Buñuel, no eran nacionalistas, pero la poca relación que tenían con el euskera era de prestigio, y nunca les he oído una mala palabra sobre el euskera. Lo que han conseguido ha sido tremendo; le han dado la vuelta. Su trabajo en contra del euskera es enorme. (AB)

Efectivamente, esta postura beligerante contra el euskera parece ir unida, por una parte, al auge que el nacionalismo vasco ha ido consiguiendo en Navarra en las últimas décadas; y por otra, a la reacción del nacionalismo español ante ese auge. ¿Por qué la reacción en contra del euskera, si se trata de un simple idioma, que antes no suscitaba tal polémica? Está claro que es por la misma importancia que el nacionalismo vasco le confiere. Si el nacionalismo vasco piensa que el euskera es central en la construcción de la nación vasca, la respuesta del nacionalismo español es el rechazo del euskera, como forma de hacer frente a esa nación vasca. Un cargo de Navarra Suma en la Ribera se extraña también de este rechazo, u odio, algo nuevo para él, y que no sucedía antes: “¿por qué ese cambio cuando yo creo que las cosas funcionaban bastante bien?” (E12)

Este rechazo es diáfano en el grupo de discusión de Tudela, y ha sido también expresado en otros grupos que hemos organizado, así como en las diversas informaciones que nos proporcionan los medios de comunicación. Como dice un entrevistado, de la Ribera,

(en relación al euskera) ...si hicieses una encuesta en la Ribera, no es que sea indiferente, es que lo odian, te lo digo claramente. (E3)

Aunque otro entrevistado ribero matiza que se trata de posturas momentáneas:

Aumenta la tensión cuando hay expresiones culturales que puedan estar en sintonía con el euskera, y que todavía ciertos sectores en la Ribera lo viven como amenaza. Por ejemplo, que pasa (...) la Korrika; ya vienen a invadirnos, pues ya hay quince días el “runrún” de que nos quieren imponer. (E11)

Y un tercer entrevistado ribero (E8), indica que no estaría de más recordar que también por parte nacionalista vasca se pueden observar muestras de rechazo hacia el castellano.

Como superación de estas discusiones, algunas opiniones piensan que hay que salir del concepto cultural de nación que tanto el nacionalismo español como el vasco defienden, basado en la lengua principalmente. Hay quien propone un viraje hacia la nación democrática o cívica (AB; AT).

Una identidad vinculada al territorio, como decíamos, y que se repite en otras ocasiones en nuestro estudio. Detectamos confusión entre los conceptos de ciudadanía y sentimiento nacional, confusión no propia de los grupos que hemos organizado, por supuesto, sino originada por la asimilación de ambos conceptos en los estados-nación. El uso del concepto nación con el significado de estado (visible en la misma Organización de Naciones Unidas) impide diferenciar lo que se corresponde con demarcaciones territoriales administrativas -el estado- y lo que se adentra en el terreno de los sentimientos de identidad y de las ideologías políticas, especialmente los nacionalismos.

Centrándonos en el sentimiento identitario navarro, digamos que lo normal es que existan varios elementos de identificación, tal como hemos comprobado en Navarra, por lo que no debíamos sacar la conclusión de que no existe un sentimiento identitario común. Pero si los lazos de unión son tenues (Osasuna, determinados paisajes, el color rojo como símbolo, edificios emblemáticos), el grado de cohesión que proporcionen lo será en la misma medida. Compartir valores es beneficioso para cualquier sociedad (aunque no imprescindible, como expresamos en este mismo informe), pero si el nexo es simplemente un territorio, Navarra, y basta con que la identidad tenga alguna característica territorial, no conllevará un excesivo compromiso entre su ciudadanía.

[Aportación 4.1.]

El sentimiento territorial, la cuestión nacional y la soberanía en Navarra

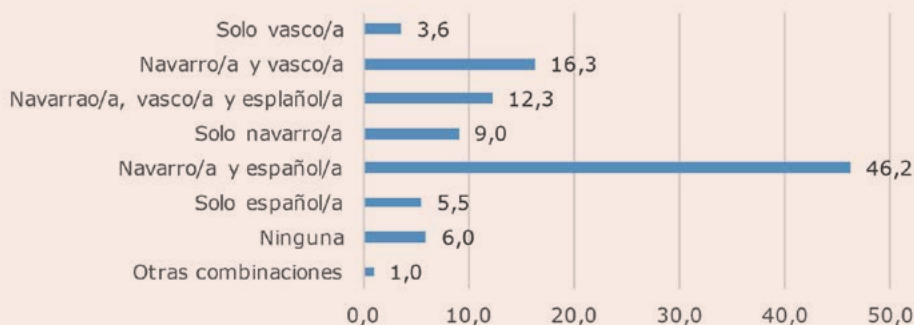
Asier Etxenike

Sociólogo. Aztiker Ikergunea
Colaborador de Naziometroa

Vicepresidente por Álava del Consejo Rector de Eusko ikaskuntza

Las diferentes encuestas que el Naziometroa ha realizado para analizar las identidades existentes en Navarra son de gran utilidad. En este caso utilizaremos especialmente los datos de la última medición (mayo de 2023), pues ha contado con la mayor submuestra de Navarra (concretamente 582).

Para analizar si existe una identidad nacional y cómo se relacionan, hemos realizado el siguiente ejercicio. En la encuesta se pregunta ¿de dónde te sientes? y en Navarra las opciones son navarra, vasca, española y “otra”. A cada uno de ellos hay que responder sí o no (y hay posibilidad de contestar “no sé” o no contestar). Analizando las posibles combinaciones nos aparecen 8. La principal es navarro y español (46%). Le siguen navarro y vasco (16%) y navarros, vascos y españoles (12%). Cuando sólo se siente uno de estos tres sentimientos, predomina el navarro (9%), seguido del español (6%) y el vasco (4%). Las personas que no sienten ninguno de los tres son el 6%. Por lo tanto, tenemos una primera conclusión: estamos ante sentimientos o identidades complejas.

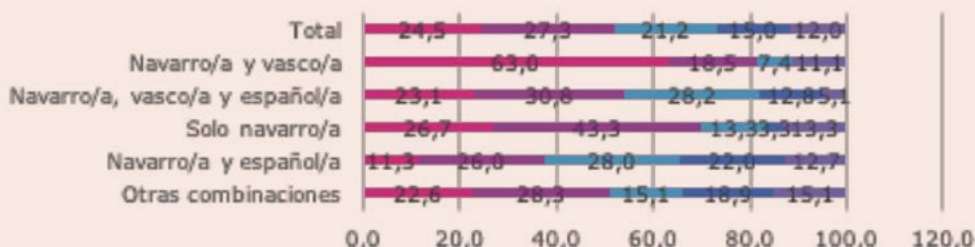


Para poder analizar mejor las características de estos sentimientos, qué comparten y en qué se diferencian, hemos adoptado los cuatro sentimientos principales y hemos incluido el resto en el grupo “Otras combinaciones”.

Posición política de cada sentimiento. El soberanismo.

Frente a las fórmulas diversas de organización territorial del Estado español, en el último Naziometroa, el 27% de los navarros prefería un Estado compuesto por Comunidades con más competencias. Otro 25% prefería un Estado que reconociera a las Comunidades el derecho a decidir, y al 21% le bastaba el modelo autonómico actual. Un 15% prefería un Estado más centralizado que el actual y un 12% no sabía qué responder.

Pero si analizamos estas proporciones en función de los sentimientos, son muy diferentes. Así, el 63% de los que se sienten navarros y vascos desearía tener reconocido el derecho a decidir. Las proporciones están más repartidas en las que tienen otros sentimientos. La posición dominante entre quienes se sienten sólo navarros (43%) desearía más competencias. Los que se sienten navarros, vascos y españoles se mueven entre las tres opciones que se acercan al derecho a decidir desde la situación actual (28%, 31% y 23% en ese orden) y entre los que se sienten navarros y españoles pendulan más hacia el Estado centralizado, aunque son más los que reclaman competencias y los que desearían el derecho a decidir: 26% más competencias, 28% la situación actual y 22% más centralizado.



■ Un Estado que reconociese el derecho a decidir/derecho de autodeterminación
 ■ Un Estado en el que las comunidades autonómicas/los territorios tengan más competencias/autonomía que en la actualidad
 ■ El modelo autonómico actual / mantener la organización
 ■ Un Estado más centralizado que el actual
 ■ NS/NC

Por tanto, se puede apreciar que cada uno de estos grupos de sentimientos tiene una visión nacional diferente, aunque uno no conlleva a otro de una manera clara y directa, a no ser entre quienes tienen un sentimiento navarro y vasco.

Preguntando directamente sobre si Navarra debe tener o no derecho a decidir, aunque existen diferencias notables, en este caso la posición que prevalece dentro de cada conjunto de sentimientos es el sí. En el sentido afirmativo, al igual que en la configuración estatal, la posición más soberanista la ocupan quienes tienen un sentimiento navarro y vasco, seguido de quienes se sienten exclusivamente navarros. También hay una alta proporción entre quienes se sienten navarros, vascos y españoles. La principal posición entre quienes se sienten navarros y españoles es a favor del derecho a decidir, aunque en total no llegan al 50% (son exactamente el 48%).



En la siguiente pregunta (“supongamos que en la Comunidad Foral de Navarra todos o la mayoría de los partidos políticos han acordado la celebración de un referéndum sobre un Estado Vasco, que incluye Navarra, y que Madrid ha aceptado, por lo tanto el referéndum es absolutamente oficial y reconocido”) las posiciones vuelven a cambiar. Por un lado, en los tres primeros sentimientos gana la actitud favorable al Estado Vasco, mucho más evidente entre quienes se sienten navarros y vascos, más equilibrados entre quienes se sienten exclusivamente navarros o navarros, vascos y españoles. Por el contrario, la posición contraria entre quienes se sienten navarros y españoles, aunque desciende respecto a la pregunta anterior, sigue siendo clara y firme (57%).



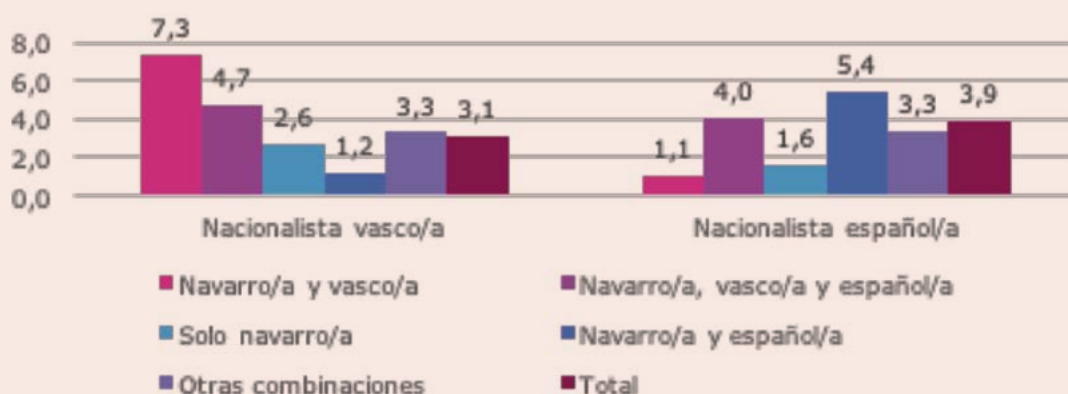
Por último, para finalizar con este apartado, cuando en lugar de preguntar por el Estado Vasco, se pregunta sólo si están a favor o en contra de un Estado Navarro, la posición favorable aumenta considerablemente entre quienes se sienten navarros (del 28% al 53%). Entre quienes se sienten navarros y españoles también crece, pero sigue siendo menos y la posición dominante es la más contraria. El resultado es prácticamente idéntico entre los que se sienten navarros, vascos y españoles, mientras que entre los que se sienten navarros y vascos desciende considerablemente (del 68% al 47%).



En la encuesta se pregunta dónde se sitúa cada uno en los diferentes ejes ideológicos. Entre ellos se pregunta dónde se sitúan en el eje abertzale vasco y en el nacionalismo español.

Si nos fijamos en las medias, como ya se ha comentado, en ambos extremos se dibujan con claridad las posiciones. Entre quienes se sienten navarros y vascos hay un fuerte sentimiento nacionalista vasco y un bajo sentimiento nacionalista español. En los que se sienten navarros y españoles, existe un bajo sentimiento nacionalista vasco y no un excesivo sentimiento nacionalista español, pero resulta ser, en cualquier caso, el más elevado entre todos los sentimientos .

En medio encontramos los otros dos que tienen los dos sentimientos nacionalistas equilibrados pero de forma diferente. Entre los que se sienten navarros, vascos y españoles, ninguno es sentido especialmente, pero se sitúan cerca de 5 (el vasco 4,7 y el español 4). Entre los que se sienten sólo navarros, como se ha dicho, ambos sentimientos están equilibrados, pero en este caso acercándose al 0 (el vasco 2,6 y el español 1,6).



Por tanto, entre estos cuatro conjuntos se dibujan con bastante claridad dos posiciones. Por un lado, quienes se sienten navarros y vascos se sitúan en actitudes soberanistas y nacionalistas vascas en el marco de Euskal Herria. Quienes se sienten navarros y españoles se sitúan en posiciones unionistas y próximos al nacionalismo español. Con un reducido deseo de ampliar sus competencias autonómicas, pueden incluso ser partidarios del reconocimiento del derecho a decidir para Navarra, pero siempre en la lógica de permanencia en el Estado español.

En medio se sitúan los que se sienten sólo navarros y navarros, vascos y españoles. Los primeros en posiciones más soberanistas que los segundos. No tienen una actitud independentista, pero sí favorables al derecho a decidir, una tendencia a estar a favor de un Estado Vasco en condiciones pactadas y, por lo menos, un deseo de que Navarra tenga más competencias.

Además de los ejes de los sentimientos nacionalistas, en el Naziometro se pregunta dónde se sitúa cada uno en cuatro ejes ideológicos diferentes. Izquierda-derecha, feminista, ecologista y normalización del euskera.

En los cuatro ejes, más o menos, queda patente una especie de polarización. En general, quienes están más cerca de las posiciones soberanistas son más de izquierdas, más feministas, más ecologistas y, sobre todo, más euskaltzales.



05

**Una reflexión.
A modo de sugerencia
no solicitada**

El orgullo de ser navarra o navarro se ha evidenciado a lo largo de este estudio. De ahí, muchos testimonios nos hablan de que, a pesar de las tensiones, en el fondo existe un sentimiento navarro de identidad. Sentimiento que no termina de quedar definido, y se asienta muchas veces en elementos simbólicos no demasiado vinculantes y cohesionantes para toda la población navarra.

Una de las aportaciones de nuestros grupos ha sido, precisamente, el cuestionamiento de si es necesario un sentimiento común de navarritud, sobre todo en el sentido de que la falta de ese sentimiento común no tiene por qué dificultar la convivencia, aunque sí es posible que impida realizar proyectos conjuntos

Visto por el lado positivo, ¿qué podemos hacer para aumentar una confianza mutua que, posteriormente, nos permita superar los grandes retos identitarios y políticos a que se enfrenta Navarra? Visto de una forma sobre todo pragmática ¿qué podemos hacer para llevarnos bien, sin buscar grandes proyectos conjuntos? O dicho de otra manera y recordando de nuevo a Kymlicka: sin buscar un reconocimiento profundo, ¿es posible encontrar maneras de convivir que puedan ser aceptadas por la mayoría de la sociedad?

Para decir aún algo más sobre todo ello, y aunque se piense que hemos hablado hasta la saciedad de estos temas, tenemos todavía alguna consideración que realizar sobre el euskera, las identidades nacionales y la convivencia

5.1. Sobre el euskera

Una de nuestras personas entrevistadas, intelectual liberal, de la Ribera, se muestra muy preocupada por este tema, pero acaba confesando que

No le veo solución porque todavía hay mucha visceralidad y eso no tiene visos de romperse todavía. (E8)

Estas posiciones tan encontradas -esa “visceralidad”- no son, por supuesto, fruto de la casualidad o una tendencia natural de la sociedad navarra. Son posturas políticas que llevan por detrás una fuerte carga ideológica, tanta que hace imposible el entendimiento. Esa es la razón por la que las personas que han colaborado en nuestro trabajo son incapaces de vislumbrar alguna medida de consenso: realmente no se puede. No se puede, queremos decir, si se persiste en las posturas actuales. Pero, ¿habría alguna forma de invertir estas posturas?

Nos parece que sólo puede venir por una reflexión de las dos partes principales en juego, los nacionalismos vasco y español. Pero, dado que para poner en marcha un proceso de este tipo hace falta aportar algún elemento nuevo de debate, nos gustaría comentar alguna opinión recogida durante el trabajo, y reflexionar nosotros también sobre este tema.

a) Sobre la falsa idea de que el desarrollo del euskera conlleva el desarrollo del nacionalismo vasco

Una de las ideas clave que, a nuestro entender, marca el enfrentamiento en torno al euskera, es la convicción de que, unido al euskera, va la expansión del nacionalismo vasco. Es una idea que hemos recogido en multitud de ocasiones durante nuestro trabajo, y que es compartida tanto por el nacionalismo vasco como por el español. Un entrevistado abertzale así lo corrobora:

Hay quien lo entiende así, y si lo miras desde fuera, resulta comprensible, porque los datos lo demuestran. (E1)

Y algunos participantes del Comité Asesor, con argumentos diferentes, ponen en relación la difusión del euskera y el temor a la pérdida de apoyos de la derecha navarra:

Se sabe que los que aprenden alemán no van a alemanizar Navarra. (AB)

Poco a poco las cosas van cambiando. Muchos jóvenes pasan por el modelo D. Poco a poco UPN pierde Navarra. (AB)

Consciente de esa situación, un cargo de UPN (E11) piensa que sólo despolitizando la cuestión del euskera, saliendo de la postura del no, y celebrando, de alguna manera, la navarritud del euskera, se puede evitar el continuo deterioro que ve en su partido. Pide una profunda reflexión a la derecha en este tema, porque le parece que es la que más está politizando la cuestión del euskera. En cambio, una actitud más abierta al euskera, incluyéndolo, por ejemplo, en el mismo logo del partido, le haría ganar la confianza de la población como partido realmente navarro.

Y tampoco faltan las críticas propias en el lado del nacionalismo vasco. Un intelectual lamenta que

Es una catástrofe la que estamos haciendo de Pamplona para abajo con el euskera. El euskera ha sido central para el nacionalismo vasco desde el siglo pasado y no hemos sabido adaptarnos. El euskera es una especie de religión. (E2)

Piensa, asimismo, que el lema “Herri bat, hizkuntza bat”, blandido por el nacionalismo vasco no tiene ya sentido, y menos en Navarra, con la realidad sociolingüística existente.

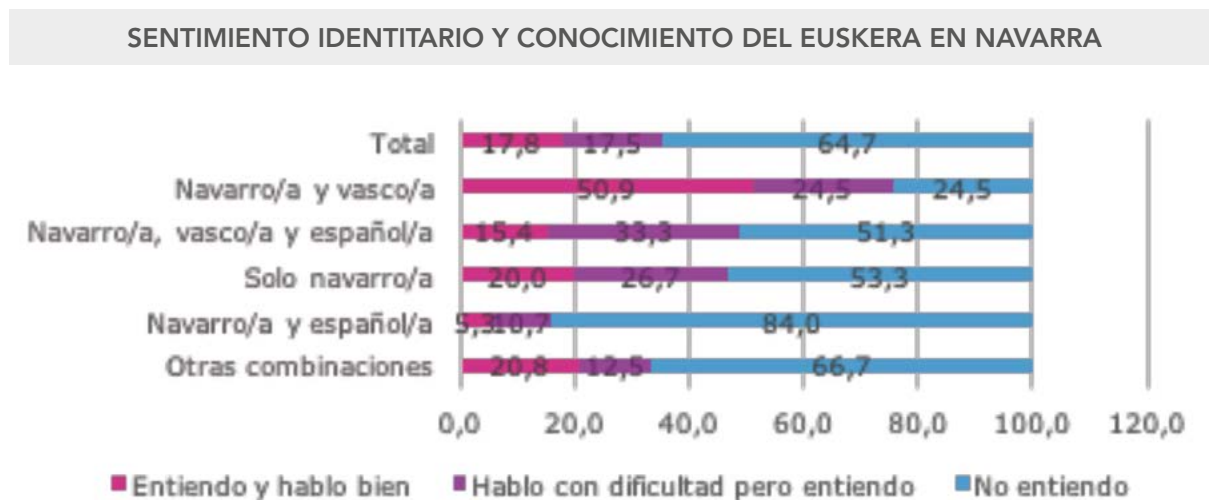
Otro representante abertzale (E1) está de acuerdo en que tiene que reconocerse el derecho a aprender y utilizar el euskera en toda Navarra, pero hay que pensar bien los pasos intermedios necesarios para llegar a una situación así, de la misma forma que lo hacemos en otros temas, políticos, sindicales, etc. En ese sentido, es crítico con cierto sector del movimiento a favor del euskera (Euskalgintza), por su postura maximalista en Navarra.

¿Pero es cierta la afirmación de que el euskera conlleva el desarrollo del nacionalismo vasco? No lo es, por supuesto, y nos parece importante aclararlo.

En sociología se habla de correlación estadística cuando dos variables (dos elementos) se relacionan de una manera lineal. Pero ello no implica obligatoriamente, una causalidad. Es decir, si las variables son euskera y nacionalismo vasco, podemos decir que:

- sí hay una relación lineal entre ambas variables: hay un porcentaje mayor de vascoparlantes entre las personas afines al nacionalismo vasco que entre otras. Pero
- no existe una relación de causalidad entre ellas. No es cierto que el aumento de una variable conlleve también el aumento, al menos relativo, de la otra: no es cierto que las o los nacionalistas vascas o vascos lo sean porque saben euskera.

Todo esto necesita más explicaciones, especialmente en Navarra. Empecemos por lo más evidente, que es, además, la base de la confusión. Como hemos visto en el punto 1.2, el euskera es más hablado en la zona norte, y después en la cuenca de Pamplona. De la misma forma, casi siempre, el voto abertzale es mayor en estas dos zonas que en las que no se habla euskera. Esto es así. Más aún, como vemos en el siguiente cuadro, obtenido de Naziometroa V, y proporcionado por Asier Etxenike, el sentimiento identitario y el conocimiento del euskera van relacionados (para simplificar, digamos que color azul: no sabe euskera; colores rojo y rosa: entienden, o saben euskera). Las $\frac{3}{4}$ partes de quienes se sienten navarros y vascos tienen algún conocimiento del euskera; más o menos la mitad de quien se siente sólo navarro, o navarro, vasco y español tiene algún conocimiento de euskera; y finalmente, el 84% de los que se sienten navarros y españoles dicen no saber euskera.



V. Naziometroa, 2023-Maiatza (Asier Etxenike)

Por tanto, en el nacionalismo vasco hay una proporción de gente que sabe euskera mayor que en el nacionalismo español, o en la izquierda en general, etc. Y por el otro lado, entre la gente que sabe euskera, hay una proporción mayor de gente afín al nacionalismo vasco.

Veamos ahora si existe causalidad en esta relación, es decir si una de las razones para que aumente el nacionalismo vasco reside en saber euskera o no. Deberíamos partir de una afirmación evidente: ni todas las personas afines al nacionalismo vasco saben euskera ni todas las personas que saben euskera son afines al nacionalismo vasco.

Precisamente, en relación a la primera premisa, una de las quejas de algunos sectores del nacionalismo vasco es que el aprendizaje y uso del euskera en el nacionalismo vasco no sea prácticamente obligatorio. Sin embargo, sí es también evidente que tener un sentimiento vasco y navarro ayuda a aprender euskera. Es decir, el euskera no lleva obligatoriamente al nacionalismo vasco, pero hay una cierta causalidad en que los afines al nacionalismo vasco se sientan atraídos por aprender euskera o por utilizarlo.

En Navarra, quien, por cualquier razón, se sienta atraído por el nacionalismo vasco tenderá a estudiar o utilizar el euskera, dado que el nacionalismo vasco entiende que la nación vasca se construye alrededor del euskera. Y dado que el nacionalismo vasco concede esa importancia al euskera, la gente euskaldun puede sentirse también próxima al nacionalismo vasco, por entender que lo preserva mejor que otras ideologías. Por tanto, podemos decir que en Navarra ser afín al nacionalismo vasco tiene una relación directa con el aprendizaje y uso del euskera, ¡siempre que el aprendizaje del euskera sea voluntario! La explicación es clara: si no existe obligatoriedad de aprender euskera (en la escuela, por ejemplo), la gente afín al nacionalismo vasco será más proclive a aprender euskera por su cuenta que otra gente, por razones ideológicas.

Pero demos vuelta al argumento, que es lo que nos interesa dilucidar: ¿un aumento del euskera trae un aumento del nacionalismo vasco? No, y eso lo vemos claro cuando el euskera deja de ser una materia de aprendizaje voluntario para convertirse en materia obligatoria, educativa pongamos por caso. Un ejemplo evidente lo tenemos en el sistema educativo de la Comunidad Autónoma Vasca, donde, aparte del modelo que se elija, el euskera es una materia obligatoria, por ser lengua oficial en todo el territorio. ¿Los cuarenta años pasados desde que existe esta obligatoriedad han traído un aumento del nacionalismo vasco?

Tomemos la composición del Parlamento Vasco como muestra. Sobre 75 escaños a repartir, hace cuarenta años, en 1984, el nacionalismo vasco copaba 2/3 partes del total: 49 escaños, el 65,3% (PNV+HB+EE). El otro tercio quedaba para las fuerzas no abertzales: 26 escaños, el 34,6% (PSE+AP). Han ocurrido algunas oscilaciones, por supuesto, pero en 2020, el Parlamento Vasco se compuso con 52 escaños abertzales (PNV+EH Bildu), 69,3%; y por 23 no abertzales (PSE+Elkarrekin Podemos+PP y Ciudadanos+Vox), el 30.6%. En estos años el euskera ha sido obligatorio en las escuelas vascas (con diferentes modelos, como es sabido), pero la proporción abertzale-no abertzale continúa muy similar: dos tercios de voto abertzale, por un tercio de voto no abertzale.

¿Cuál es la relación entre euskera y nacionalismo vasco? En las siguientes tres afirmaciones nos perderemos mil matices, necesarios para hacer un buen análisis del tema, pero de una manera más o menos gráfica podemos decir lo siguiente:

1. En territorios donde la enseñanza del euskera es voluntaria, y no obligatoria, la gente afín al nacionalismo vasco tenderá a estudiar el euskera en mayor medida que otras personas.
2. En territorios donde la enseñanza del euskera es obligatoria, y no voluntaria, tanto la gente afín al nacionalismo vasco como el resto aprenderá el euskera (con diferente motivación, si se quiere)
3. En ninguno de los dos casos, el aprender euskera, en sí, traerá un aumento del voto nacionalista vasco

En una interesante aportación, Haritz Garmendia niega la relación entre lenguas y opciones políticas, y así lo deja probado. Además, analizando otras variables, destaca en su texto la importancia de la transmisión y el uso de la lengua (aportación 5.1.).

b) Sobre la confusión de principios y modelos en relación al tipo de bilingüismo a adoptar en Navarra

En Navarra existen dos lenguas oficiales, pero su oficialidad no se extiende a todo el territorio en el caso del euskera. Esto, de entrada, choca en nuestra mentalidad acostumbrada al razonamiento del estado-nación, donde las lenguas oficiales lo son en todo su territorio. No tiene porqué ser así, como ya hemos argumentado en el punto 4.3. También existen casos en que las lenguas oficiales se reparten el territorio, como el flamenco y el francés en Bélgica. Pero Navarra es una autonomía dentro de un estado-nación, como es el español. Es un *deber* que el castellano se hable en todo el territorio navarro, por lo que es imposible el *reparto* del terreno, tal como se lamentan algunos euskaltzales al comparar la situación de ambas lenguas. Esto, además, elimina la posibilidad de adoptar un razonamiento personal, voluntario, de que cada cual elija la lengua que quiera.

Dado este caso, otra posibilidad era adoptar el razonamiento territorial seguido en la Comunidad Autónoma Vasca: dos lenguas oficiales, en igualdad en todo el territorio. Dejando a un lado ahora la queja euskaltzale sobre la relativa igualdad teórica de ambas lenguas, esta postura tiene la virtud de su igualitarismo: las dos deberían saberse (no actualmente) y su uso es voluntario, según la persona. Por ello, la educación tiene que asegurar que todo el alumnado termine su proceso educativo sabiendo las dos lenguas. Atendiendo a este objetivo igualitarista, que en una determinada región o zona no se haya hablado el euskera durante mucho tiempo no es razón para eximir o impedir a sus habitantes su aprendizaje, pues en ese caso, se estaría privando de un derecho a estas personas.

Pensamos que la falta de una definición clara del caso navarro (v. la aportación de Aritz Romeo, 5.2) lleva a confusión, y genera hostilidades por lo que se considera un trato discriminatorio para una parte de la población. Los términos de la confusión son sencillos en sí:

- si sólo el castellano fuera oficial en Navarra (porque así lo es en España), no habría un excesivo problema teórico (aparte de la previsible queja de las personas euskaltzales y del nacionalismo vasco). Así sucede en algunas autonomías españolas. Pero
- si las dos lenguas son oficiales en Navarra, delimitar la oficialidad de una de las dos lenguas a una determinada zona está rompiendo con el principio de igualdad que toda la ciudadanía navarra espera; por un lado, se discrimina negativamente a la ciudadanía de la zona no vascófona que desea aprender y utilizar el euskera; y por otro, se discrimina positivamente a la ciudadanía de la zona no vascófona, que puede utilizar siempre una de las lenguas oficiales, obligando a la ciudadanía de la zona vascófona a utilizar obligatoriamente el castellano, lo que rompe con el principio de igualdad y con el principio de voluntariedad en el uso de las lenguas oficiales. Además, en la educación, el alumnado de la zona no vascófona queda eximido de estudiar una de las lenguas oficiales, mientras que el resto se ve obligado a estudiar las dos.

Es evidente la complejidad del tema, las razones históricas y sociológicas para determinar la zonificación existente, etc. pero las opciones son pocas, como estamos viendo y a ello se deberían aplicar, a nuestro entender, los diversos agentes sociales y políticos implicados en el tema, y en especial el Parlamento de Navarra: sin urgencias electorales, con la vista puesta en el futuro y con un conocimiento preciso tanto de la opinión de la población como de las diferentes ideologías que concurren.

En ese proceso, pensamos que deberían entrar en juego al menos tres debates teóricos:

- Derechos territoriales e individuales (unidos éstos a la voluntariedad)
- Principios de igualdad y diversidad (entendida esta última como no obligatoriamente igualitaria)
- Principios de obligatoriedad y voluntariedad; derechos y deberes de la ciudadanía en relación a las lenguas

De las dos primeras cuestiones ya hemos hablado algo. Hagámoslo ahora de la tercera, el dilema voluntad/obligatoriedad en relación al euskera.

Las democracias liberales, como es la navarra, suponen una continua tensión entre los derechos y los deberes de la ciudadanía. Precisamente porque son liberales, la voluntad individual -y, por tanto, la libertad de elección- se considera un bien fundamental; pero, a la vez, porque son democracias y tienen como base la igualdad de toda la ciudadanía, están obligadas a funcionar mediante un sistema complejo de normas universales que todos debemos cumplir.

Lo que en teoría es bastante claro, se convierte en un tema complejo a la hora de gestionar las políticas lingüísticas en Navarra. ¿Cómo se debe entender el conocimiento del euskera, como un derecho o como un deber? Es una situación, a nuestro entender insostenible, que una parte de la población navarra (los euskaldunes) hablen del euskera como “su derecho”, respetable por toda la sociedad navarra; y otra parte, hable del euskera como “un deber” impuesto por el resto de navarros. Si toda la sociedad navarra está de acuerdo en que el euskera es una lengua de Navarra, lo primero que tiene que cambiar es esta forma de denominar la problemática.

De una parte, los euskaldunes tienen que aceptar que los derechos no son abstractos, son *contextuales*: se entienden en un contexto social determinado y no se pueden extrapolar a cualquier situación. Hoy en día y en Navarra consideramos que tener una vivienda, por ejemplo, es un derecho básico, y ese derecho era papel mojado hace cien años y lo es actualmente en muchos otros países.

Y por la otra parte, si es verdad que la ciudadanía navarra considera el euskera como uno de sus dos idiomas, no tiene ninguna justificación argumentar que un acercamiento, sea del tipo que sea, al conocimiento del euskera suponga avasallar sus derechos. Para neutralizar este sentimiento, son necesarias varias condiciones. En el Grupo de jóvenes no politizados de Tudela (GEP), por ejemplo, más de un miembro afirmó que solamente estudiaría euskera si fuera imprescindible para acceder a un puesto de trabajo. Esta misma actitud, digamos pragmática, puede valer a la hora de determinar en qué modelo lingüístico matricular a los hijos e hijas. Esta condición está relacionada con el prestigio de la lengua. Solamente si el euskera adquiere prestigio social, acompañado de ventajas laborales, mermará la desconfianza de ciertos sectores de la población hacia la lengua vasca.

En cualquier caso, el factor de la voluntariedad es fundamental. En una investigación que compara las políticas lingüísticas aplicadas por el Gobierno Vasco, una vez conseguida la autonomía, y la República de Irlanda, una vez constituida como tal, la conclusión fundamental es que la política del Gobierno Vasco, *extensiva*, aplicada a toda la población, pero basada fundamentalmente en la voluntad -salvo el modelo A-, resultó exitosa en comparación con la política *intensiva* de Irlanda, obligatoria, que no obtuvo los objetivos buscados (Mezo, 1996). Advertamos rápidamente que, por supuesto, no nos encontramos con el mismo escenario, por muchos motivos. Uno, la fuerza global de la lengua inglesa. Y lo más importante, en lo que nos atañe, es que, desde que se creó la Comunidad Autónoma Vasca, el nacionalismo vasco ha sido mayoritario y el euskera ha gozado -y goza- de gran prestigio social, incluso en zonas donde hace muchas décadas que no se hablaba.

Y aquí entra también en juego el papel de la Administración navarra. Es cosa sabida que ninguna administración puede funcionar neutralmente respecto a una lengua. De hecho, genera y aplica políticas lingüísticas determinadas: es su deber. Más aún, no puede limitarse a respetar los derechos culturales de los grupos, como podría hacerlo en el caso de las religiones. Las administraciones de las democracias liberales, como decíamos, suelen andar con mucho tiento a la hora de aplicar medidas lingüísticas que puedan verse como una imposición o un ataque a la libertad individual. Pero resulta un tanto llamativo la cautela con la que funciona la Administración navarra a la hora de aplicar medidas lingüísticas, cautela que no aplica en otros temas muy conflictivos socialmente, por ejemplo, de construcción de infraestructuras (parques eólicos, Tren de Alta Velocidad,...) y que generan fuertes protestas en la población. ¿Cuál es la razón? Más de un informante lo ha dicho más o menos explícitamente: es el miedo a las fuerzas políticas de derecha y a su discurso beligerante hacia el euskera, que, sin lugar a dudas, genera desgaste en las fuerzas políticas que conforman los diferentes gobiernos.

Se trata de una situación realmente enmarañada, pero continuamente están apareciendo, aunque de forma aislada, nuevas e interesantes propuestas (frecuentemente atrevidas también) sobre esta temática. A continuación resaltamos dos aportaciones que recogemos en este punto. Por una parte, Cristina Osés (Aportación 5.3), reflexiona, precisamente, sobre los temas tratados, euskera y voluntariedad como política de euskaldunización, y nos ayuda a entender mejor la problemática del euskera en la Ribera, de donde es ella originaria, además de proporcionar su opinión sobre el papel de la Administración en este tema. Por otra parte, Iñaki Sagardoi y Oskar Zapata (Aportación 5.4), nos ofrecen la evolución de un sector de euskalgintza en Navarra (*Topagunea*), y el resultado de su estudio para analizar los diferentes discursos y actitudes en relación al euskera en la actualidad. De acuerdo a ello, hacen un esfuerzo por presentar nuevos rumbos discursivos, lejos de la confrontación. Al contrario, sus objetivos son “construir nuevas alianzas y buscar un solar donde trabajar el consenso socio-político”.

Estos tres debates teóricos citados deberían de dar paso a la discusión práctica sobre tres cuestiones candentes a solucionar: la oficialidad del euskera, el euskera en la educación y la valoración del euskera en la Administración.

Sobre la oficialidad del euskera

Ya han quedado expuestos los términos de la discusión en el punto 4.3. Resumidamente, hablamos de criterios territoriales (oficialidad en toda Navarra) o criterios históricos (el euskera en la zona donde se habla). Es una discusión teórica interesante, pero en la que las partes intervinientes están más pensando en la aplicación del criterio que en su desarrollo teórico. Consideramos, de acuerdo a lo que hemos defendido en el punto anterior, que la lógica territorial a la que estamos acostumbrados en estas latitudes durante los últimos siglos obliga a plantear la oficialidad de euskera y castellano en toda Navarra, sin excepción.

La realidad sociolingüística no puede ser, de ninguna manera, soslayada, pero no puede ser razón para limitar los posibles derechos de una parte de la ciudadanía. Se podría eliminar el concepto de lengua oficial, para ambas lenguas, y dejar que las diferentes comunidades lingüísticas se ocuparan del desarrollo de las varias lenguas habladas hoy en Navarra. Pero estaríamos hablando de otros criterios, que se podrían discutir, como decimos, con sus puntos a favor y en contra. Lo que no parece defendible, atendiendo al principio de igualdad al que nos gusta atenernos, es que una lengua oficial no lo sea en todo el territorio.

Tenemos el ejemplo cercano del aranés, la lengua occitana hablada en el Valle de Arán, en Cataluña. Sólo se habla en este valle, a pesar de lo cual, desde 2010 es lengua oficial en toda Cataluña, con uso preferente en el Valle de Arán. Subrayamos esta última idea, porque proviene de un aparente consenso entre todas las partes en relación a la caracterización y uso del aranés. Es algo que hemos escuchado repetidas veces en nuestro estudio. Así lo expresa, por ejemplo, un miembro del Comité Asesor, para quien la clave está, precisamente, en lograr un consenso social y político basado en los principios de que la existencia de dos lenguas propias, vivas y sanas, enriquece Navarra y es la mejor situación para una convivencia basada en el respeto. (AB)

En el mismo sentido, en este Comité Asesor se abunda en dicha idea:

Nunca ha habido una mayoría social en Navarra a favor del euskera, pero deberíamos conseguir que se reconozca que el euskera es la lengua de toda Navarra. Es bueno para la convivencia. (AB)

También Aritz Romeo, además de situar la discusión en sus justos términos y proponer la superación de la zonificación, avisa de la necesidad de conseguir la suficiente “adhesión social hacia las políticas de promoción del euskera en Navarra”, algo que caracteriza como un proceso lento y gradual, y carga buena parte de la responsabilidad para ello en las instituciones forales y locales. (v. Aportación 5.2)

Sobre el euskera en la educación

Tras lo expuesto en el punto 4.3 sobre este tema, digamos que se trata de un ámbito donde se han producido cambios en los últimos años, por lo que en la actualidad existe la posibilidad de formar grupos en el modelo A, B o D en todo el territorio navarro, independientemente de la zona. No parece que sean posibilidades que se hayan explorado suficientemente, en parte, como

se explicaba en el foro social de Navarra (NGF), por la oposición de las direcciones de algunos centros educativos o por los gobiernos locales. Consideramos, por ello, que la Administración tendría que hacer un esfuerzo mayor de explicación a la hora de ofertar los modelos.

Es llamativa, en este sentido, la posible promoción del modelo A (el euskera como asignatura) como modelo básico, eliminando el modelo G (sin euskera en su totalidad), medida que ha ido tomando adeptos en los últimos tiempos. Así lo expresa, por ejemplo, el comité asesor (AB), pero ante ello, la Administración no toma una actitud más activa, en espera de que sean los padres y madres los que soliciten estos modelos.

El debate pausado de los partidos políticos tendría que extenderse al ámbito educativo, por supuesto, y definir los criterios territoriales o personales que se quieren seguir, siendo consecuentes con ellos en la práctica, es decir, como venimos repitiendo, si se sigue un criterio territorial, la enseñanza del euskera tendría que intensificarse, para cumplir el principio de igualdad

La valoración del euskera en la Administración

Ya hemos comentado que la Administración navarra no puede funcionar neutralmente respecto a la política lingüística a aplicar en las diferentes instituciones (educación o sanidad, por ejemplo). Pero tampoco puede hacerlo en su funcionamiento interno. Ha de tomar decisiones, y, frecuentemente, decida lo que decida, se genera la polémica social, de una parte o de otra. Es algo inevitable, en nuestra opinión, aunque eso no significa que no deba promoverse el diálogo sosegado y racional sobre la conveniencia de las medidas tomadas.

Sin embargo, hoy en día es precisamente la valoración del euskera en los puestos de trabajo públicos el tema que más polémica social genera. Lo hemos dicho antes también: no estamos hablando solamente de miedos identitarios sino, fundamentalmente, de temas “materiales”, relacionados con problemáticas laborales, por lo que sin un acuerdo social a niveles más amplios que los propiamente laborales o sindicales, es un tema de difícil solución. La supuesta discriminación es argumentada por todos los sectores: los euskaldunes, que reclaman una mayor implicación en la protección de sus derechos lingüísticos, y los que se sienten discriminados por la valoración de una lengua que, según ellos, es totalmente minoritaria y cuya promoción, por lo tanto, consideran falta de sentido, sobre todo en la zona no vascófona.

Insistimos en lo afirmado anteriormente: de la misma forma que la administración navarra decide, mediante mayorías consensuadas, determinadas políticas estructurales, por ejemplo, aunque no sean del agrado de toda la población, debería diseñar políticas respecto a los perfiles lingüísticos de sus puestos de trabajo teniendo claro cuáles son sus objetivos y previendo las consecuencias. Y, todo ello, por supuesto, intentando promover una discusión racional lo más amplia posible.

5.2. Sobre las identidades nacionales

Una de las grandes ideas del estudio del nacionalismo en la actualidad es caracterizar a las naciones como comunidades imaginadas, en la clásica formulación de Benedict Anderson (1993). Atendiendo a ella, y como nos recordaban en el punto 4.7, poco tienen que ver los participantes de Bera y Tudela, pero ello no impide que en ambos sitios se sientan navarros, por lo que construirían una identidad *imaginada*. Es decir, no se conocen ni comparten, tal vez, muchas cosas, pero se sienten *uno*, se sienten navarros.

Subrayemos, además, otra de las grandes ideas del nacionalismo actual, como es la de su inconsciencia, y su *banalidad*, en la también clásica formulación de Michael Billig (2014). Es aplicable especialmente a los estados constituidos, y explica la adhesión que la población siente por su nación (estado) de una manera inconsciente, por medio de recuerdos banales, como pueden ser la bandera estatal, identificar el estado con una selección o equipo deportivo, etc. Más allá de los estados, también los nacionalismos fuertes, con funciones gubernamentales muchas veces, como puede ser el nacionalismo vasco, pueden desarrollar estas ideas banales. La opinión extendida de que el euskera es la base de la identidad vasca (y navarra) ha sido especialmente difundida por el nacionalismo vasco con gran éxito, hasta el punto de que ambos conceptos se entienden unidos, incluso por el nacionalismo español.

Una Navarra imaginada, con una identidad construida en torno a elementos simples, banales, poco racionales. Estamos hablando de emociones, de sentimientos, algo que, como estamos viendo, aflora constantemente en las disputas navarras, y dificulta enormemente los acuerdos, puesto que puede llegar a anular la base del entendimiento mutuo como es, muchas veces, la razón.

La actividad política es un cálculo racional sobre qué consecuencias se pueden derivar de la utilización de determinados medios. A eso se le llama actuar con responsabilidad política. Y todo el mundo apela a ella cuando busca adhesión a la postura que defiende. Pero en esos determinados medios, pueden tener cabida la emoción y los sentimientos. De hecho, las emociones han adquirido un gran protagonismo en nuestra sociedad. Ya nos lo recordaba Jaume Lopez, en la *Jornada sobre nuestros desacuerdos*, que organizamos en 2021. En las sociedades democráticas actuales, las emociones se imponen, frecuentemente, a la razón y también al funcionamiento institucional. (GDJ Lopez)

Se afirma muy a menudo que la extrema derecha es la que mejor aprovecha nuestras emociones, porque gran parte de su discurso se basa sobre todo en sentimientos de desconfianza y odio a lo que se percibe como una amenaza: al puesto de trabajo, a la unidad nacional, a la homogeneidad lingüística, o a la familia. Pero, en realidad, todas las opciones políticas -incluidos los nacionalismos- utilizan la emoción como elemento importante de su discurso. Tanto es así que podemos decir que hoy en día, la política se mueve en un terreno resbaladizo entre la emoción y la razón. Por eso, hablar de confianza en la sociedad navarra es, también, hablar de emociones, de afectos y de sentimientos.

La socióloga Ane Larrinaga (v. Aportación 5.5.) reflexiona, entre otras cosas, sobre las relaciones excesivamente dicotómicas (razón frente a emoción) con las que se entiende la sociedad y las relaciones políticas así como la necesidad de comprender que bajo decisiones aparentemente racionales suelen existir motivaciones puramente emocionales y sin entender estas últimas es

imposible comprender el proceder humano y, por lo tanto, cualquier contexto social o político que se pretenda analizar.

Ni qué decir tiene, el debate puramente racional tendrá poco éxito a la hora de resolver el conflicto en torno al euskera, si con él no se trabajan las emociones y sentimientos; es decir, los miedos y actitudes de la ciudadanía. Y, para ello, de nuevo nos encontramos con el tema de la confianza. Es necesario generar un clima mínimo de confianza. Hecho con mucho tacto, sin embargo, porque las emociones, inevitables, pueden ser peligrosas, como pudimos escuchar en la jornada de Pamplona. Hay que buscar necesariamente un equilibrio entre la racionalidad propia de la democracia y el conjunto de emociones y sentimientos que prevalecen en la sociedad.

Dentro del intento de racionalización que mencionamos, la cuestión de los símbolos es otro aspecto donde no se pueden obviar las emociones. Sin embargo, comparándolo con el conflicto lingüístico, parece mucho más tratable y donde se puede avanzar más rápidamente. Uno de los miembros de la Mesa Ciudadana de Berriozar, de ideología nacionalista vasca, a la hora de contestar “qué estaría dispuesto a ceder” en aras de la convivencia, lo dijo claramente, con plena consciencia de lo que significaba, y así lo recogimos en el Informe de dicho año:

Si somos capaces de solucionar el tema del euskera, yo estoy dispuesto a ceder en el tema de la ikurriña. Renunciaría a ella, por la convivencia. (HM Berriozar)

Esto no significa que el conflicto sobre los símbolos sea fácil ni que no necesite de una gran dosis de empatía y reconocimiento del otro. Pero parece evidente que todas las identidades deberían tener derecho a su expresión colectiva y eso implica que cualquier símbolo identitario debe ser reconocido, siempre que no lesione algún derecho humano, como asumía nuestro Grupo de Expertos (AT).

La identidad navarra y la cohesión interna

Comencemos recordando, como hemos repetido, la amplitud del concepto de identidad y que algunas opiniones (GA) no ven la necesidad de darle un tratamiento preferente, siempre que la convivencia entre diferentes sea respetada. Por esa misma razón, otras opiniones piensan que hacer un esfuerzo en lograr una mayor cohesión interna podría ayudar a mejorar la convivencia en Navarra. En este segundo grupo, hemos recogido diversas ideas que buscan, desde muy diferentes aspectos, profundizar en la cohesión navarra.

Desde un punto de vista teórico, hemos encontrado propuestas de reflexión política, para relajar, en un principio, la polarización política existente, y para intentar, después, reconducir las grandes disputas ideológicas a cauces más amables. Las críticas políticas afectan a unos y otros. Un intelectual, afín a la izquierda abertzale, critica el sectarismo desarrollado por ésta, en especial alrededor del euskera, pero considera que se está realizando una profunda reflexión, de la cual están surgiendo nuevos enfoques, aunque a veces choquen con sectores de euskalgintza (E2).

Las críticas a la política llevada por la derecha navarra son más frecuentes, y en la mayoría de los casos, proceden de la izquierda. A la derecha se le achaca buena parte de la responsabilidad en la situación de tensión actual. Esta miembro de Podemos afirma:

... yo creo que ha habido un cambio en los grupos nacionalistas ante todos estos temas. (...) Todo el mundo está haciendo algo, salvo los ultras que quieren seguir viviendo de esto. Navarra Suma, y sobre todo el PP, no está por la labor. (E5)

No obstante, la falta de reacción de la derecha ante este tema es algo que preocupa también a un cargo de UPN entrevistado (E11)

El euskera, cómo no, es uno de los principales temas de discusión. Hay quien solicita sacar el euskera de la confrontación política (E5), pero no parece viable mientras el euskera mantenga el valor simbólico supremo de la nación vasca, y eso no cambia de un día para otro. En cualquier caso, consideramos que las apelaciones a buscar la cohesión a partir de un idioma, castellano o euskera, están fuera de lugar en un contexto de confrontación por la lengua. Nos parece que es una actitud previa que tanto el nacionalismo vasco como el español debieran interiorizar, de acuerdo con lo expresado por una entrevistada (E5). En nuestra opinión, en situaciones de confrontación, habría que relativizar, y rebajar, el papel de las lenguas en el debate identitario, y buscarlo en otros elementos.

Pero, como decíamos, hemos recibido otras propuestas que buscaban el aumento de la cohesión interna navarra. Se repiten en más de un foro, por lo que no parecen opiniones aisladas. Todas inciden, particularmente, en la necesidad de intensificar la comunicación intrarregional. Así, en el Foro Social de Berriozar piensan que es necesario invertir y poner especial atención en la comunicación entre regiones. Hay que dedicar recursos a ello (GF Berriozar). El Foro Social de Baztan propone organizar encuentros entre diferentes, técnica que, según dicen, suele resultar muy efectiva, pues ayuda a crear lazos entre los diferentes (GF Baztan). En el mismo sentido, los Jóvenes politizados piden a la Administración que organice asambleas ciudadanas y eventos lúdicos y culturales para paliar el desconocimiento mutuo entre la ciudadanía del Norte y el Sur (GP).

Según el grupo de Expertos, la mejora de la comunicación y de las relaciones (transporte, proyectos inter-merindades, turismo interior...) tendría un efecto beneficioso en el conocimiento entre el territorio y la población, lo que a su vez mejoraría la confianza mínima que necesita la sociedad a la hora de llevar a cabo políticas generales de diversa índole. (AT) Atendiendo a las reclamaciones procedentes de la Ribera (GEP Tudela, por ejemplo) la descentralización administrativa ayudaría en ello... Si los ciudadanos y ciudadanas navarros sienten que disponen de recursos para gestionar sus problemas específicos, este hecho también influirá en la cohesión de las comunidades territoriales y en la confianza mutua que pueda generarse entre las diferentes zonas del territorio navarro, de manera que no haya sentimientos de exclusión o discriminación por la actuación de la administración central.

Como ya aseveraba el Grupo de Expertos en 2020, por un lado, es necesario construir un escenario de convivencia en muchos niveles sociales y, por otro, los agentes políticos, sindicales y de otro tipo deben comprometerse a llevar a cabo un pacto político que exprese las reglas mínimas de una confrontación política democrática (AT). Y el Foro Social de Berriozar abundaba en la idea

(GF Berriozar). Si algo hay que pedir a la clase política y a las instituciones es su intervención, y nunca la pasividad. Intervenir en los temas conflictivos es una demostración de responsabilidad política, y uno de los principales retos a los que se enfrenta la sociedad navarra es reconocer que hay dos identidades nacionales que deben convivir y aprender a gestionar democráticamente las aspiraciones y objetivos de cada una. Según acuerda el Foro Social de Navarra, la homogeneidad cultural es una excepción (NGF). La diversidad es un hecho, por lo que las pretensiones excluyentes y homogeneizadoras, además de perjudiciales para la convivencia, son hoy por hoy inútiles.

El papel adjudicado a la Administración parece crucial. Fomentar las relaciones mutuas, crear puntos de encuentro, son las sugerencias principales. El Grupo de Jóvenes Politizados desarrolló especialmente estas ideas. Para ellos, este tipo de medidas, aparte de su valor intrínseco, podrían ser también la solución a otros obstáculos para la convivencia: falta de empatía, desconocimiento de la historia navarra, guetificación de la ciudadanía... (GP). “Descentralizar los recursos” también es una medida que va en la misma línea de mitigar las diferencias entre el norte (junto con la capital) y el sur. Este protagonismo que se le da a la Administración choca, sin embargo, con algunas peticiones de “neutralidad”, que no se sabe muy bien qué trasfondo tienen, ya que hay muchas formas de entender un supuesto papel “neutral” de la Administración, lo que, por otra parte, es imposible, en nuestra opinión, a la hora de gestionar temas como los que hemos estado tratando en las reuniones.

5.3. Sobre la convivencia en Navarra. A modo de cierre.

Retomemos el debate del punto 3.2. de nuestro informe, razón básica del proyecto realizado a lo largo de cuatro años: detectados algunos de los principales temas de conflicto en la sociedad navarra actual, ¿qué hace falta para asegurar una mínima convivencia, confianza, diálogo social y respeto?

Como decíamos, la falta de confianza genera rencor y hasta odio entre las comunidades identitarias o lingüísticas, y así lo podemos comprobar en la actualidad. Al fin y al cabo, la falta de confianza se basa en un cierto miedo al otro, un miedo ancestral a lo desconocido, que nos hace recelar de una manera instintiva, tal como la antropología nos explica reiteradamente. Tememos lo que viene de fuera, porque puede incidir negativamente en nuestro modo de vida: unos navarros piensan que los otros, también navarros, amenazan su estilo de vida. La desconfianza es contraria a la ingenuidad de aceptar todo lo que viene de fuera, sin mayor reflexión, pero nos puede cegar y cerrar toda vía de entendimiento con el otro.

La desconfianza, sin embargo, tiene un antídoto claro y de fácil adquisición: el mutuo conocimiento (que comienza por un saludo amistoso, tal como nos sigue contando la antropología). Para poder confiar, lo primero es aceptar el saludo, y posteriormente, escuchar y conversar. La desconfianza nos hace recelar de las personas inmigrantes; el conocimiento, en cambio, ahuyenta la desconfianza. Es algo que conocemos de los flujos migratorios hacia Navarra en las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado. Pero el conocimiento no conlleva, automáticamente, la confianza.

Efectivamente, la confianza implica comprensión y reconocimiento mutuo, algo que, tal vez, no deseamos hacer, porque tras conocer al otro, no compartimos alguna de sus características u opiniones. O, más bien, la confianza es relativa: confiamos en algunos temas y en otros no. Es

algo evidente, y que hemos advertido repetidas veces en nuestros informes: unidad no significa uniformidad. Las diferencias sociales, de género y sexo, culturales e ideológicas no se borran con la confianza, ni tienen porqué hacerlo. Pero conocer al otro es un primer paso imprescindible para saber el grado de confianza que queremos depositar en la otra parte.

Conocer y reconocer al otro, creemos que sí es algo a trabajar. Es decir, lo que se suele entender como cultura democrática, cuestión que también ha surgido en infinidad de veces en nuestro estudio. Podemos decir que pocas personas informantes de este proyecto se han mostrado claramente contrarias a trabajar la convivencia o el respeto, pero también hemos podido comprobar que no son temas que generan excesivo entusiasmo. Por eso decimos que es imperativo dedicarle más atención que la concedida hasta ahora.

Como ya decíamos, ni nacemos siendo buenos ciudadanos ni está en nuestra naturaleza confiar en grupos que diferenciamos de los nuestros, sean del tipo que sea. La falta de confianza y respeto en la sociedad navarra genera un ambiente en el que es difícil que reine la cultura democrática. Si no hay contacto, no hay conflicto. Pero ése no es el modelo de sociedad basado en una democracia deliberativa, sino todo lo contrario. Hace falta el contacto, y eso también es algo que hemos recogido en bastantes sugerencias, especialmente a la Administración, en este trabajo: hay que fomentar las relaciones amistosas entre diferentes. Diferencias geográficas, sociales, culturales y políticas. Consideramos que esa labor debe desarrollarse en dos ejes, uno vertical y otro horizontal.

El eje vertical corresponde a los agentes políticos e institucionales de Navarra. Lo situamos en primer lugar, porque pensamos que es fundamental para activar el segundo eje, horizontal. Más de una vez hemos oído la queja ciudadana de que si los partidos no quieren, no hay nada que hacer. Y en los grupos de jóvenes no politizados, paradójicamente, se reflejaban exactamente los discursos de los agentes políticos, en general. No se trata de pensamientos ‘salidos del pueblo’, como se suele querer ver por los partidos políticos, sino la consecuencia de la repetición de un tipo específico de mensajes que, una vez y otra, son difundidos en infinidad de medios, y que terminan calando en la población. Es un movimiento claramente vertical, y hay que asumir que los cambios en ciertas actitudes navarras no vendrán si no son previamente interiorizadas y difundidas por los agentes políticos.

El eje horizontal corresponde a la ciudadanía, en general. Se trasluce cierto cansancio y hastío por la confrontación continua, pero tampoco se aprecian pequeños cambios, fruto de alguna iniciativa local. Al contrario, una afirmación repetida que hemos escuchado es que no están dispuestos a “ceder más”, lo que pone en duda hasta qué punto hay disposición social para construir consensos.

Es necesaria una mayor dosis de racionalización en los temas en conflicto, y ese esfuerzo tiene que venir especialmente del discurso político, y de la labor de la Administración. Una sociedad donde la cultura democrática se cultiva en el sistema educativo y en los foros sociales y políticos, donde se huye del excesivo maniqueísmo, es una sociedad que generará mayores vínculos de unión entre su ciudadanía. Pero, insistimos, no basta con llegar a consensos en el ámbito institucional. Es necesario un proceso social amplio donde se promuevan las relaciones horizontales entre ciudadanos así como entre instituciones y ciudadanos. Para que este proceso tenga una mínima garantía de éxito es imprescindible el contacto físico o virtual, el conocimiento mutuo, la

generación de espacios de intercambio generacional y cultural. El desconocimiento de la propia realidad navarra es uno de los datos más llamativos en nuestro proyecto.

El conocimiento mutuo parece una de las más simples y eficaces recetas que se pueden sugerir ante el conflicto navarro. Como decía Gilen Garcia, uno de los ponentes en nuestra Jornada sobre nuestros desacuerdos,

La confianza es una escalera que hay que subir, que se va subiendo poco a poco; mientras que la desconfianza es un tobogán por el que nos podemos deslizar fácilmente. (GDJ Garcia)

¡y sabía lo que decía, por su experiencia en el conflicto irlandés!

No son recetas para un día, sino el comienzo de un proceso largo y disputado, pero que hay que hacer y lo que se demanda es que se comience a realizar. También hay indicios de optimismo en las declaraciones de los informantes: en todos los grupos y entrevistas se ha mostrado el agradecimiento por poder participar en este tipo de encuentros. Todos han reconocido que es necesario el intercambio sosegado de las diferentes opiniones. Incluso se ha señalado que el clima social ha mejorado mucho en la última década y que el nivel de crispación, por tanto, se ha rebajado.

Mientras, como decía una de nuestras personas entrevistadas en la Ribera, tendremos “que vivir mucho tiempo así, con amores y odios.”

[Aportación 5.1.]

El relato del (des)conocimiento

Haritz Garmendia

Profesor de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

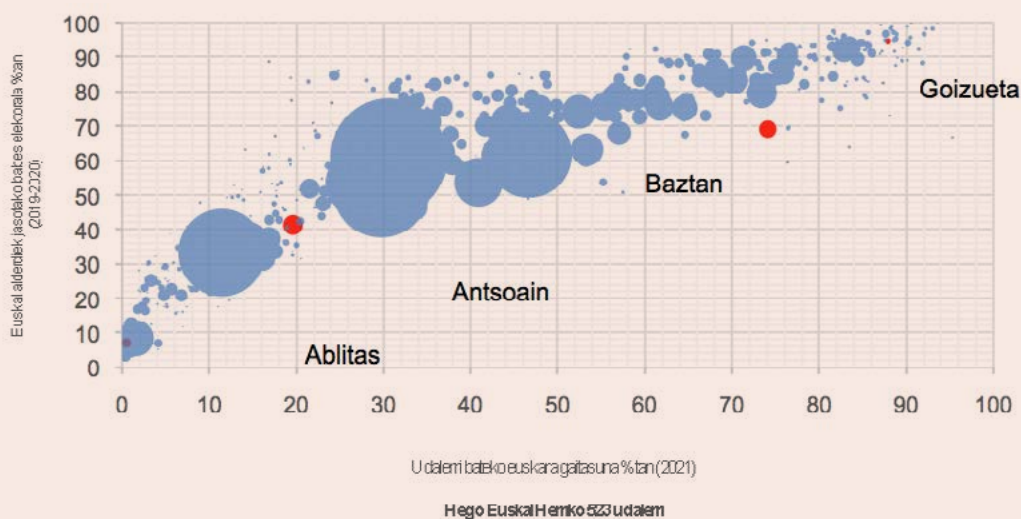
Autor de la tesis doctoral

Euskal lerrokatze linguistiko elektoralra Hego Euskal Herrian

El tema del euskera ha tenido una fuerte presencia en el debate político navarro en las últimas décadas. Basta con dar un repaso a las líneas que se han ido publicando en los medios de comunicación para dar una idea del carácter del debate. Las expresiones “imposición del euskera” o “que vienen los vascos” se repiten una y otra vez por parte de diversos agentes. Todo ello ha hecho del tema del euskera una fuente de debate entre los diferentes proyectos políticos.

El relato del conocimiento, por ejemplo, subraya que a medida que aumenta el conocimiento del euskera en un municipio, aumenta el apoyo electoral que reciben los partidos abertzales en ese municipio. Este relato se basa en la siguiente realidad:

1. Irudia: Lerrokatze elektoralra, euskara gaitasunaren eta euskal alderdiek jasotako babes elektoralaren artean.



Fuente: elaboración propia

Nota: En el gráfico se consideran tres variables (x, y, z). Cada variable hace referencia a un elemento concreto. En el eje X, por ejemplo, se especifican los datos sociolingüísticos de un municipio en %. En el eje Y, a partir de los votos recibidos por los candidatos, se representa en % el apoyo electoral obtenido por determinados aspectos. En el eje Z se refleja el censo electoral de un municipio. Así, cuanto mayor es el círculo que aparece en el gráfico, mayor es el censo electoral de ese municipio. En el resto de gráficos la lógica que se sigue es la misma. La única diferencia es que las variables sociolingüísticas (competencia, transmisión o lengua de uso doméstico) y las electorales (partidos vascos o españoles) que se cruzan difieren de una imagen a otra.

A primera vista, la figura 1 muestra que la relación lineal entre la competencia lingüística y el voto es positiva y consistente. Es decir, que la variable Y tiende a aumentar a medida que aumenta el valor de la variable X. Por ello, no es de extrañar que los partidos vascos obtengan resultados más bajos en Ablitas o Ansoáin, que en Baztan o Goizueta. Siguiendo esta lógica, lo normal es que los partidos abertzales consigan los mejores resultados electorales en los municipios vascos.

Figura 2: Media del apoyo electoral de los partidos abertzales en % en las distintas zonas sociolingüísticas

		Euskararen gaitasuna %tan (2021)				
		1 eremua %0-%19	1 eremua %20-%39	1 eremua %40-%59	4 eremua %60-%79	5 eremua %80-%100
Euskal alderdiek jasotako babes elektoralaren %tan (2019-2020)	Hego EHko udalerriak	%29,16 (185)*	%62,98 (104)	%71,88 (65)	%84,53 (80)	%91,13 (89)
	EAEko udalerriak	%67,57 (9)	%68,39 (64)	%74,77 (46)	%86,64 (64)	%93,93 (68)
	NFEko udalerriak	%27,20 (176)	%54,33 (40)	%64,88 (19)	%76,07 (16)	%82,07 (21)

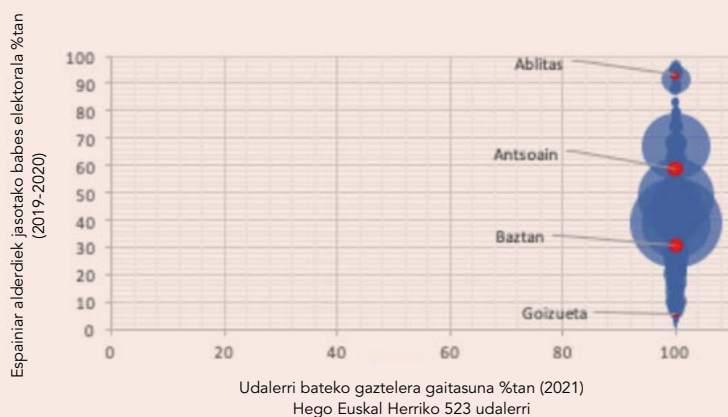
Fuente: elaboración propia

Nota: *El número entre paréntesis indica el número de municipios que cumplen estas características sociolingüísticas.

En la figura 2 se cuantifica esta tendencia general. En este sentido, en el caso de Navarra los datos muestran que en 176 municipios en los que el conocimiento del euskera no alcanza el 20% (zona 1), la media de apoyo electoral de los partidos vascos es del 27,2% de los votos recibidos por los candidatos. Mientras, en los 21 municipios en los que el conocimiento del euskera es superior al 80% (zona 5), el porcentaje de apoyo electoral medio alcanzado por los partidos vascos es del 82,07%. La diferencia es significativa entre ambas zonas, concretamente el 54,87%. A la vista de estos datos, algunos ven con recelo que en Navarra el conocimiento del euskera se extienda a todo el territorio. Consideran que esta evolución tendría efectos electorales. Este punto de vista es precisamente el que convierte el euskera en un problema político.

Pero el relato del conocimiento nos parece que se queda en una lectura superficial. De hecho, si existiera una relación entre el conocimiento de la lengua y el comportamiento electoral de los electores, debería suceder lo mismo entre el castellano y el voto español. Sin embargo, esto no ocurre como se muestra en la figura 3. Por el contrario, el relato del conocimiento tiene dificultades para explicar desde esta perspectiva la realidad de la mayoría de los municipios de Hego Euskal Herria. Por ejemplo, ¿cómo se puede justificar que en Goizueta el nivel de apoyo electoral recibido por los partidos españoles sea del 5,37%, si en ese mismo municipio el nivel de conocimiento del castellano de los electores es del 100%? Si se focaliza la interpretación en el castellano, el relato del conocimiento sólo lo puede explicar sin problemas Ablitas y municipios de características similares. En el resto de municipios no confluyen relatos y realidades.

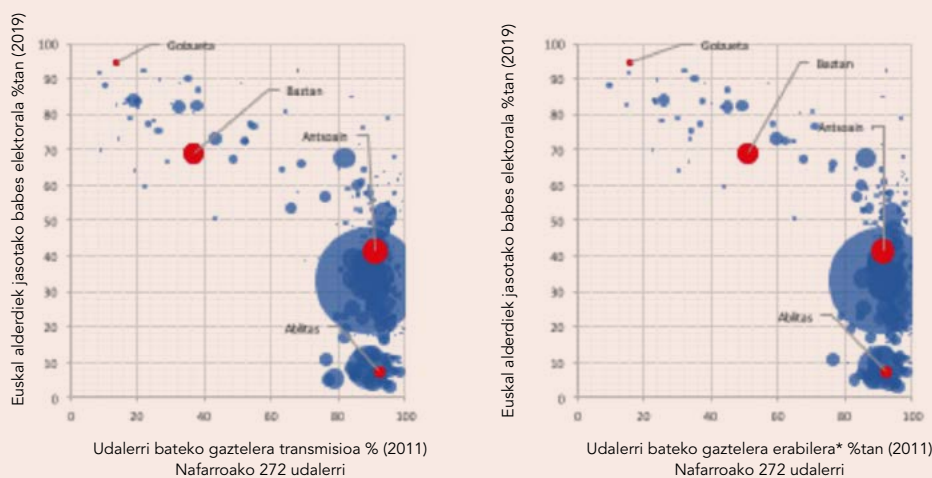
Figura 3: Alineamiento electoral entre la capacidad lingüística en castellano y la adhesión electoral a los partidos españoles.



Fuente: elaboración propia

El alineamiento lingüístico electoral español muestra que la variable relevante no es la competencia lingüística, sino la transmisión y uso de la lengua. En el caso de estas dos últimas, los datos de la figura 4 muestran que a medida que aumenta el porcentaje de transmisión y uso del castellano en un municipio, disminuye el apoyo electoral de los partidos nacionalistas vascos. Así visto, no es contradictorio que en Goizueta el 100% de los ciudadanos sepan castellano, y sin embargo, que los partidos españoles obtengan un apoyo electoral muy bajo.

Figura 4: Apoyo electoral recibido por los partidos vascos, según la transmisión y el uso del castellano.

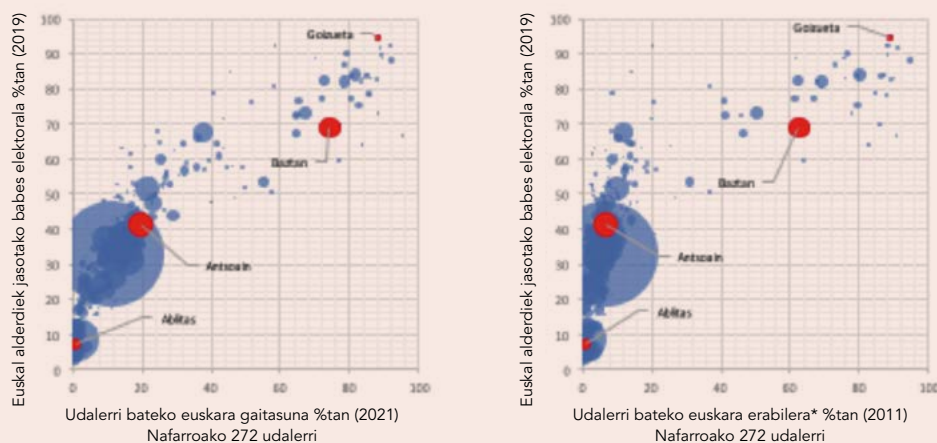


Fuente: elaboración propia

Nota: * El dato de uso hace referencia al idioma utilizado en el hogar. En este sentido, al completar el porcentaje de uso del castellano se han sumado los datos de quienes en casa utilizan únicamente el castellano y el castellano y el euskera. Lo mismo se ha hecho con la variable de transmisión.

El handicap de la alineación lingüística electoral vasca es que los electores de Ablitas no saben euskera. En consecuencia, el desfase que hemos identificado en el caso de Goizueta (entre conocimiento y transmisión/uso del castellano) no ha sido posible identificar en este caso. Una vez llegados a este punto, la pregunta es si hay electores que se quedan sin utilizar y transmitir el euskera, por desconocimiento del euskera. Es decir, porque tiene más facilidad para hablar castellano, o porque en su entorno hay alguien que no tiene capacidad para hablar en euskera. En este sentido, si nos fijamos en la figura 5, llama la atención que en los municipios en los que los valores del uso del euskera son inferiores al 20%, el voto abertzale toma valores muy diferentes.

Figura 5: Apoyo electoral recibido por los partidos vascos en función de la competencia en euskera y del uso del euskera.



Fuente: elaboración propia

Nota: * El dato de uso hace referencia al idioma utilizado en el hogar. En este sentido, al completar el porcentaje de uso del euskera se han sumado los datos de quienes utilizan en casa únicamente el euskera y el castellano y el euskera.

Para explicar este fenómeno es preferible en este texto el relato del (des)conocimiento del euskera. Según éste, lo habitual es que un elector quiera vivir en su lengua nacional. Sin embargo, a veces un elector euskaldun tiene dificultades para vivir en euskera, entre otras cosas, porque el ámbito sociolingüístico limita el uso del euskera (dada la densidad del monolingüe erdaldun) o porque tiene una mayor competencia lingüística relativa en castellano. Todo ello hace que en algunos municipios los porcentajes de transmisión y uso del euskera sean inferiores a los que se producirían en una situación normalizada. En este sentido, en este trabajo se considera que esta situación hace más vulnerable el voto favorable a los partidos abertzales. Y es que, en este caso extremo, a falta de competencia lingüística, la voluntad política es el único recurso para que un elector vote a partidos abertzales.

En resumen, en este texto se ha querido ofrecer una mirada diferente ante el relato de conocimiento habitual para acercarse al tema del euskera. En este sentido, a lo largo del texto se ha constatado que el conocimiento del euskera no tiene por qué influir en el comportamiento electoral de los electores. Por el contrario, en la medida en que afecta a la transmisión y uso de la lengua, se ha demostrado mediante datos que el principal indicador es el (des)conocimiento de la lengua.

*Información sobre las fuentes de datos utilizadas para la formación de imágenes a lo largo del texto:

Datos sociolingüísticos:

- Eustat (d.g). Censos de Población y Viviendas. Obtenido de: <https://eu.eustat.eus/banku/indexArbol.html>
- Nastat (d.g). Estadística de población según conocimiento de euskera. Obtenido de: <https://nastat.navarra.es/es/operacion-estadistica/-/tag/perfil-euskera>
Datos electorales: elecciones al Parlamento de Navarra en 2019 y elecciones al Parlamento Vasco en 2020.
Eusko Jaurlaritza (d.g). Consejería de Seguridad. Archivo de Resultados Electorales. Obtenido de: <https://www.euskadi.eus/ab12aAREWar/resultado/maint>
- Nastat (d.g). Procesos electorales. Parlamento de Navarra. Obtenido de: <https://nastat.navarra.es/es/operacion-estadistica/-/tag/elecciones-parlamento-navarra>.

[Aportación 5.2.]

La protección jurídica del euskera en Navarra: oficialidad y mayoría social

Aritz Romeo Ruiz

Profesor de Derecho Administrativo. UPNA

El euskera en Navarra es objeto de protección jurídica en un triple plano: como elemento del patrimonio cultural de Navarra, como lengua propia y como lengua oficial. Lo cual conlleva un deber de los poderes públicos de desarrollar una acción positiva orientada a su conservación, difusión, conocimiento, ampliación y promoción.

En tanto que elemento cultural, el euskera forma parte del patrimonio inmaterial, y como tal debe ser objeto de protección, tal y como se deriva de la Ley Foral 14/2005, de 22 de noviembre, del Patrimonio Cultural de Navarra.

Pero el euskera en Navarra no puede ser reducido a mero hecho cultural. Mucho más allá de eso, el euskera es una lengua viva, un fenómeno comunicativo, con profundas raíces históricas que se sigue utilizando en la comunicación social, administrativa y en la actividad económica, sobre todo comercial. El euskera es, además, una lengua que está creciendo en las últimas décadas, como ya se ha visto en otros apartados.

Más allá de su naturaleza cultural, el euskera es objeto de protección como hecho lingüístico vivo. En este sentido, el marco jurídico del euskera, tiene un tratamiento singular en Navarra, en comparación con otras Comunidades Autónomas que cuentan con lenguas propias.

El reconocimiento de un régimen de cooficialidad de las lenguas propias de las Comunidades Autónomas se realiza a través de los Estatutos de Autonomía. En cuanto a la intensidad con que se produce dicho reconocimiento, podemos decir que existen dos tipos de Estatutos: aquellos que reconocen la oficialidad de sus respectivas lenguas; y aquellos otros que, sin reconocer la oficialidad, les otorgan un régimen de protección singular, aunque no de cooficialidad.

En el primer grupo se encuentran Catalunya (con respecto al catalán y al aranés), la Comunidad Autónoma Vasca (en relación con el euskera), Galicia (referido al gallego) y la Comunitat Valenciana (que reconoce un amplio régimen de oficialidad para la lengua valenciana).

En el segundo grupo, estarían encuadradas el Principado de Asturias (para el asturiano), Aragón (sobre el aragonés y el catalán) y Castilla y León (en relación con el leonés). En estas, no se les reconoce naturaleza de lenguas oficiales, aunque sí son objeto de protección como manifestación lingüística y hecho cultural.

Navarra, sin embargo, ha desarrollado un régimen especial, distinto a los anteriores. El artículo 9 de la LORAFNA establece que el castellano es la lengua oficial de Navarra, y que el euskera tendrá carácter oficial “en las zonas vasco parlantes de Navarra”, sin definir en qué ha de consistir el régimen de oficialidad, y sin determinar cuáles han de ser dichas zonas, ni cómo han de fijarse, ni en qué modo ha de tenerse en cuenta la evolución de la realidad sociolingüística. De este modo, la concreción del marco de la oficialidad ha quedado remitida a la voluntad del legislador.

Ese desarrollo se ha producido por medio de la Ley Foral del Euskera de 1986 que, como es sabido establece 3 zonas lingüísticas: vascófona, mixta y no vascófona. En virtud de en qué zona habite una persona, tendrá unos derechos en relación con el euskera o no los tendrá. De la misma manera, tendrá un acceso mayor o menor a los recursos de aprendizaje de dicha lengua. La Ley Foral del Euskera determina qué municipios se integran en cada una de las tres zonas lingüísticas, pudiendo ser objeto de revisión, según la evolución sociolingüística, por ley foral de mayoría absoluta. Esta regulación condiciona el estatus jurídico en relación con el euskera al lugar de nacimiento, residencia o trabajo de cada persona.

El diferente régimen jurídico se manifiesta en el ámbito educativo, en el ámbito de las relaciones con las administraciones públicas de Navarra, así como en los medios de comunicación social.

En el primero de ellos, se han producido importantes modificaciones a través de la Ley Foral 4/2015, que permite la implantación de líneas de enseñanza usando el euskera como lengua vehicular en la zona no vascófona, de acuerdo con la demanda, lo que ha facilitado la apertura de líneas de modelo D en varias localidades navarras de la zona no vascófona, hecho de gran importancia para el crecimiento de esta lengua. Algunas localidades en las que el euskera se perdió en el siglo XIX o antes, cuentan hoy con un 60% de personas menores de 14 años euskaldunes o euskaldunes receptoras.

En cuanto al uso del euskera en la administración, el Decreto Foral 103/2017 amplió los requisitos para la valoración del conocimiento de euskera como mérito para el acceso al empleo público en las tres zonas, en relación con la regulación anterior. Sin embargo, las Sentencias 216, 217 y 2018/2019 del Tribunal Superior de Justicia de Navarra anulaban dichos preceptos. La elaboración de una nueva norma reglamentaria que regule esta cuestión

ha enfrentado a los grupos parlamentarios y a los partidos políticos que sostienen al Gobierno de Navarra en la legislatura 2019-2023, lo cual no es sino el reflejo del debate social que existe en torno a esta cuestión.

Visto desde el prisma del principio de igualdad de derechos entre navarras y navarros, la zonificación debe superarse. El euskera es un elemento lingüístico, histórico y cultural de toda Navarra, y, por ende, una riqueza que corresponde a la totalidad del pueblo de Navarra.

El euskera es de toda la sociedad navarra, lo hable o no, independientemente de dónde resida y por encima de diferencias políticas, sociales o de cualquier tipo, que, sin duda se dan, en una tierra cuya principal riqueza social es la diversidad.

Es más, deberíamos aspirar a que el euskera, dada su singularidad y extraordinaria riqueza lingüística, histórica y cultural, sea uno de los elementos definidores de la identidad de Navarra.

Es necesario superar la zonificación, igualando en derechos a toda la ciudadanía de Navarra ante un elemento lingüístico genuinamente navarro y que a toda Navarra pertenece. El régimen de partición lingüística ha de ser superado en línea con las regulaciones estatutarias de otras CCAA que cuentan con lenguas propias oficiales.

Cuestión distinta es que las Instituciones Forales no pueden desatender la realidad sociolingüística de las diferentes zonas de Navarra, y habrán de desarrollar una política adaptada a la realidad lingüística de cada lugar. Que el euskera sea oficial en todo el territorio de Navarra no significa que la política de desarrollo y protección de esta lengua tenga que ser la misma en Baztan o en Cortes, cuando la realidad sociolingüística de estos municipios es radicalmente diferente.

Esas políticas podrán desarrollarse con mayor o menor intensidad, y tendrán que tener en cuenta la realidad sociolingüística. Pero en todo caso, han de estar orientadas a la protección y difusión del euskera como fenómeno lingüístico, histórico y cultural, pues así se deriva del marco jurídico de protección y regulación del euskera.

Si de promocionar el euskera se trata, hay una cuestión que resulta fundamental: quien quiera que el euskera crezca en Navarra, en primer lugar, deberá lograr que el grado de adhesión social hacia las políticas de promoción del euskera en Navarra, crezca igualmente, y por ello no podemos obviar la evolución de la actitud con respecto a la promoción del uso del euskera, en regresión durante la última década, como también se ha visto en otros apartados.

Siendo necesario acabar con la zonificación lingüística, es igualmente importante dar pasos sólidos que consoliden y vayan ampliando, poco a poco, la actitud favorable de la sociedad navarra hacia la promoción del euskera: “Piano piano si va lontano”.

Hay que ir más allá de garantizar la igualdad de derechos lingüísticos: las Instituciones Forales y locales de Navarra deben desarrollar una política lingüística dirigida a lograr la mayor adhesión y apego social hacia una lengua, el euskera, única en el mundo en cuanto a estructuras lingüísticas y antigüedad.

Un marco jurídico protector y garantista es necesario para la recuperación del euskera, pero lograr que una mayoría social amplia en Navarra sienta el euskera como algo propio y esté de acuerdo con su promoción es la mejor garantía para que el euskera se mantenga vivo y los avances se consoliden. Construir el Derecho sin el suficiente apoyo social, al final, puede llevarnos a crear un gigante con pies de barro.

[Aportación 5.3.]

El euskera, la Ribera y la voluntariedad como política de euskaldunización

Cristina Osés

Socióloga

En multitud de ocasiones, aunque tengo que reconocer que, con algo de guasa y sarcasmo, he utilizado la frase “hija de la zonificación lingüística” para describir la situación que mejor me define con respecto a mi relación personal y política con el euskera. Hablo de relación personal porque es imposible a estas alturas de la partida, desvincular la visceralidad y amplio tratamiento emocional que hacemos como sociedad a la política lingüística en Navarra y cómo no, porque toda posición sobre el tema es profundamente política.

En el debate sobre el euskera, hay dos cosas que parece que sí que tenemos claras. La primera de ellas es que Navarra cuenta con una amplia diversidad lingüística con respecto a los usos del euskera, y la segunda, que fruto de esa diversidad, no es posible implementar las mismas estrategias en torno a la euskaldunización de la población o incluso de su tolerancia a la lengua. Para poder llegar a implementar cualquier tipo de política, acción o trabajo militante, lo fundamental es conocer el terreno y a su gente y aunque parece una obviedad, no siempre es una cuestión que se practica.

Como primera premisa, hay que asumir que la Ribera es víctima directa de la zonificación lingüística (si me preguntas a mí, la más damnificada) y que esta política de zonificación tiene muchas aristas y prismas desde los que medir su impacto. Su contexto social, cultural e incluso demográfico imposibilita en muchas ocasiones priorizar estrategias de euskaldunización de esta parte de la población navarra. Al mismo tiempo, no se puede obviar que, aunque pueda existir voluntad política, el miedo a una pérdida de votos electorales puede nublar cualquier propuesta de avance. Y es que, uno de los principales problemas de

la zonificación es precisamente años y años de política del miedo hacia el idioma, que han generado sentimiento de inferioridad con respecto a todo lo que represente el euskera y necesidad de reafirmación de otra identidad “más propia” de la Ribera.

De igual manera, el desconocimiento y caricaturización que se hace muchas veces de su gente desde determinados sectores euskaldunes fomenta la reacción negativa hacia políticas de apoyo al euskera. ¿Quién no ha escuchado alguna vez lo de construir un muro en Tafalla? Lo que cabe preguntarse es porque se trata por un lado de reivindicar el euskera exclusivamente como un medio de comunicación para fomentar su uso y normalización, pero a la Ribera se le exige que su aprendizaje esté vinculado a una reafirmación identitaria mayor, lo que genera que sectores de lo más reaccionarios reafirmen también su identidad, pero en detrimento del euskera. La causa de esto es sin duda que, ante la falta de infraestructuras, y servicios, ante la inexistente promoción del idioma institucionalmente, solo queda la reafirmación identitaria por ambas partes, una reafirmación que fomenta la visceralidad y tratamiento personalista del conflicto, a veces tan útil para determinados sectores políticos.

Aun así, el punto más importante con respecto a la Ribera y el euskera radica en el voluntarismo como método de euskaldunización. Es cierto que todavía estamos lejos de una homogeneización de la política lingüística, sobre todo por los comportamientos reaccionarios que pueda provocar la misma, sin embargo, es necesario también decir de una vez, que la voluntariedad como política de euskaldunización simplemente no es una política de euskaldunización.

Lo que prima entonces es siempre el respeto a la “diversidad identitaria de Navarra” pero nos olvidamos de que cuando se prioriza el respeto a la “diversidad” mal entendida, se fomenta la falta de igualdad de condiciones en el acceso a recursos y servicios de aprendizaje o de inmersión lingüística. La voluntariedad está bien, pero mejor está una política lingüística progresiva que tenga como eje la igualdad de condiciones entre todas. El problema de que no se hable euskera en la Ribera no es de las personas que no ponen todos sus recursos e intereses en aprenderlo.

Sin dar grandes soluciones, pero si algo de contexto, terminar concluyendo que para trabajar el euskera en la Ribera de forma real es importante entender qué es ser hija de la zonificación lingüística, así como asumir que el uso y fomento exclusivo de soluciones individuales como la voluntariedad de aprender o estudiar, no generará cambios estructurales en la zona. Es más, puede llegar a convertirse en un socavamiento aún mayor de la cohesión territorial.

[Aportación 5.4.]**Una propuesta para Navarra: la positividad como objetivo**

Iñaki Sagardoi y Oskar Zapata

Miembros de Nafarroako Euskaltzaleen Topagunea

Uno de los objetivos estratégicos de Euskaltzaleen Topagunea es que en el futuro la mayoría de la población de Navarra esté a favor del proceso de revitalización del euskera y, en consecuencia, apoye los cambios estructurales necesarios para su recuperación.

En las Encuestas Sociolingüísticas, entre otras cuestiones, se pregunta por las actitudes hacia la promoción del uso del euskera en Navarra. En todas ellas aparecen datos preocupantes. En la VII Encuesta sociolingüística de 2021, por ejemplo, el 30% se declara a favor, el 33% no a favor y el 37% en contra de la promoción de la lengua vasca.

Los datos a favor y en contra varían mucho por comarcas. A nuestro juicio, las medidas políticas adoptadas durante años para invisibilizar el euskera tienen un impacto importante en un ámbito más amplio. Y es que la población que no está ni a favor ni en contra es significativa tanto en la zona sur (29,4%) como en la zona mixta (35,4%).

Creemos que es necesario incidir en las opiniones de la ciudadanía que no se posiciona ni a favor ni en contra, de cara a la constitución de una mayoría. En Topagunea comenzamos a trabajar de forma planificada sobre este tema en 2021 en Navarra.

En un proceso que ha durado dos años, contamos con un grupo permanente de 14 personas. Además, hemos organizado dos foros con el objetivo de recoger nuevas aportaciones, uno en euskera y otro en castellano. En total hemos recibido aportaciones de unas 50 personas.

En el camino hemos analizado los discursos y comportamientos actuales, hemos hecho un pequeño diagnóstico de la situación y un ejercicio para ofrecer líneas discursivas complementarias. En su formulación nos hemos marcado dos objetivos: construir nuevas alianzas y buscar un territorio donde trabajar el consenso socio-político.

En la mayoría de las entrevistas que hemos mantenido a lo largo del proceso, hemos visto que el tema del euskera está atravesado por una cuestión central: el choque entre dos proyectos de Estado, el choque de identidades nacionales. Creemos que, sin caer en ninguna ingenuidad, remover esas dicotomías tradicionales, plantear nuevas, puede abrir a medio plazo posibilidades de convergencia con un sector social más amplio.

Es decir, más allá de la dicotomía de un Estado u otro, de una Nación u otra, de Homogeneización vs. Uniformización, etc. mover la discusión argumental a los parámetros Autoritarismo vs. Democracia-Convivencia puede servir de ayuda para la construcción de nuevas complicidades.

Lo que vas a leer no viene a sustituir, sino a complementar otros relatos. Así pues, resumimos la contribución del Topagune:

Aspectos que hay que cuidar en nuestro funcionamiento:

Tener una visión social amplia: diferencias sociales, orígenes diferentes, heterogeneidad geográfica e ideológica. Elegir bien las prioridades: Objetivo & Estrategia: qué contar, cómo contarlo. Balance entre conflicto social y la efectividad.

Modos de tratar temas conflictivos, actitudes: reconocer avances, empatía, progresividad, terminología. Buscar y consolidar aliados. Tender puentes entre diferentes, especialmente en la educación pero también en la sociedad.

Ser líderes en la defensa de la diversidad y a la vez potenciar una imagen moderna, inclusiva, compleja de la identidad navarra. Exponer argumentadamente las necesidades y quejas de la comunidad vascoarrolante. No hacer una graduación entre lenguas.

Ideas clave para el relato:

Con el objetivo de construir relatos, hemos optado por agrupar el material recibido en dos grandes categorías: Ecología y Convivencia.

A. Valores relacionados con la ecología, ética y cosmovisión: diversidad, igualdad, cuidado...

- El euskera es reflejo de la diversidad y riqueza cultural de Navarra. El euskera es la aportación más importante a la diversidad de Navarra. Sólo aquí, en Navarra, se puede hacer esa aportación, y no en ningún otro sitio.
- Se apueste por el proyecto de estado nacional que se apueste, el fomento del euskera es una apuesta por la diversidad. Es una opción en contra de la uniformidad.
- Desde el punto de vista ecológico, debe garantizársele un hábitat adecuado y suficiente, con leyes y recursos.
- Siendo el euskera patrimonio cultural de Navarra, es natural avanzar en el desarrollo del euskera.
- Somos receptivos y queremos y necesitamos ser más: queremos formar una comunidad en euskera con diferentes colores, clases y origen.
- En los modelos en euskera queremos recoger la diversidad existente en la sociedad y queremos compartirla con todos y todas. Necesitamos un modelo inclusivo que garantice la igualdad de oportunidades.

- La igualdad como objetivo. Equidad: aplicar la discriminación positiva a las personas en situación vulnerable es hacer justicia.
- El fomento del euskera contribuye al desarrollo económico local. Genera puestos de trabajo, crea empresas.

B. Convivencia: respeto, solidaridad, democracia

- La existencia de conflictos en la sociedad es natural. La clave para la convivencia es llevar su gestión por vías democráticas. En Navarra existe un conflicto en torno al euskera. Es legítimo y bueno plantear propuestas para mejorar la realidad sociolingüística en nombre de la convivencia.
- En democracia hay que respetar y promover las culturas lingüísticas minoritarias, que son el reconocimiento de la dignidad de todos los conciudadanos. Los Estados deberían fomentar las lenguas no hegemónicas.
- Siendo una lengua autóctona, estimada por muchos ciudadanos, es beneficioso un euskera saludable en Navarra, contribuye a una sociedad mejor: más rica, más plural, más inclusiva. Se puede amar el euskera de muchas maneras. Las personas tenemos identidades complejas.
- En un futuro, por lo menos la comprensión de las dos lenguas comunes sería un gigantesco ejercicio de reconocimiento y respeto, una muestra de convivencia.
- Hay un enfrentamiento entre partidos por proyectos de Estado. Es conveniente que lo relacionado con la revitalización del euskera se sitúe al margen de esta turbulencia.
- Siendo el euskera un rasgo cultural importante de la navarritud, sea cual sea el proyecto de estado nacional defendido, el fomento del euskera es una apuesta por una identidad plural navarra inclusiva.
- Los consensos son indispensables. Los acuerdos deben encaminarse hacia la revitalización del euskera. Porque la convivencia se construye desde el reconocimiento de la cultura y las lenguas; no desde la negación.

[Aportación 5.5.]

Sobre las emociones

Ane Larrinaga

Profesora de Sociología e Investigadora
del Grupo Parte Hartuz (UPV/EHU)

Razón y emoción son elementos inseparables que forman parte de la cognición humana y de las relaciones sociales. Ninguna realidad social puede comprenderse sin la conexión ineludible entre ambos componentes. No obstante, en la sociedad moderna, que es heredera de la cultura ilustrada, ambos factores se han diferenciado como si fueran excluyentes y contrapuestos. Actualmente la neurociencia revela que los sistemas cerebrales que se ocupan conjuntamente de las emociones y las tomas de decisiones participan en la gestión de la cognición y el comportamiento sociales. También se ha desvelado su carácter irreductiblemente social e histórico, puesto que las emociones son construcciones culturales que sólo adquieren significado en el marco concreto de un determinado contexto cultural que define los parámetros del régimen emocional vigente, disponiendo quién debe y puede sentir qué tipo de emoción en qué circunstancia

En el contexto racionalista dominante hasta ahora se ha producido una jerarquización entre razón y emoción, traducida en forma de relaciones de poder social. El poder parece haberse apoderado de la razón, en tanto que las posiciones sociales subordinadas son representadas como desposeídas de racionalidad, siendo solo detentadoras de emociones, de irracionalidad. En esta línea se puede entender la atribución de sobrecarga emocional a actores sociales en posición de subordinación, a los que, de este modo, se intenta restar racionalidad. Esta asignación emocional ha sido muy evidente en las cuestiones relacionadas con las identidades nacionales subestatales y con comunidades lingüísticas minorizadas. Por tanto, la “sobrecarga emocional” es una de las argumentaciones utilizadas a menudo en los discursos sociales hegemónicos para la descalificación de las cosmovisiones y acciones desarrolladas por determinados actores sociales, para su deslegitimación política o, en último extremo, para su retiro a los confines categoriales del comportamiento irracional.

Actualmente se considera que, junto con la razón, las emociones tienen un papel fundamental en la comprensión de la vida social e individual. Las emociones son un factor motivador de la acción individual y colectiva y poseen un fuerte impacto en la construcción de la cohesión interna de los grupos sociales. También garantizan la adhesión social del individuo a la sociedad, a su comunidad de pertenencia o a su comunidad política, ayudando a la solidaridad social o grupal. Pero, al mismo tiempo, son igualmente factores aceleradores de división y desagregación en los momentos de desacuerdo o conflicto en una sociedad. Por estas razones, la búsqueda de convivencia en condiciones sociales de diversidad política y cultural debe ir asociada a un análisis profundo de las emociones que, internamente y de forma transversal, atraviesan y guían a los diferentes colectivos sociales, y condicionan sus actitudes, sus representaciones sociales y sus pautas de comportamiento.

Ligadas inexorablemente a la razón, y en contra de lo que se ha asegurado muchas veces, las emociones constituyen la base de elecciones estratégicas de actores individuales y colectivos. Y tanto en los contextos de interacción cotidiana como en los contextos más institucionalizados nutren de energía a la acción individual y colectiva, dotando a éstas de sentido. En el contexto de las relaciones sociales, que son siempre relaciones de poder, esta función cohesionadora y/o disgregadora y de producción de sentido es utilizada sistemáticamente tanto por los poderes hegemónicos para imponer unas determinadas cosmovisiones que justifican el orden establecido, como por los actores subordinados a la dominación para construir sus resistencias discursivas (ideológicas) y sus acciones de contrapoder. En definitiva, junto con la razón, las emociones se encuentran implicadas en todas las luchas simbólicas que acontecen en la sociedad para imponer una visión legítima de la realidad social.

Las emociones también están vinculadas a la estructura social. La concepción estructural de las emociones examina los vínculos entre relaciones sociales y emociones, más concretamente, aquellas condiciones sociales estructurales que explican el surgimiento de determinados tipos de emociones que pueden provocar el cambio o el mantenimiento de la estabilidad social. Desde esta perspectiva interesa estudiar, por ejemplo, qué tipo de condiciones sociales provocan emociones que ayudan a la emergencia de conflictos entre colectivos sociales, o a mantener a éstos unidos durante largos períodos de tiempo. El nivel de poder y estatus social que detentan los diversos grupos en la sociedad constituyen las dimensiones fundamentales de las relaciones sociales que interesan en esta perspectiva.

Bajo esta visión estructural se pueden entender, por ejemplo, algunos conflictos sociales o de convivencia derivados de la coexistencia de diversas identidades nacionales o de distintas lenguas en contacto en una sociedad. Ambas cuestiones nos remiten a la existencia de relaciones comunitarias, es decir, relaciones de afectos y de lazos de solidaridad. También a divisiones sociales. Sin duda, los conflictos de lealtades tienen en su base un componente emocional. Y también componentes estructurales de poder en los que se enmarcan las emociones. Así, las emociones se distribuyen asimétricamente en la sociedad siguiendo la misma lógica que la distribución de otros recursos (sociales, económicos, políticos y simbólicos).

- Alli, Juan Cruz (2017): *La autonomía de Navarra. Historia, identidad y autogobierno*. Universidad Pública de Navarra. Tesis doctoral.
- Anderson, Benedict (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Asari, Eva-Maria; Halikiopoulou, Daphne; y Mock, Steven (2008): British national identity and the dilemmas of multiculturalism. *Nationalism and Ethnic Politics*, 14 (1), 1-28
- Azcona, José Manuel; y Gortari, Joaquín (2001): *Navarra y el nacionalismo vasco. Ensayo histórico-político sobre las señas de identidad originaria del Viejo Reino*, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- Barandiaran, Joseba; y Korta, Kepa -eds- (2011): *Capital social y valores en Gipuzkoa*. Donostia: Alberdania
- Bidador, Joxemiel (2016): Ribera de Navarra y euskara, siglo XX. Historia de un encuentro insoslayable. *Príncipe de Viana LXXVII (264)*, 367-403.
- Billig, Michael (2014): *El nacionalismo banal*. Madrid: Capitán Swing (ed. original en inglés, 1995)
- Bueno, Mikel (2020): La batalla ideológica en el PSOE navarro durante 1977. *Príncipe de Viana*, 81 (277), 643-668.
- Cortina, Adela (1997): *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Madrid: Alianza
- De Pablo, Santiago (2009): *Lengua e identidad nacional en el País Vasco: Del franquismo a la democracia. Le discours sur les "langues d'Espagne."* Perpignan: Presses Universitaires de Perpignan
- Díaz, Diego (2012): Rojos y abertzales: La metamorfosis de las izquierdas vascas en la transición. In *Coetánea: III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, 291-300. Universidad de La Rioja.
- Erize, Xabier (2001): El discurso contrario a la 'normalización' de la lengua vasca en Navarra (1997-2002). *Revista internacional de estudios vascos*, 46(2), 661-682.
- Erize, Xabier (2018): *Un estudio sociolingüístico para nuevos consensos sociales sobre la lengua vasca en Navarra*, Pamplona: Gobierno Foral de Navarra
- Erize, Xabier (2022): Diálogo con la población castellanohablante navarra sobre el fomento de la lengua vasca. *Príncipe de Viana*, LXXXIII (284), 761-787
- Etxebarria, Maitena (2015): La situación sociolingüística de la lengua vasca hoy: País Vasco y Navarra. *Confluente. Rivista di Studi Iberoamericani*, 7 (2), 13-45.
- Etzioni, Amitai (1999): *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*, Barcelona: Paidós
- Garmendia, José María (1989): El nacionalismo vasco en Navarra durante el régimen franquista. *Gerónimo de Uztariz*, (3), 85-91
- Gutmann, Amy (2001): *La educación democrática. Una teoría política de la educación*. Barcelona: Paidós.
- Gutmann, Amy (2008): *La identidad en democracia*. Madrid: Katz Editores.
- Innerarity, Carmen (2007): El Islam y la República. Un conflicto entre dos identidades. *Documentos*, (84), 139-147.
- Jimeno, José María (1996): La diputación de Navarra, el Euskera y Euskaltzaindia (1949-1952). *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, 28 (73), 509-515.
- Kymlicka, Will (2003): Estados multiculturales, ciudadanos interculturales. In R. Zariquiey (Ed.), *Actas del V Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe. Realidad multilingüe y desafío intercultural. Ciudadanía, política y educación*. Lima: Universidad Católica Pontificia de Perú, 47-69

- Larrea, Imanol; y Bilbao, Paul (2010): Hizkuntza-politika eta hizkuntza-plangintza. In Zarraga, Arkaitz; Coyos, Jean-Baptiste; Hernández, Jone M.; Joly, Lionel; Larrea, Imanol; Martínez, Loren V.; Uranga, Belen, y Bilbao, Paul (ed): *Soziolinguistika eskuliburua*. 229-283. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza eta Soziolinguistika klusterra
- Letamendia, Francisco (1997): *Juego de espejos: conflictos nacionales centro-periferia*, Madrid: Editorial Trotta
- Máiz, Ramón (2003): Nacionalismo y multiculturalismo. In Aurelio Arteta, Elena García Guitián, y Ramón Máiz (Eds.), *Teoría política: poder, moral, democracia*. Madrid: Editorial Alianza, 424-461
- May, Stephen (2012): *Language and Minority Rights. Ethnicity, Nationalism and the Politics of Language*. Nueva York: Routledge (2ª ed., original en 2001)
- Mezo, Josu (1996): *Políticas de recuperación lingüística en Irlanda (1922-1939) y el País Vasco (1980-1992)*. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- Mikelarena, Fernando (2003): La evolución demográfica de la población vasco parlante en Navarra entre 1553 y 1936. *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, 35 (92), 183-197.
- Miller, David (2000): Citizenship. What it does mean and why is so important. In Pearce, Nick y Hallgarten, Joe (ed), *Tomorrow's citizens. Critical Debates in Citizenship and Education*, 26-35. Londres: Institute for Public Research,
- Monteano, Peio Joseba (2005): "Vascos" y "franceses" en la Tudela de mediados del XVI. *Príncipe de Viana*, 66 (234), 111-134.
- Monteano, Peio Joseba (2017): *El iceberg navarro Euskera y castellano en la Navarra del siglo XVI*, Pamplona: Pamiela
- Monteano, Peio Joseba (2019): *La lengua invisible El euskera en la Corte y en la Ribera Navarra en el siglo XV*, Ansoain: Mintzoa.
- Nimni, Ephraim -ed.- (2005): *National cultural autonomy and its contemporary critics*, Abingdon: Routledge
- Rivera, Xabier (2018): *Identitate nazionalak Nafarroan: Aniztasunaren aitortza*. Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), Trabajo Fin de Master.
- Walzer, Michael (1996): *Tratado sobre la tolerancia*, Barcelona: Paidós
- Zabalo, Julen; Basterra, Ilune; Iraola, Iker; y Mateos, Txoli (2011): *Etorkinak eta integrazioa. 50-80ko hamarkadetako etorkinen integrazio moduak Hego Euskal Herrian*. Bilbao: IPES
- Zabaltza, Xabier (2006): *Una historia de las lenguas y los nacionalismos*, Barcelona, Gedisa
- Zabaltza, Xabier (2013): *De la lingua navarrorum al estado vasco*, *Historia Contemporánea* 47: 471-492
- Zarraga, Arkaitz; Coyos, Jean-Baptiste; Hernández, Jone M.; Joly, Lionel; Larrea, Imanol; Martínez, Loren V.; Uranga, Belen; y Bilbao, Paul (2010): *Soziolinguistika eskuliburua*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza eta Soziolinguistika klusterra.